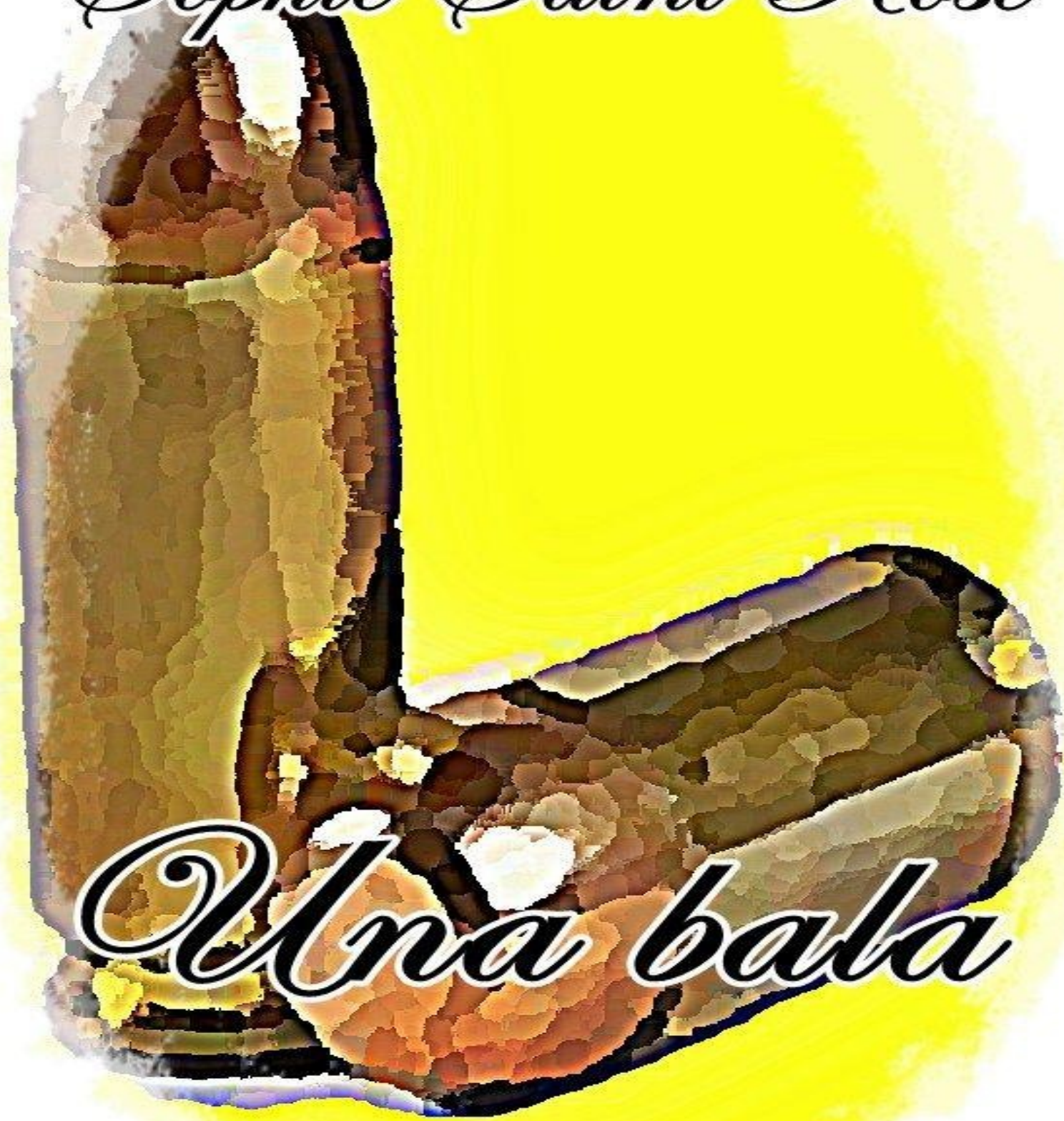


*Sophie Saint Rose*



*Una bala*

*al corazón*

Una bala al corazón  
Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Shelby corría por Central Park. El sonido de sus zapatillas, la acompañaba a esa hora temprana de la mañana. Casi no había gente haciendo ejercicio, pues hacía mucho frío y estaba a punto de amanecer. Ninguna mujer sola en sus cabales correría por esa zona alejada sola. Pero Shelby no era una mujer corriente.

Después de sus veinte kilómetros, se disponía a salir del parque cuando le sonó el móvil. Descolgó el teléfono y contestó sin dejar de correr-¿Sí?

-Veintiuno. En una hora.-dijo una voz femenina.

-Recibido.- colgó el teléfono continuando su camino.

Compró un bollo y un café por el camino a su apartamento de la calle 72 oeste. Entró en el portal y se encontró con Jeffrey –Buenos días, señorita Smith.

Ella sonrió al hombre de cincuenta años- Buenos días, Jeffrey ¿Alguna noticia interesante?- preguntó al ver el periódico detrás del mostrador.

-Lo de siempre. Crisis, asesinatos y corrupción. Un senador ha sido pillado con los pantalones bajados.

Ella arqueó una ceja- Y ha pedido perdón, me imagino.

-Como siempre. Y los yankees han ganado.-dijo sonriendo de oreja a oreja.

-Estuve en el partido. Hacía un frío terrible.-dijo fingiendo un escalofrío- La próxima vez que tenga entradas te vienes conmigo.

Jeffrey sonrió- Búsqese un novio, señorita. Uno al que le guste el béisbol.

Ella le guiñó el ojo –Si te tengo a ti, ¿para qué quiero un novio que me acompañe?- dijo entrando en el ascensor y encontrándose con la señora MacKenna, que parecía descompuesta.

-Shelby querida, menos mal que te encuentro.

-¿Qué ocurre?- Jeffrey se acercó a ellas.

-Martin esta otra vez en la cornisa y no se mueve- la mujer reflejaba el miedo que sentía y Shelby suspiró. A la señora le había dado un infarto hacía sólo seis meses y lo que menos le convenía era preocuparse por el díscolo de su gato.

-Bien, no perdamos el tiempo- dijo sonriendo- subamos.

Jeffrey subió con ellas, por si era necesario. Cuando llegaron al doceavo piso, entraron en el apartamento. Era como entrar en una película de los cincuenta y a ella le encantaba pasar tiempo con ella, pues tenía recuerdos por todos lados.

La mujer señaló la ventana que estaba abierta, dejando salir el calor de la habitación. Shelby con el café todavía en la mano, se lo tendió a la mujer que esperaba expectante.

-Tranquila, lo traeré enseguida.

-Señorita, no debería hacerlo...-dijo Jeffrey ganándose una mirada de odio de la señora McKenna.

Shelby se echó a reír y sacó la cabeza por la ventana. Revisó la derecha de la cornisa y allí al final vio al pesado de su gato. Totalmente blanco, era persa y un niño mimado.

- Martin, bonito, ¿no vas a hacer mi trabajo fácil, verdad?

El gato ni se molestó en mirarla. Suspiró y se dispuso a sacarlo de allí. Sacó una de las piernas ágilmente por la ventana y se puso de pie apoyándose sólo en ella. Se bajó un poco la cremallera de la cazadora y empezó a moverse lentamente hacia la derecha. No tardó en llegar hasta él. Ahora venía lo difícil, el puñetero gato siempre la arañaba cuando la veía. –Martin, sé bueno o te dejo caer y desde esta altura te va a servir de poco caer de pie.

El gato la miró como si la entendiera. Shelby dobló la rodilla derecha con cuidado, pues no tenía mucho espacio de movimiento y fue bajando lentamente agarrando el gato por el lomo. Se lo metió dentro de la cazadora y cuando el muy cabrito estuvo a salvo, le soltó un zarpazo en pleno escote. Shelby gruñó. –Espera que te deje en casa, bicho peludo.

Martin ronroneó satisfecho de sí mismo y Shelby volvió andando por la cornisa hasta el piso de su vecina. En realidad era más difícil entrar que salir, pues había que hacerlo de espalda pero a ella no le costó demasiado. Jeffrey la cogió de las caderas ayudándola a entrar- Es usted muy valiente- dijo el hombre mirándola admirado.

Se encogió de hombros abriéndose la cazadora, para que la señora McKenna cogiera a Martin. –Oh, mi niño bonito, ¿has pasado miedo?

El gato ronroneó y Shelby lo miró divertida- Ahora me voy que tengo que trabajar.

-¿Tienes alguna urgencia?

-Tengo un ingreso, así que me tengo que ir.

-Ten cuidado con esos chiflados, cariño-dijo la mujer acariciando a su gato.

-Me las arreglo muy bien, tranquila.

-Ven a cenar esta noche y te haré esa tarta de manzana que te encanta-dijo acompañándola a la puerta.

-La llamaré luego y se lo confirmo. –dijo saliendo a toda prisa. –Os veo luego.

Entró en su apartamento a toda prisa. Estupendo, sólo tenía media hora para ducharse e ir al trabajo.

Pasó por la sala de estilo romántico y de la que pasaba ahuecó uno de los cojines de flores. Le encantaba su casa, era acogedora y bonita. Le había costado mucho trabajo encontrarla y decorarla como ella quería. Se metió en la ducha rápidamente e hizo una mueca al no darle tiempo a secarse el pelo como a ella le gustaba. Se puso un traje de chaqueta negro, con una camisa de seda verde oscuro que destacaba el color esmeralda de sus ojos. Los pantalones eran lo suficientemente anchos para ocultar la pistola del tobillo y la otra la metió en su bolso. Se recogió sus rizos caobas en un moño, ocultando así que no se los había peinado. Un ligero maquillaje y unas gotas de perfume fueron los toques finales.

Quince minutos. No estaba mal. Salió del edificio a toda prisa y pidió un taxi- ¿Cree que puede llevarme a la segunda con la cincuenta y seis en diez minutos?

-¿Con este tráfico? Debe estar de broma.

-Cien pavos, si lo consigue.

El taxista aceleró de pronto y empezó a zigzaguear por las calles haciendo sonreír a Shelby. En nueve minutos y medio estaban en su destino.- Bien hecho-dijo dándole su dinero al joven que no debía tener más de veinte años.- Conduce con cuidado, eres un peligro- el chico se echó a reír.

-Cuando necesite otro taxi ¡llámeme!

Ella cerró la puerta trasera diciendo- Lo haré, Jeremi.

El chico la miró con los ojos como platos y salió del taxi – ¿Cómo sabe como me llamo?

-Una carta de la universidad, seguramente con tus notas del semestre está sobre el salpicadero- contestó distraída cerrando la puerta.

Entró en el edificio de oficinas y fue directamente al ascensor. Miró su reloj, tres minutos para la hora. Pulsó el último piso y llegó allí enseguida. Entró en la oficina y saludó con la cabeza a una compañera que esperaba sentada en la sala. Se acercó a recepción –Veintiuno.

-Puede pasar, la están esperando.-dijo la mujer sonriendo.

Sólo había una puerta de caoba enorme. Entró sin llamar y allí se encontraban cuatro mujeres- Llegas tarde.

Shelby arqueó una ceja mirando el reloj de la pared del lujoso despacho, viendo que era la hora en punto. Uno frunció el entrecejo mirando el reloj- Dejémoslo.

Se sentó en el asiento libre y observó a sus compañeras. Dos mujeres de unos treinta años vestidas como ella. Las conocía, la morena era ocho y la castaña era cinco. A la única que no conocía era la que estaba sentada a su lado e iba vestida con un vestido de Chanel y unos zapatos de la misma marca. Rezumaba dinero por todos sus poros. No era de la agencia. Era morena y muy guapa. Tenía unos ojos azules que llamaban la atención. Dudaba que el color de su pelo fuera natural.

-Estamos aquí porque tienes una nueva misión, Veintiuno- dijo Uno sentándose en la silla de la cabecera.

Shelby la miró atentamente. Era la veterana y la jefa. Calculaba que tendría unos cuarenta y cinco. Rubia y esbelta, había sido su mentora. La conocía mejor que nadie.

-¿De qué se trata?- preguntó dejando su bolso encima la mesa. Uno frunció el ceño mirando el bolso y ella se dio cuenta que la mesa estaba totalmente vacía, salvo el bolso.

-Tienes una misión delicada – la advertencia de su mirada no la impresionó. Hacía mucho tiempo que había dejado de tener miedo. En su profesión, era una debilidad.

Esperó en silencio y Ocho continuó levantándose señalando la enorme pantalla que tenían al fondo. Una foto apareció en la gran pantalla y Shelby giró la silla para observarla.

- ¿Quién es?- preguntó mirando a aquel hombre moreno y de ojos azules. Era muy atractivo. Muy masculino. Le siguieron varias fotografías,

todas en Nueva York. La ropa era de calidad y se giró para mirar a la mujer- ¿Su hermano?

La mujer sonrió asintiendo.-Se llama Jared Michaelson.-dijo Ocho. -Es un empresario muy influyente en los círculos financieros. Tiene treinta y seis años, soltero y vive aquí en Nueva York.

Shelby miró a Uno a los ojos y la mujer le hizo un gesto para que tuviera paciencia.

- Está a punto de fusionar su empresa con una compañía japonesa. No tengo que decirte lo importante que sería para los Estados Unidos esta fusión. Se convertirá en la empresa tecnológica más importante del mundo y los de arriba quieren que se lleve a cabo la fusión. A toda costa.

Shelby miró a la hermana de su misión. Era muy extraño que estuviera allí.-Tienes que protegerlo.-dijo Ocho llamando su atención- ha recibido amenazas para que no firme.

-Mi hermano no hace ningún caso y sus guardaespaldas están asustados- dijo la mujer mirándola.-Seguramente se está preguntando que hago aquí. Por mi nacimiento he conocido a ciertas personas muy influyentes. Sabía a quien contar mi problema para conseguir lo que quería.

-La protección de su hermano- dijo Uno.-Es fundamental que él no se entere de que le proteges.

-Eso va a dificultar mi trabajo, sino va a seguir mis instrucciones no puedo garantizar su seguridad.- dijo ella mirando a la hermana- Es importante que lo sepa.

-No es una opción.-dijo la chica- Mi hermano no considera que esté en peligro o no quiere ser consciente de ello. Cuando sale con una mujer obliga a los guardaespaldas a esperarlo en el coche. Si no lo hacen, los despide sin remordimientos. Sólo se puede garantizar su seguridad en su oficina. Pero si está en su casa o sale a la calle, está totalmente expuesto.

-¿Ha sido el único que a recibido amenazas?- preguntó Shelby a la mujer.

-No, la otra compañía también. Pero allí no hay problemas porque aunque mataran al presidente hoy, el consejo de dirección lo sustituiría por otro a los cinco minutos.

Pero en el caso de mi hermano no sería así porque Jared es el accionista mayoritario con el cincuenta y uno por ciento de la empresa. Él toma las decisiones. Si falleciera tendría que resolverse la herencia antes de seguir

adelante.

-Y los japoneses perderían el interés porque él es la piedra fundamental de la empresa.-añadió Uno.

-¿Ha habido algún atentado?

-Hace dos jueves cuando iba a los Hamptons, tuvo un accidente de coche- dijo su hermana.

-Le habían cortado los frenos. Seguramente en una estación de servicio donde repostó- añadió Cinco mirándola fijamente.

-¿Daños?

-Dos costillas rotas y una muñeca dislocada –en la pantalla apareció la foto del coche. Siniestro total.

-Ha tenido suerte- dijo su hermana mirando la foto.

-¿La información de la fusión es de dominio público?

-Sólo la saben tres personas y yo por supuesto.

-¿Y esas personas son?

-Jack Michaelson, nuestro tío y la persona que nos crió cuando nuestros padres murieron. Marion Sheldon la ayudante personal de Jared desde que se hizo cargo de la empresa y Stuart Gold, mano derecha de mi hermano y su mejor amigo.

-Es tu otra misión, encontrar a la persona que amenaza la vida del señor Michaelson.-dijo Uno.

-¿Hay alguien investigando a la otra parte?

-Tenemos allí un equipo y están convencidos que la amenaza llega de aquí. Las amenazas allí son una cortina de humo.

-¿Tienen las amenazas recibidas?

Uno señaló la pantalla, en ella salieron varias notas escritas con ordenador. En una de ella decía “Morirás antes de firmar”, en otra “Tu hora se acerca”. Otra de las notas estaba escrita en mayúsculas al contrario de las otras “Vas a morir”

Shelby frunció el ceño – ¿Están seguros que se refieren a la fusión?

-Sino hubiera sido por las amenazas en Japón no lo habiéramos pensado.- dijo la señorita Michaelson- pero que allí recibieran amenazas parecidas...

-¿Las tenemos? –Cinco asintió mirando la pantalla. “No habrá firma” y otra decía “Moriréis antes de firmar”

-La última es en plural, no va dirigida a nadie en particular. Eso indica que no sabe a quien referirse.-añadió Cinco.



-¿Dónde fueron enviadas y desde dónde?

-Las de Michaelson a su despacho. No tenían matasellos. Y las de Japón a nombre del presidente de la empresa a su despacho de Tokio.

-¿Y el matasellos?

-Enviados por correo electrónico desde un cibercafe de Tokio. Un callejón sin salida pues realmente no se enviaron desde allí. –contestó Cinco.

-El ordenador estaba pirateado y su dirección IP recibía miles de señales. Seguramente con un virus informático. Imposible de rastrear.

-Así que no tengo nada- dijo girándose para mirar la foto de Michaelson entrando en su limusina.-Aunque está claro que él es la clave de todo.

-¿Podrá protegerlo?- preguntó la chica mirándola asustada.

Shelby miró a Uno muy seria y su jefa asintió- Haré lo que pueda.

-Me han dicho que usted es la mejor. Quiero a la mejor en esto- dijo reflejando unos nervios que hasta ese momento no habían sido demasiado visibles. Shelby la miró a los ojos y sonrió. Era lo máximo que podía hacer sin mentir.

Se levantaron dando por terminada la reunión y la Señorita Michaelson sonrió tímidamente despidiéndose de todas.

Cinco y ocho salieron del despacho. Cuando cerraron la puerta Shelby miró a Uno- ¿A qué viene esto, Marni? Este tipo de misión no forma parte de mi trabajo.

Su amiga se sentó – Tienes que hacerlo, eres la mejor y te necesito para esto.

-Esta misión puede hacerla cualquiera. ¿Me estás relegando? ¿O me ocultas algo que no sabe esa chica?

Marni sonrió- Tienes veintiséis años. Llevas en tu trabajo más tiempo que cualquiera, es hora de cambiar.

-Me estás relegando- dijo enfadada- Siempre he cumplido con las misiones que me has encomendado ¿a qué viene esto?

Uno la miró duramente- No te estoy relegando, simplemente quiero a la mejor en esto y esa eres tú.

-¡No soy un niñera, soy una exterminadora!- dijo furiosa.-Llego, hago mi trabajo y me voy. Sin complicaciones emocionales. ¡Tú dijiste que era el mejor trabajo para mí!

-Harás el trabajo, es una orden.- la mirada de Marni le hizo darse

cuenta de que no cambiaria de opinión.- Los de arriba quieren eficacia y es lo que tú das. Si encuentras al culpable lo eliminas y asunto arreglado. ¡Haz tu trabajo!

Shelby asintió. –Lo haré. Y cuanto antes mejor. ¿Habéis pensado la manera de contactar o es cosa mía?

-Tienes un dossier encriptado con la información que necesitas en tu móvil. Contacta como mejor te convenga pero no te retrases.

-¿Cuándo es la firma?

-Dentro de dos meses. El veinticuatro de marzo en Tokio.

-¿Dos meses?

-Sé que es mucho tiempo, pero tendrás que hacerlo.

Shelby apretó los labios y fue hacia la puerta- Más vale que me ponga a ello.

Cuando abrió la puerta, Uno la llamó-Veintiuno.-Se giró para mirar a Marni. –Los de arriba te dan carta blanca.

Ella la miró maliciosa- Serán muchos gastos.

Su amiga sonrió-Diviértete.

-Siempre lo hago.

## Capítulo 2

Cuando llegó a casa se puso cómoda y sacó su portátil. Transfirió la información de su móvil y la revisó. Era un chico muy hacendoso, su nene. Licenciado en Harvard de los primeros de su clase se hizo cargo de la empresa nada más terminar la carrera. Hasta ese momento la había llevado su tío, pero no con mucho éxito. Simplemente la mantenía a flote.

Ahí empezó realmente la carrera de Jared. En dos años había multiplicado su empresa. Al ver la contabilidad de esa época silbó. Era un cerebritito para llegar a esas cifras en tan poco tiempo. En la actualidad se le consideraba el hombre más influyente en el mercado de la tecnología. No se dedicaba a una sola cosa. Abarcaba desde robots de cocina hasta sistemas de telecomunicación.

Entendía perfectamente porque el gobierno quería cuidar a su niño mimado. Aunque no tenía las patentes de la compañía para poder verlas, estaba segura que algunas tenían que ver con contratos del gobierno.

Se dedicó a ver su vida privada. Soltero empedernido, dormía con una distinta cada semana. Las dos últimas eran modelos. Al ver las fotos Shelby las reconoció enseguida. Una incluso salía en la pasarela de Victoria's Secret. Hizo una mueca. Si le gustaban ese tipo de mujeres de piernas kilométricas, ella no tenía nada que hacer. Miró interesada sus aficiones. Le gustaba el cine de acción, hacer vela en los Hamptons, y era un gran seguidor de los Yankees. Shelby sonrió – Ya te tengo.

También salía constantemente a cenar con sus chicas o sus amistades.- Me parece que necesitas que te hagan una cena casera.- Era un adicto al trabajo, que cuando salía de la oficina quería desconectar. No iba a discotecas, sólo a clubes de Jazz. Shelby gimió- Odio el jazz. Es un auténtico coñazo.

Tenía un preparador físico, pues no le sobraba el tiempo y lo explotaba al máximo. Hacía ejercicio todos los días a las siete de la mañana en el

gimnasio de su ático de la Quinta Avenida.

Vivía con su mayordomo, Henry Rees que llevaba con él toda la vida pues era el mayordomo de la familia- Henry, buen nombre para un mayordomo.

Tenía un chofer llamado Peter Simons, era un hombre de cuarenta años casado y con dos niñas de ocho y doce años. Miró su estado financiero y no había nada raro. Quizás que iba demasiado a una peluquería del Bronx. Seguramente se quería ligar a la peluquera.

Decidió revisar la información que tenía sobre los tres sospechosos.

El tío de los Michaelson de sesenta y un años no tenía antecedentes, era de buena familia, no estaba casado... –Vaya vida más aburrida, abuelo.- No tenía amante conocida pero tenía una amistad muy fuerte con un amigo de la universidad. Iban mucho a pescar y de fin de semana a los Hamptons. –Huy ,huy ,huy mira tú por donde.

El siguiente era el mejor amigo de Jared. Stuart, era otro niño bonito. Hijo de un médico de prestigio, había estudiado en la misma Universidad que su objetivo. No había sido tan buen estudiante como Jared, pero no estaba mal. Tenía antecedentes por consumo de marihuana- Menuda chorrada.- también tenía algunas multas de tráfico. En sus movimientos de cuentas Shelby se dio cuenta de que era un auténtico derrochador. Tenía un sueldo en la empresa Michaelson Enterprises muy alto, pero lo gastaba todo con su tren de vida. Ropa cara, la letra de un coche de lujo, alquiler de un apartamento en el Soho. Debía ser enorme, por lo que pagaba de alquiler. Incluso la herencia de sus padres había sido liquidada. Shelby se mordió el labio inferior pensando en ello. La posibilidad de una fusión igual no le gustaba. Habría cambios. Igual pensaba que su trabajo estaba en peligro. Necesitaba una copia de los términos del acuerdo. Eso la guiaría en la dirección correcta.

La siguiente sospechosa era la ayudante personal de Jared, la señora Marion Sheldon. Treinta y seis años, casada desde hacía diez años con Steve Sheldon que también trabajaba en la misma empresa. No tenían hijos. Habría que investigar la razón. Apuntó pedir informes médicos. Viajaba a menudo con Jared y Shelby se preguntó que opinaría su marido al respecto, aunque en el informe no aparecía que hubieran tenido una relación romántica alguna vez. Michaelson debía mantener su vida personal y la laboral bien separada pensó mirando una foto de aquella mujer rubia con cara de niña. O eran muy discretos. Al ver sus balances

financieros frunció el ceño. Todos los meses una importante cantidad de dinero era transferida a la cuenta y luego desaparecía a los cinco días. Apuntó eso para que lo investigaran.

Estiró los brazos sobre la cabeza sin apartar la pantalla del ordenador y miró la hora de la pantalla.- Hora de cenar- dijo levantándose y apagando el ordenador. Apartó la alfombra frente al sofá y abrió la trampilla donde guardaba lo que no quería tener a la vista, metiendo el ordenador. Pisó encima para que estuviera bien cerrada y no crujiera. Nunca había pasado pero más valía prevenir.

Fue a la ducha y se dio una rápida. Se alisó el pelo y se puso un vestido beige pues sabía que a su vecina le gustaba verla femenina. Opinaba que los pantalones eran para los hombres, cosa que a Shelby le causaba gracia, pero lo respetaba y a ella no le costaba nada. Se estaba poniendo unos zapatos de tacón negros cuando oyó un golpe en la pared. Shelby se puso tensa y se enderezó escuchando. Oyó voces al otro lado de la pared pero no escuchaba claramente lo que decían. Las paredes de su casa al contrario de lo que pasaba a menudo en las casas de Nueva York, eran muy gruesas. Fue hacia la puerta y la abrió lentamente. Se acercó a la puerta de su vecina y escuchó. – ¿Cómo que no tienes dinero? ¡No quieres dárme!

-No tengo, mi pensión me llega justa para pagar todos los gastos- dijo la señora McKenna débilmente.

-Me importa una mierda, ¡Por mí, múdate! ¡Pero necesito dinero... dame las joyas!

Shelby había oído lo suficiente. Llamó suavemente a la puerta. Tras oír unos murmullos y unos pasos fuertes sobre el parquet, la puerta se abrió de golpe. Shelby sonrió dulcemente- ¿Está la señora McKenna?

El hombre muy bien vestido, estaba furioso. Debía tener unos treinta años y era alto. Shelby media uno setenta y ese hombre le sacaba la cabeza.

-No puede salir en este momento-respondió de malos modos.

Ella no perdió la sonrisa- Perdone ¿pero usted quién es? Soy vecina de la señora McKenna y nunca le había visto...

-Soy su nieto, Bob- respondió intentando cerrar la puerta.

Shelby impidió que cerrara empujando la puerta con la mano- Disculpe, pero quiero ver a mi vecina...

El tal Bob se enfadó más- ¡Le he dicho que ahora no puede! ¡Vuelva más tarde!

-No le conozco y no sé si es su nieto o un atracador de viejecitas, así

que como no vea a mi amiga ahora mismo, voy a llamar a la policía- lo dijo en un tono suave pero advirtiéndole que no iba a ceder.

El hombre la miró rabioso y terminó abriendo la puerta- Pase, está en el salón.

Shelby esperó que él pasara delante y sonriendo entró en el salón. La señora McKenna la vio y se sonrojó- Shelby, querida, ¿me había olvidado de la cena!

Se acercó a la mujer y vio que estaba ligeramente despeinada. Algo totalmente extraño viniendo de ella. Tenía los ojos llorosos y se apretaba las manos con nerviosismo. Shelby se sentó a su lado en el sofá, sonriendo.- Al ver a su nieto, me imagine que no se acordaba ¿No se encuentra bien?

-¡Está perfectamente!- espetó aquel bruto.

Se comenzó a enfadar por el tono de prepotencia de aquel idiota y la señora McKenna estaba muy nerviosa. Se dio cuenta de que la costura de su axila estaba desgarrada y le entraron ganas de matarlo. Aquel idiota seguramente había zarandeado a su abuela. Apostaba la vida a que tenía morados en los brazos.

-Estoy bien, querida- dijo la mujer intentando sonreír.- ¿Te importa que dejemos la cena para otro día?

-Por supuesto que no –se levantó del sofá sonriendo a la mujer y miró a su nieto – Perdona por desconfiar pero en los tiempos que corren, las mujeres tenemos que protegernos. Nunca se sabe quien es un cerdo maltratador o un delincuente.

El hombre por supuesto no dijo nada- Vendré a verla más tarde- no dio opción a protestar o que le dijeran que no.

Cuando llegó al pasillo, levantó una ceja mirando a Bob para que le fuera a abrir la puerta. El hombre lo hizo de mala gana. Shelby miró sobre su hombro para cerciorarse que su vecina no los veía desde allí. – ¿Puede salir un segundo al pasillo? Me gustaría hablar con usted de la precaria salud de su abuela.- dijo en voz baja.

Al hombre le brillaron los ojos. Seguramente pensando en la herencia.- Por supuesto.

Salieron al pasillo y antes de darse cuenta Bob estaba contra la pared con la mano retorcida en la espalda y el cuello anormalmente hacia atrás pues Shelby lo tenía fuertemente agarrado por el pelo. El hombre gimió de dolor al retorcerle todavía más la muñeca- Ahora escúchame atentamente,

maldito hijo de puta- le susurró a su oído.-Como me entere de que has vuelto a visitar a tu abuela para otra cosa que no sea traerle flores, te voy a rajar esa cara de cerdo que tienes. –apretó el pelo fuertemente y siguió tirando de su mano- ¿Me has entendido?

-Sí, sí...-dijo desesperado.

-Como le digas algo de esto a alguien te cortaré las pelotas y haré que te las tragues.-Notaba que la articulación de la muñeca estaba a punto de romperse y tuvo que reprimirse para no hacerlo. El hombre gimió en respuesta- Ahora vas a entrar para despedirte e irte sin mirar atrás, porque te aseguro que te puedo encontrar por mucho que te escondas. Quizás debería romperte la muñeca para que te lleves un recuerdo- el tono calmado de Shelby era escalofriante.

-No, no- dijo con voz chillona.

Shelby lo soltó de un empujón hacia la puerta y Bob entró rápidamente mirándola asustado. Puso los ojos en blanco antes de girarse a su apartamento.

- Será gilipollas el tío -dijo abriendo la puerta de su casa. Un minuto después oyó el portazo de la puerta de al lado y sonrió.

Fue hasta su dormitorio y empezó a cambiarse. Sino iba a cenar más le valía ponerse a trabajar. Se puso unos vaqueros negros y una chaqueta de cuero negra encima de un jersey del mismo color. Unas botas negras y una gorra del mismo color para tapar el caoba de su pelo. Salió por la puerta de atrás del edificio para que nadie la viera y fue hasta el callejón para abrir la puerta del almacén que tenía alquilado. Se puso el casco y se subió en su moto. Encendió el potente motor y salió de allí a toda velocidad. La puerta se cerró a su paso.

Parada en un semáforo sacó su móvil y marcó el uno.- Veintiuno. Localización.

-La massion, restaurante en Broome con Greene Street.

-Recibido.

Estupendo, tenía que cruzar medio Manhattan. Aceleró a fondo y evitando las calles de más tráfico llegó quince minutos después. Pasó lentamente por delante del restaurante y juró para sí. ¡El muy idiota estaba delante del cristal del escaparate a la vista de todo el mundo!

Estacionó la moto en un callejón cercano frente al restaurante y observó desde la esquina. El chofer tenía el coche al final de la calle. Y detrás había un cuatro por cuatro negro. Los guardaespaldas estaban dentro

del coche. Shelby no salía se su asombro. Esos hombres eran idiotas o unos absolutos incompetentes. Para sacar al objetivo del restaurante tendrían que apartar el cuatro por cuatro para que el coche diera marcha atrás hasta la puerta o dar toda la vuelta a la manzana. Miró hacia el restaurante. Michaelson no estaba en primera fila pero era claramente visible. Si ella intentara matarlo aquello sería un juego de niños. Miró calle arriba, no había mucho trafico aunque varias personas caminaban por la calle. ¡Esto era una mierda! ¿Cómo lo iba a proteger sin decirle nada y sin que nadie hiciera su trabajo?

Cogió el móvil y marcó- Uno.

-Esto es un auténtico desastre- dijo ella yendo al grano- Está totalmente expuesto. Así será imposible.

-¿Y los nuestros?

-Da igual. Su seguridad no está lo bastante cerca y no saben lo que hacen. Ahora mismo podría dispararle desde tres mil puntos distintos y nadie podría hacer nada. Esta cenando delante de un escaparate y su escolta está, calle abajo dentro del coche.

Uno bufó- Te llamo en cinco minutos.

Colgó y siguió observando. Desde allí veía a Michaelson perfectamente. Era guapo. En ese momento estaba sonriendo a la mujer que tenía delante, una rubia de pelo largo y curvas sensuales que llevaba un vestido azul eléctrico. Shelby volvió a mirarle a él. Parecía que escuchaba ensimismado lo que ella decía pero cuando pasó la camarera, le miró el trasero. No pudo evitar sonreír. “Eres un chico muy malo, Michaelson” pensó divertida.

El teléfono vibró y ella descolgó en el acto-Veintiuno.

-Haz que se lo lleven, luego reúnete conmigo en la zona dos.

Colgó el teléfono y marcó otra vez- No intervengáis, voy a actuar.

-Recibido.

Guardó el teléfono en el bolsillo de la cazadora y echó mano a la block que llevaba en la espalda. Llevando el arma pegada al muslo caminó rápidamente hasta colocarse a la altura del escaparate. Miró hacia el coche de los guardaespaldas y disparó dos veces al maletero, se giró y disparó al escaparate haciéndolo añicos, pasando la bala muy cerca de Michaelson y estrellándose en el espejo del fondo. Los guardaespaldas salieron disparando mientras la gente del restaurante gritaba, pero desde su distancia y corriendo, las balas no podían alcanzarla. Shelby corrió hasta el



callejón y encendió la moto saliendo por la parte de atrás a otra avenida.

A toda velocidad fue hasta lo que llamaban la zona dos, que en realidad era un piso franco. Estaba en Chinatown y Shelby llegó enseguida. Subió al tercer piso y llamó a la puerta. Uno la abrió dejándola pasar. – ¿Está hecho?

-Por lo menos tendrá el susto en el cuerpo, el muy idiota.- respondió dejándose caer en el sofá.

Uno la miró fijamente- ¿Qué opinas?

-Que sino se lo decimos, lo matarán. No tengo duda. Tiene que colaborar y su escolta tiene que estar mejor preparada. Sino lo han matado ya, es porque no han querido.

-¿Dudas que las amenazas sean ciertas?

-Si lo son, no son profesionales.

-Todavía están a tiempo a contratar a alguien. No podemos dejar ningún cabo suelto. Los de arriba dicen que caerán cabezas si esto no sale bien.

Shelby se dio cuenta de que su mentora estaba preocupada.- ¿Qué sugieres?

-Mañana deberías volver a atentar contra su vida para que no le quede ninguna duda y después te pondremos al mando de su seguridad.

Shelby suspiró de alivio- Menos mal, porque lo único que se me ocurría era ligármelo pero aún así no podría estar con él las veinticuatro horas del día.

Marni sonrió-¿Ligártelo? ¿Lo has hecho antes?

Eso la ofendió- Nunca he tenido que llegar a más que un par de besos... antes de llegar a quitarme la ropa, ya estaban criando malvas.

Su amiga levantó una ceja- Con este hubieras tenido que ir mucho más allá.

-Seguramente sí- dijo sonriendo- Pero lo has visto, no sería un sacrificio demasiado grande.

Marni se echó a reír- Lárgate, no me digas lo que vas a hacer mañana. Que sea una sorpresa.

Shelby la miró maliciosa y Marni rió más fuerte- No destroces demasiado. Nada de explosiones.

Hizo una mueca- Fue uno de mis mejores trabajos

Uno chasqueó la lengua- Destrozaste un yate de diez millones de dólares y la explosión se vio desde medio Mediterráneo.

-Pero me los cargué ¿no? – preguntó haciéndose la inocente.-Esos cerdos se lo merecían.

-Nunca me has contado como los metiste a todos en el mismo barco y que la tripulación no estuviera a bordo.

Shelby le guiñó el ojo –Secreto profesional pero te daré una pista, orfidal.

-¿Los dormiste?

Ella no contestó.-Hasta mañana, jefa

Durmió muy bien esa noche. Se levantó temprano como siempre y salió a correr sus veinte kilómetros, compró su bollo y su café. Saludó a Jeffrey y subió a su apartamento. Como tenía tiempo hizo unas abdominales y limpió sus armas. Cogió su móvil y marcó- Localización.

-Su piso.

-Avisarme cuando se vaya al trabajo.

-Recibido.

Su equipo sólo era de vigilancia. Tenían que intervenir sólo si era estrictamente necesario o si Shelby lo ordenaba.

Se duchó y se vistió con vaqueros y un jersey rojo. Se puso unas zapatillas de deporte y se hizo una trenza. Cogió el periódico y le echó una ojeada. Estaba leyendo una noticia de un abuso de menores que le erizó el pelo de la nuca, cuando sonó el móvil- Acaba de salir.

-Recibido.

Se levantó y cogió una cazadora azul forrada en piel. Revisó que llevara todo lo que necesitaba y salió de su apartamento. Salió a la calle y llamó a un taxi. Llegó a la Quinta Avenida y pagó al taxista. Miró a su alrededor. El edificio era antiguo y en la puerta estaba el portero con abrigo de galones y gorra. Dio la vuelta a la manzana y vio la escalera de incendios. Puso los ojos en blanco. “Por el amor de Dios, los ricos deberían tener mejores sistemas de seguridad”- pensó mientras empezaba a subir ágilmente después de pegar un salto para llegar a la escalera.

Al llegar a la segunda planta, vio a la chica de la limpieza pasando la aspiradora. Cuando estaba a punto de seguir subiendo, vio que cogía un par de bombones de una bombonera de cristal y se los metía en la boca. Siguió subiendo sin ningún problema hasta llegar al ático. Observó la ventana y se dio cuenta de que era abatible. Siguió mirando pues dudaba que no hubiera una alarma. “Bingo” pensó al ver el sistema en la esquina derecha. Sacó el cutter y el chupón. Hizo una circunferencia y sacó el cristal sin hacer ruido.

Cogió los alicates y metió el brazo cortando el cable de contacto. Volvió a sacar el brazo y con una tira de aluminio flexible abrió el pestillo. Miró el interior antes de entrar. Lo hizo rápida y silenciosamente. Volvió a dejar la ventana cerrada y echó un poco la cortina para que no se viera el agujero del cristal de la ventana. Avanzó por la habitación que evidentemente era de invitados. No había ningún objeto personal. Se acercó a la puerta y escuchó. Nada. Abrió la puerta lentamente y salió al pasillo. Sólo una de las puertas estaba abierta y Shelby avanzó. Oyó un canturreo de hombre y sonrió al reconocer una canción de Beyonce. Miró al interior de la habitación. El mayordomo estaba de espaldas a ella haciendo la cama. Shelby entró lentamente y colocándose detrás de él lo agarró por el cuello dejándolo inconsciente en unos segundos. Henry cayó sobre la cama y Shelby comprobó su pulso. Salió de la habitación y recorrió el apartamento. Estaba vacío. Fue hasta las cortinas del salón y con los cordones maniató al mayordomo a los postes de la cama. Lo amordazó con unos pañuelos de Michaelson. Revisó los nudos. Ni McGuiver podría con ellos. Salió de la habitación cerrando la puerta con llave.

-Bueno – dijo en voz baja- vamos a ver lo que hay en la nevera.

La cocina era de lujo. De mármol negro y electrodomésticos de acero, tenía una enorme isleta central con la cocina incorporada.

Abrió la nevera y sacó un montón de cosas – Estás bien surtido, Michaelson.- Vio un bote de caviar e hizo una mueca de asco-¿Cómo os pueden gustar estas cosas?

Encendió la tele y se hizo un sándwich de pollo. Comió viendo una película de Vivian Leigh y cuando terminó decidió darse una vuelta por la casa. Revisó el despacho del jefe para ver que allí, en una caja fuerte estaban los términos del acuerdo. Abrió los ojos con sorpresa al ver que no era una fusión, sino una compra. Michaelson iba a soltar trescientos cincuenta millones de dólares por la compañía Japonesa. Entonces no echarían a su amiguito. Aunque dudaba que su amigo lo supiera, si no lo sabía su hermana. Dios mío, se convertiría en el dueño absoluto de una empresa que dominaría todo tipo de tecnologías. Sus acciones se dispararían y Shelby frunció el ceño. Si la compra era beneficiosa para la empresa entonces por qué amenazar su vida. Nadie corría riesgos, sino todo lo contrario. Pensó en ello unos minutos dándose vueltas en el sillón del despacho.

El gobierno lo sabía y por eso la habían enviado a ella. ¿Quién querría

matar a alguien que te garantizaría el trabajo? Y su tío también saldría beneficiado pues seguro que tenía acciones. También la hermana. Estas reflexiones sólo le llevaban a la conclusión de que no tenía nada. Frustrada se levantó y siguió revisando la caja fuerte. Varios relojes de lujo. Escrituras de propiedad, una llave de seguridad y una cajita de terciopelo. La abrió con curiosidad y miró el anillo. Era una preciosidad. Una esmeralda rectangular rodeada de diamantes. Cerró la caja y la dejó dentro. Volvió a colocarlo todo en su sitio y borró sus huellas de la puerta de la caja. No quería que supieran que la había tocado.

Miró el ordenador y lo encendió. Suspiró al ver que no tenía clave de acceso. Vio la agenda y en ese momento se introdujo una nueva cita. La tenía conectada a la de la oficina. -Joder- dijo entre dientes. Cualquiera podía saber donde se encontraba a la hora exacta. Vio que esa noche tenía una cena con Monique cancelada. Sonrió pensando en la decepción de la pobre chica. También se dio cuenta de que sólo tenía citas hasta las cuatro. Miró su reloj. Las tres y media. No le quedaba mucho tiempo. Echó un vistazo a las citas de la semana y vio que tenía programado un viaje a Washintong para ese viernes. Dentro de dos días.

Cerró la agenda y revisó su correo electrónico que por supuesto tampoco se abría con clave. Fue abriendo correos. La mayoría eran de trabajo pero hubo un par de direcciones que le llamaron la atención, pues su dirección era desconocida. Abrió el primero “Tienes mucho valor para atreverte a tratarme así. No vas a conseguir lo que te propones. Morirás antes de firmar”

El segundo correo decía “Siempre quieres más y más ¿No te basta con lo que tienes? Vas a morir”. Shelby los imprimió y se levantó cogiendo las copias de la impresora. Las dobló y se las metió en el bolsillo trasero del pantalón.

Apagó el ordenador y salió del despacho. Al pasar por el pasillo revisando la casa, oyó como el mayordomo se agitaba sobre la cama. Volvió al salón y fue hasta la cadena de música. Bueno, llamar cadena de música a eso era decir poco. Era un equipo de alta fidelidad de primera. Seguro que cuando llegara le gustaría oír algo de música. Miró entre los cd que tenía y eligió uno de Aretha Franklin. Subió el volumen sin pasarse para que los vecinos no protestaran. Fue hasta la cocina y abrió una botella de vino tinto. Un Rioja. Cogió una copa y sirvió la copa llevándola al salón y dejando la botella a su lado. Encendió la luz del pasillo de entrada y un

par de lámparas en el salón. Estaba empezando a oscurecer.

Cogió su móvil- Localización.

-Va camino a casa, cinco minutos.

-Recibido. –colgó y fue hasta el pasillo que estaba ligeramente iluminado por las lámparas del salón. Abrió la puerta de la habitación de enfrente de Michaelson y cerró las cortinas para que quedara totalmente a oscuras. Fue al dormitorio de su objetivo y abrió ligeramente la puerta de la habitación ocultándose y dejando al mayordomo a la vista. Se colocó en el vano de la puerta de enfrente y esperó. Sabía que al llegar miraría en la cocina y en el dormitorio. Sino, tendría que improvisar.

Sacó el pasamontañas de la cazadora y se lo puso.

No tuvo que esperar demasiado- ¡Iros al infierno! ¡Ya estoy en casa y como veis todo está bien!

Sorprendida sintió que su voz le provocaba un estremecimiento. Por lo visto no estaba de buen humor. Pero lo que había sentido no era por eso. Se puso tensa ¡Ella nunca se tensaba en una misión! Cogió aire respirando profundamente para relajarse.

-Señor, deberíamos revisar el apartamento.- dijo la voz de un hombre.

Un portazo le dio a Shelby la respuesta y ella puso los ojos en blanco. Sólo por eso ya se había ganado otro golpe, el muy estúpido. – ¡Henry! – exclamó entrando en el salón y viendo la copa de vino- Dios, eres el mejor- cogió la copa y se tomó un trago. Shelby lo observaba semiescondida.

Se aflojó la corbata azul que llevaba y se desabrochó el primer botón de la camisa con la copa en la mano- Henry ¿estás ahí?- se giró hacia el otro lado del salón donde estaba la cocina. Fue hasta allí y empujó la puerta abatible. Se dio la vuelta al ver que no había nadie y vio que del pasillo salía luz de su habitación- Henry ¿estás bien? Nunca eres muy hablador pero esto ya es demasiado ¿no crees? –preguntó divertido. Shelby no pudo evitar sonreír por su tono. Venía hacia ella con la copa en la mano y al pasar se sirvió un poco más de vino. Se colocó en su sitio y esperó. Oyó los pasos por el pasillo y vio como había empezado a quitarse la chaqueta del traje gris que llevaba. Al llegar a la puerta de la habitación con media chaqueta quitada y la copa en la mano se paró en seco al ver a su mayordomo intentando advertirle-¿Henry? –preguntó sorprendido abriendo la puerta de golpe- Por Dios ¿qué te ha pasado?

Shelby no esperó más, dándole una patada en el interior de una de sus rodillas hizo que perdiera el equilibrio. Le cogió del pelo en el mismo

instante que la copa caía al suelo pegándole un cabezazo contra el marco de la puerta. Cayó sin sentido. Shelby se incorporó mientras el mayordomo estaba como loco. Cogió a Jared por las piernas y tiró de él hasta el salón. Cogió la botella del vino y se lo tiró sobre la camisa dejándole una gran mancha roja. Cogió un rotulador rojo y escribió en la pared-“La próxima vez en tu camisa habrá sangre. Vas a morir”

Shelby se giró a mirarlo. Se le veía tan guapo, le daba pena haberle hecho daño. Se acercó a él y se agachó a su lado. Tenía el pelo muy negro y las cejas. Su nariz era recta y sus labios finos. Se fijó en su frente y frunció el ceño al ver que le saldría un chichón. Oyó que gemía y Shelby le pegó un puñetazo dejándolo sin sentido del todo.

Tomó aire y se levantó, fue hasta la habitación de invitados saliendo por el mismo sitio por donde había entrado, después de quitarse el pasamontañas.

### Capítulo 3

Llegó a casa justo a la hora de cenar y decidió pedir comida china. Después de pedir la cena volvió a marcar- Uno.

-Hecho.

-¿Te has pasado?

-Lo justo para que haga lo que queremos. No tendrá que ir al hospital, si te refieres a eso.

-Bien, mañana preséntate en su despacho a las nueve. Dile que has sido contratada por su hermana y que tomas el control de su seguridad. La llamaré para que esté allí apoyándote. No te separarás de él las veinticuatro horas.

-Haré la maleta,- y divertida dijo- me gusta su piso.

-Pues te lo vas a pasar en grande durante dos meses.

Cenó viendo la tele y cuando terminó fue a ver a su vecina. Llamó a la puerta con un libro en la mano. Su vecina abrió en bata- Shelby ¿qué sorpresa? Pasa.

La observó atentamente. Estaba bien.- No, gracias. Iba a darme una ducha, estoy agotada. Pero quería devolverle el libro que me prestó.

-Querida, no hacía falta –dijo la mujer mirándola con una sonrisa.

-Gracias por prestármelo, me ha gustado mucho.

-Tengo la segunda parte, si te apetece.

-Gracias, pues sí. –dijo entrando en la casa.

Se fijó que faltaba un cuadro en la entrada y preguntó- ¿Y el cuadro de las marinas?

La mujer desvió la vista- Oh, se lo regalé a mi nieto.

Shelby sonrió-¿Se lo regaló ayer cuando vino a verla?

-Pues sí. –cogió el libro y se lo entregó con una sonrisa. Martin apareció por allí para mirarla con indignación.

-Se lo devolveré en cuanto lo termine.

-No te preocupes, querida. No tengo ninguna prisa.- Shelby se dio la vuelta para irse.

-Voy a estar fuera una temporada por trabajo...-dijo volviéndose a la mujer- pero si necesita cualquier cosa.

-Llamaré al número que me diste hace dos años, no te preocupes.

Shelby sonrió como despedida.

A la mañana siguiente llegó a las oficinas de Michaelson Enterprises a las ocho cuarenta y cinco. Iba vestida de ejecutiva de éxito con un traje de falda y chaqueta rosa. Encima llevaba un abrigo beige de calidad. El maletín de cuero y unas joyas discretas pero caras completaban el conjunto. Entró en el ascensor sin mirar a la recepcionista. Pulsó el último piso y se miró en el espejo ahuecando sus sueltos rizos rojos. Miró sus labios pintados con un gloss transparente que los hacía más gruesos de lo que ya los tenía. Su nariz respingona le hizo fruncir el ceño. Igual debería operársela. La hacía parecer muy joven. Miró sus ojos verdes y sonrió. Eran su mejor rasgo. Como los de su madre.

Se giró cuando sonó la campanita del ascensor y salió en cuanto se abrieron las puertas. Mirando alrededor observó que había tres puertas pero ella se dirigió a la que ponía en letras doradas Presidencia. Abrió y una mujer levantó la cabeza de lo que estaba haciendo con una sonrisa en los labios. –Buenos días –dijo la secretaria.

-No te molestes, Mary. Me está esperando- dijo yendo hacia la puerta ante la mirada atónita de la mujer.

-¡Un momento! –la mujer se levantó pero Shelby ya había entrado y cerrado tras ella.

Michaelson la miró con los ojos entrecerrados – ¿Se puede saber qué hace?

Shelby sonrió –No cojas esa pistola, Jared- dijo al ver que había alargado el brazo hasta un cajón del escritorio. –Soy de los buenos.

Mary había entrado en el despacho- ¿Llamo a seguridad?

Se volvió a la secretaria – ¿Ahora? Si hubiera querido hacerle daño ya estaría muerto ¿no cree?- dijo divertida- Salga y cierre la puerta que voy a hablar con mi pichoncito.

Jared abrió los ojos como platos.

-¿Jared?- preguntó la secretaria mirándola de arriba abajo.



-Sal, Mary. Te llamaré si te necesito- dijo Michaelson sin apartar la vista de ella. Tampoco la mano se alejaba de la pistola.

La secretaria cerró la puerta a regañadientes y Shelby levantó la ceja- ¿Crees que se tiraría sobre mí si te hiciera daño?- preguntó mirándolo antes de soltar el maletín sobre una de las sillas y quitarse el abrigo.

-Probablemente- contestó tenso. Pero a Shelby no le pasó desapercibida la mirada de admiración que recibió su cuerpo. Inexplicablemente eso a Shelby le encantó. -Casi no tienes morado en la frente -dijo ella como si nada mirando el despacho...Era amplio con un gran ventanal frente a él. Shelby miró el edificio de en frente e hizo una mueca.

-¿Cómo sabes eso?

-Sé muchas cosas de ti.-Shelby se sentó sobre la esquina del escritorio frente a él y cogió el abrecartas. -Aparta la mano de la pistola, cariño. Puedo ponerme nerviosa.

Eso a él le pareció divertido-¿Y qué harías?

Antes de darse cuenta el abrecartas traspasaba el sillón donde estaba sentado, justo al lado de su oreja- ¡Joder! -exclamó levantándose de golpe.

Shelby apoyándose en el escritorio alargó el otro brazo y cogió el revolver. Frunció el ceño- Cariño, esto es una antigualla.- dijo divertida abriendo el tambor y levantando una ceja- Dos balas ¿Qué ibas a hacer? ¿Jugar a la ruleta rusa?

-¿Quién eres y qué coño quieres?- Jared estaba furioso y rodeó el escritorio colocándose delante de ella.

Shelby lo miró de arriba abajo. Hoy llevaba un traje azul. Le gustaba más el gris.

- Bueno, supongo que tu hermana hablará contigo más tarde, pero he sido contratada para protegerte.

-¿Qué?

-Es lógico pues has sufrido amenazas y tres atentados en los últimos días- dijo mirando sus ojos azules.- No me separaré de ti en dos meses. ¿No te hace ilusión?

-¿Qué eres tú, una guardaespaldas barbie?

Le pareció divertido- Soy pelirroja, guapo. Y sí, de momento soy algo así.

-Eso no va a pasar. -dijo él entre dientes.-Puedes largarte.

-Lo siento, pero sí que va a pasar-dijo dando un paso hacia él y mirándolo de frente- Harás todo lo que yo te diga para garantizar tu

seguridad. Eres mío dos meses, guapo.

-¡Está usted loca!- exclamó mirándola como si realmente lo estuviera.

-Puedes llamarme Shelby.- dijo sonriendo dando su verdadero nombre.  
No solía hacerlo pero le gustaba que él la llamara por su nombre.

-¿Shelby? No te pega nada- dijo con desprecio- Dile a mi hermana que no necesito seguridad.

Hizo una mueca y miró su mejilla- ¿Te han pegado un puñetazo?

-Ese cabrón me pegó cuando estaba inconsciente.- gruñó él.

-¿Sabes? Estuve presente el otro día cuando por poco te matan en el restaurante. -dijo sonriendo- No te mataron porque yo no quise. Siéntate Jared, tenemos que hablar de tu seguridad.

Él la miró con los ojos entrecerrados-¿Estabas allí?

Era listo pero Shelby lo vio venir- Claro, tu hermana me contrató después del primer atentado del coche.

-Pues ayer hiciste un trabajo de mierda- le espetó él.

Ella sonrió ampliamente- Estoy segura de que no dejaste revisar el apartamento a los de seguridad.

La miró sorprendido y enfurruñado se sentó en su sillón después de arrancar el abrecartas.

En ese momento sonó el teléfono. Él lo cogió bruscamente- Diga.

Escuchó lo que le decían al otro lado de la línea y dijo entre dientes mirándola con sus fantásticos ojos azules- Pásamela.

Su hermana, dedujo ella. Shelby se giró y miró a su alrededor. Pasó por las estanterías mientras él discutía gruñendo y maldiciendo. Cogió un adorno de béisbol de la estantería y lo miró. Una pelota de béisbol con varias firmas. Vio algo que le llamó la atención y siguió de largo. Se puso delante de Jared y le hizo un gesto con la mano para que colgara. -Te llamo luego...-dijo él mirándola con el ceño fruncido- Sí, sí te llamo luego Kate.

Shelby rodeó la mesa y se acercó a su oído- Tienes micros.

Él la miró sorprendido. Sus caras estaban muy cerca del uno al otro pero Shelby intentó ignorar lo que sentía.-Vámonos- le susurró acercándose a su oído otra vez-Hablar aquí no es seguro.

-¿Estás de broma?- le preguntó al oído. El aliento de Jared sobre el lóbulo de su oreja le puso la piel de gallina.

-Vamos- dijo incorporándose.

-Tengo una reunión en quince minutos – dijo él divertido- Esta charada

ya ha durado bastante.

Shelby hizo una mueca – Se dirigió a la estantería. Cogió un marco de fotos y lo tiró al suelo

-¿Estás loca? ¡Era un recuerdo de familia!- gritó él levantándose de su asiento.

Ella no le hizo caso y fue revisando toda la habitación. Encontró otro en uno de los bolígrafos. Lo desmontó y se lo enseñó a Jared. Lo machacó con un pisapapeles que había en el escritorio. Movié los cuadros y las lámparas, revisó las baldas por debajo y se dirigió al escritorio. Había otro debajo de la mesa colocado en uno de los laterales. –Sentada en el sillón pensó en que después de poner los micros ella no se quedaría en eso. Pondría una cámara de video vigilancia para ver con quien hablaba. Con las manos sobre la mesa y sentada en su sillón levantó la vista hacia arriba. Vio la alarma antiincendio. Estaba muy alto – Bueno, tendrás que ayudarme en esto. Yo no llego.

-¿Qué? – Jared la miraba como si fuera una extraterrestre.

-Súbete a la mesa y saca la carcasa de la alarma de incendios.- dijo ella levantándose de la silla.

Jared al principio dudó pero luego subiéndose a una de las sillas del otro lado del escritorio subió al escritorio. Estiró el brazo y sacó la carcasa.- Joder, ¿qué esto?

-¿Y tu eres un magnate de la tecnología? Una cámara. Arráncala.

Él lo hizo y bajó del escritorio con ella en la mano. Shelby se acercó y se la cogió de los dedos. –Muy sofisticada...- murmuró ella empezando a pensar que aquello era más gordo de lo que pensaban.

-¿Qué coño está pasando aquí?

Ella le miró a los ojos- No tengo ni idea pero lo averiguaré.

Se separó de él y pulsó el interfono –Mary, guapa, ¿puedes llamar a la escolta del señor Michaelson? Y cancela todo lo que mi cariñito tenga para hoy. Se va a tomar el día libre.

-Shelby tengo obligaciones- dijo él indignado pasándose la mano por el pelo.

-Me importa una mierda – dijo mirándolo fríamente- mi misión es protegerte a pesar de ti. Podemos hacer esto fácil o difícil, tú decides.

Él la miró divertido- ¿Y cómo sería difícil?

-Te puedo secuestrar hasta dentro de dos meses – dijo yendo hacia el abrigo y sacando el móvil

-¿Pero quién coño eres tú? ¿De dónde te ha sacado mi hermana?

Shelby le miró a los ojos –Mejor que no lo sepas.

Marcó un número y se puso el móvil en la oreja sin dejar de mirarlo- Necesito un equipo de rastreo. Cerraduras nuevas para el despacho y limpieza de líneas.- Jared se apoyó contra el escritorio y se cruzó de brazos sin quitarle la vista de encima.- Y para el ventanal unos estores- Miró la decoración y dijo –que sean granates. – Miró el edificio de enfrente a través del ventanal- consígueme una oficina en el piso de enfrente que tenga vista directa al despacho. Y averigua quien está en todas y cada una de las oficinas de enfrente. Desde hace cuanto tiempo las ocupan y si tienen deudas pendientes. Manda un equipo al ático y que lo revisen de arriba abajo. Quiero informes de sus vecinos. Que cambien las cerraduras. –Miró a Jared que la observaba como si quisiera matarla.- Ah y que alguien revise el ordenador, estoy segura que no lo tiene encriptado.

Él entrecerró los ojos. – ¿Algo más?- preguntaron al otro lado.

-No, de lo demás me encargo yo.

-Recibido.

-¿Cuanta gente trabaja contigo?- preguntó él cuando colgó el teléfono.

-La suficiente.

-¿Eres una mercenaria o algo así?

-Algo así.

Llamaron a la puerta y Shelby echó mano a la espalda sacando su block.

–Joder- dijo él al verla.

-Apártate de la puerta- siseó ella indicándole con la cabeza que se pusiera detrás de ella.

Jared lo hizo a regañadientes. Volvieron a llamar y Shelby abrió la puerta- Pasar chicos-dijo sonriendo escondiendo la pistola tras ella.

-¿Qué ocurre, jefe?- preguntó el primero mirando a Jared. Pasó otro hombre vestido con traje y con abrigo negro. Estos habían visto muchas películas. Cuando cerró la puerta sin perder la sonrisa, apuntó a la cabeza al segundo individuo.

-No, no – dijo cuando vio que el primer hombre iba a sacar la pistola.- Cógela con la izquierda y tírala al suelo.

El primer hombre que estaba mirando a su jefe que no parecía en absoluto asustado preguntó– ¿Qué esta pasando aquí?

Ella apretó el arma contra la cabeza del segundo guardaespaldas- ¡Saca

tu arma!

El hombre con la mano izquierda lo hizo lentamente. –Ahora t́rala al otro lado de la habitaci3n. –apret3 el ca3n3n contra la cabeza del segundo y lo agarr3 por el abrigo. Cuando la tir3 al suelo le grit3- ¡Ahora t́!

El segundo hombre fue mucho m3s r3pido- Creo que ten3is que explicar muchas cosas, chicos. –peg3 en la cabeza del segundo guardaespaldas con la culata de la pistola haciendo que cayera a plomo. Apunt3 r3pidamente al otro – Ahora desnúdate.

-¿Qu3?- el tío estaba p3lido.

-O te desnudas o te peg3 un tiro. T́ decides.

El hombre lo hizo a toda prisa. Dejando a la luz una pistolera atada al tobillo al quitarse los pantalones. Shelby sonri3.- Bonitos calzoncillos – dijo al ver que los llevaba de Mickey Mouse- muy patri3ticos.

Jared levant3 una ceja.

- La pistola. T́rala.

El hombre con la mano derecha levantada, se agach3 llevando hasta la pistola y sac3ndosela de la funda. – ¿Tienes que ir tan despacio? Estoy perdiendo la paciencia.

El hombre la tir3 lejos.

-Jared, cariño. ¿Puedes revisar las ropas de este hombre y sacar todo lo que lleve dentro de los bolsillos?

Jared se agach3 a recoger las ropas y se alej3 dejando sobre una mesilla todo lo que había dentro.

-Ya est3- dijo 3l cuando termin3.

Caminando de lado sin despegar la vista del guardaespaldas, se acerc3 a 3l- Cariño colabora. Coge una de las pistolas y apúntale.

Hizo lo que le mand3 y ella le mir3 divertida- Cariño, el seguro.

Jared quit3 el seguro sonriendo –Si no me matan, aprender3 algo de esto.

-Así me gusta, que veas el lado positivo. – sin bajar su arma tampoco revis3 las pertenencias del guardaespaldas. Llaves, móvil, dinero, cartera. Abri3 la cartera y la revis3. Nada. Cogió su móvil y revis3 las llamadas – Vaya, vaya. ¿De qui3n es este númer3 de tel3fono?

El hombre la mir3 con odio- Ser3 de mi novia.

Ella levant3 una ceja-La llamas a menudo y muy brevemente. Cuatro segundos. Cinco segundos. –ella le mir3 duramente-¿ De qui3n es?.

-No lo s3.

Ella se acercó a él unos pasos y el segundo guardaespaldas empezó a gemir. Shelby le dio una patada en la cabeza dejándolo fuera de juego.

-Nena, ¿no estás exagerando un poco?- preguntó Jared sorprendido.

-¿Nena?

-Tu me llamas cariño, yo te llamo nena- dijo encogiéndose de hombros.

Shelby sonrió y volvió la vista al guardaespaldas número uno- Bien, ¿dónde estábamos? Ah sí, el teléfono. Tienes un segundo para decir de quien es, sino te pegaré un tiro.

-¿Y la moqueta?- preguntó Jared enfadado.

-No seas rata. La cambias y punto.-dijo ella empezando a divertirse. La mirada del guardaespaldas era para partirse.

-No sé de quien es –dijo el hombre muy deprisa- Se pusieron en contacto conmigo a través del móvil y me han ido dejando el dinero en un apartado de correos a mi nombre.

Shelby entrecerró los ojos- ¿Quién colabora contigo?

-No lo sé. No se lo he comentado a nadie.

-¿De quién fue la idea de aparcar el coche tan lejos en el restaurante?

El hombre miró al que estaba tirado en el suelo y Shelby miró a Jared con la ceja levantada- ¿A que ahora no te da pena que le haya dejado inconsciente?

-No pienso volver a abrir la boca.

-Eso tengo que verlo.

Miró al tío en pelotas y lo revisó de arriba abajo.- ¿Y ahora que hago contigo? –El hombre la miraba asustado- Normalmente te pegaría un tiro entre ceja y ceja y me iría a comer pero no sé... ¿tú qué opinas, cariño?

-La moqueta...-Ella puso los ojos en blanco y lo miró indignada-¿Qué? ¡Después tendré que seguir trabajando aquí!

-Tienes razón. –movió la pistola y le dijo al guardaespaldas- Date la vuelta

El hombre la miró con horror- No me mate.

-Si te fuera matar lo haría de frente, así que date la vuelta. Sólo voy a desmayarte.

El hombre se giró rápidamente. – ¿Puedo darle yo?

-¿Qué? –preguntaron sorprendidos Shelby y el guardaespaldas a la vez

-Es por seguir aprendiendo cosas.- dijo sonriendo. Tenía una sonrisa encantadora.

-Vale.

-¡No!- protestó el guardaespaldas.

-¡Tú cállate!- dijo ella.-Ven, cariño.

Se acercó a ella sin dejar de apuntar al tipo.- ¿Sabes lo que tienes que hacer?

-Pegarle con la culata en el lateral.

-Sí pero no le des en la sien que te lo cargas- le aclaró ella.-Venga, dale con fuerza

-Ay Dios.- gimió el hombre.

-No te preocupes, es muy común que se pongan a rezar cuando creen que te los vas a cargar- le comentó ella.

-¡Ay Dios! –dijo el hombre más alto.

Jared le golpeó y el hombre cayó al suelo. Shelby frunció el ceño y le miró desde arriba

-¿Estás fingiendo? Porque si tengo dudas, suelo disparar para asegurarme.

El hombre abrió los ojos y la miró asustado.- Joder- dijo Jared enfadado consigo mismo.

-Venga, lo volvemos a intentar- dijo ella sonriendo- levanta.

Se levantó gruñendo- Vais a partirme la crisma.

-Tú te lo has buscado.

Jared le pegó otra vez con más fuerza y esta vez si que cayó a plomo- ¡Muy bien!

Él sonrió mirándole a los ojos.- ¿Qué hacemos ahora?

-Llamar al equipo de limpieza- dijo ella cogiendo su teléfono- En la oficina hay dos tipos. Recogerlos e interrogarlos y no los soltéis hasta que yo diga. Venir para acá.

Shelby cogió su abrigo y se lo puso. Cogió su bolso y su cartera. Al ver que Jared no se movía dijo- Nos tenemos que ir.

-¿A dónde? Tengo mucho trabajo

-Mis chicos terminarán enseguida, en un par de horas habrán terminado. Vamos a dar una vuelta y a comer. –Fue donde estaban las pertenencias del tipo y las cogió metiéndolas en el pantalón del hombre. Excepto el móvil. Fue al otro tipo y también se lo quitó.

-¿Listo? –preguntó al ver que tenía puesto el abrigo

-Sí, ¿A dónde vamos?

-Cariño, vamos de compras- contestó sonriendo.

## Capítulo 4

Abrió la puerta y salió con él siguiéndola.- Mary van a venir unos amigos míos, déjalos trabajar. Y van a cambiar la cerradura. No te sorprendas.

La sorprendida secretaria miró a Jared-¿Todo bien?

-Sí, todo perfecto- contestó él gruñendo.

-¡Vamos, lo pasaremos bien!

-Odio ir de compras- dijo él haciendo reír a Shelby.

Cuando salieron a la calle ella llamó a un taxi- A Macy`s

-¿Haces esto a menudo?

-¿El que?

-Lo del despacho- contestó mirando al chofer.

-Pues no. Tú eres especial.- dijo ella casi echándose a reír al pensar en lo que estaría pensando el taxista- Muy especial.

Jared se dio cuenta y movió la cabeza de un lado a otro sonriendo.

Llegaron a los grandes almacenes y entraron. – ¿Qué tienes que comprar?

Ella se empezaba a divertir- Necesito un par de cosillas.

Fueron a la sección de lencería y Jared no parecía nada incómodo. Lo miraba todo muy relajado y ella sonrió- Vamos a ver camisones.

Él la siguió. Shelby miró dos, uno en color verde y otro en rosa. Ambos eran de seda y largos hasta los tobillos. Jared miró uno en amarillo suave- ¿Y este?

Ella levantó la cabeza- Es bonito, pero el amarillo me sienta fatal.

Volvió la vista a los que tenía en la mano. –Yo creo que te sentaría bien.-dijo acercándose y poniéndoselo delante.

-No me queda bien con mi color de cabello.

-Te quedará bien- lo dijo de tal manera que le dio un vuelco al



estómago.

-Está bien, me lo probaré.- Shelby cogió la percha de sus manos. Y fue hasta el probador.- No te alejes.

Se puso los camisones, empezó por el amarillo. –Vaya- le quedaba perfecto pensó acariciando su gasa.

Se puso el verde con encaje blanco y el rosa de encaje negro. Contenta salió del probador.- ¿Qué tal?- preguntó Jared separándose de la pared donde estaba apoyado.

-Bien- contestó sonriendo- Me gusta el amarillo.

Pagó con la tarjeta de la empresa y salieron de la sección-¿Sales mucho de cenas de empresa?

-¿Por qué?

-Porque tengo que ir contigo y si sales con una chica también- dijo como si nada subiendo por las escaleras mecánicas.

-¿Perdón?

-No estaré en tu mesa, tonto. Pero estaré cerca. En la mesa de al lado.- En la sección de mujer buscó vestidos para salir

-Lo hago a menudo pero no sé si eso me gusta.

-Sólo son dos meses de tu vida. Tampoco es tan grave- replicó ella sacando un vestido de gasa verde con escote palabra de honor- se miró al espejo colocándose delante y asintió

-No me gusta que me vigilen- dijo de mal humor.

-Pues para no gustarte, has estado bajo vigilancia no sé cuanto tiempo y ni te has enterado- sacó un vestido azul pavo real y Jared asintió mirándolo como si le diera el visto bueno.

-No lo sabía, es distinto.

-¿Por qué?

-Porque no lo sabía- respondió exasperado.

Shelby cogió un vestido negro de tubo. Las bandas elásticas lo pegarían a su cuerpo como un guante. Observó la espalda que era abierta y lo volvió a dejar en el perchero- ¿Por qué lo dejas?

Ella lo miró sorprendida- Cariño, ¿dónde meto la pistola?

Jared la miró sonriendo- No siempre llevarás pistola.

-Ya, pero los vestidos son para trabajar

Siguió mirando y encontró uno blanco de gasa ajustado en el pecho, con una caída hasta las rodillas. –Bien, voy a probarlos.

-¿Me los enseñarás esta vez?- preguntó divertido.

-Ya los verás cuando los estrene.-dijo metiéndose en el probador.

Los tres le quedaban bien pero el blanco le quedaba espectacular. Tenía que comprar unos zapatos que pegaran con todos. Unos dorados de plataforma. O plateados. A ver que encontraba.

Al salir Jared le dijo – ¿Te los llevas?

-Sí, vamos a por los zapatos

Después de probarse cuatro pares escogió los dorados de plataforma y unas sandalias plateadas.

Al terminar recordó que necesitaba perfume y crema hidratante. –Una parada en la perfumería y hemos terminado.

-No ha sido tan terrible.- comentó él mirándola divertido.

Estaba delante de los perfumes de Prada que era su favorito cuando vio a un hombre que había visto en la entrada de la empresa. Era de unos cincuenta años, no demasiado alto y muy fornido. Al girarse detrás de una columna ella vio que iba armado. –Jared, ¿me esperas un segundo?

-¿Qué pasa?

Shelby sonrió- Tengo trabajo. Espera aquí y liga con la empleada. Dile que quiero el de Prada marrón y crema hidratante de Chanel.

-Joder, ¿en serio vas a hacerme comprar eso?

-Pórtate bien, que aquí hay mucha gente- le acarició el brazo y le dio un beso en la mejilla- No queremos heridos ¿verdad?- le preguntó al oído.

-No –dijo tenso.

-Bien, entonces coge esto- le entregó las bolsas que llevaba ella y su bolso- Vuelvo enseguida.

-Shelby...- la miró a los ojos

-Tranquilo, no te pasará nada. Aquí hay demasiada gente- dijo antes de alejarse.

Fue hacia el baño y se dio cuenta de que el hombre se había quedado donde estaba antes. Entró en el servicio de señoras y se quitó el abrigo y la chaqueta del traje quedándose sólo con la camisa blanca. Abrió el maletín y sacó una peluca morena de pelo corto. Se la colocó rápidamente y sacó la gabardina que llevaba. Se la puso metiendo la pistola en el bolsillo. Cogió unas lentillas marrones y se las colocó. En el proceso no tardó ni dos minutos. Se miró en el espejo antes de salir y se mezcló entre la gente. No tardó en llegar hasta su objetivo. Se colocó detrás de él sin que se diera cuenta y le puso la pistola en la espalda. Como si fueran conocidos ella le sonrió al sorprendido hombre- Hola, cariño. Vamos a hablar un rato tú y

yo- dijo clavándole la pistola.

-No dispararás aquí, zorra- dijo el hombre resistiéndose.

-Ponme a prueba.-dijo con voz heladora.- Te juro que sino te mueves esparciré tus tripas entre todas estas pijas.

El hombre empezó a moverse y Shelby lo guió hasta una entrada de empleados.- Entra ahí. -En cuanto la puerta se cerró tras ellos intentó golpearla con el codo y ella se apartó rápidamente. Ella le puso la pistola en la frente antes de que se diera cuenta- Hoy no me he cargado a nadie y me estás provocando. Luego no te quejes.

-Serás puta...

-Sí, puta y zorra pero me vas a decir porque nos sigues.- El tipo no abría la boca y el pasillo no era seguro, así que ella tuvo que actuar. Estiró el brazo libre rápidamente y le clavó un dedo en un ojo. El hombre gritó tapándosele dejándose caer en el pasillo y Shelby se limpió el dedo ensangrentado en el abrigo del cerdo con asco.- ¿Duele? Habla de una vez.

El cerdo gimoteaba- No sé para quien trabajo. Soy detective y tenía que seguir sus pasos.

-No te creo- dijo apretando la pistola en la frente.

-Tenía que pegarle un tiro en cuanto me avisaran- dijo rápidamente- Pero no sé quien es. Me paga por transferencia.

-Dame tu cartera y tu móvil- dijo ella fríamente.

Él se las dio con manos temblorosas.- Sólo era un trabajo.

-Mira que casualidad- dijo ella metiendo las cosas en el bolsillo de su gabardina. Se agachó, cogió el arma del tipo y dijo -Camina al final del pasillo.

-No me mate, tengo hijos.

Usar a los niños en un caso así le parecía de poco hombre- Camina.

El hombre lloraba mientras seguía por el pasillo .-No me mate.

Shelby se puso furiosa. No le gustaba que le rogaran, normalmente ni se daban cuenta de lo que sucedía. Cuando llegaron a lo que parecían las taquillas, ella le mandó meterse en el vestuario. El hombre se giró de golpe e intentó quitarle la pistola. Shelby le dio un rodillazo en las pelotas y un cabezazo que lo tiró de espaldas.- ¡Serás puta, os matarán a los dos!

Ella estiró el brazo apuntándole- Primero tendrán que cogernos- le pegó un tiro entre los ojos y otro en el corazón. Vio una puerta de salida de empleados a la calle y salió por allí. Dio la vuelta al centro comercial y volvió a entrar. Fue al baño tranquilamente y se lavó las manos. Vio que

sus ropas seguían donde las había dejado, así que se volvió a cambiar.

-¿Lo has comprado todo?- le preguntó sonriendo a Jared que miraba hacía la puerta donde entraban empleados corriendo.

La miró con los ojos entrecerrados.- ¿Estás bien?

-Claro- dijo mirando las bolsas- ¿Me has cogido la crema?

-Sí y el perfume.-dijo cogiéndola del brazo y saliendo de allí- ¿Qué ha pasado?

-Nada, de verdad. No era nada.

-No me digas que no es nada, cuando varias mujeres se han puesto a gritar como locas.- dijo enfadado.

Shelby no soportaba a las histéricas- Todo va bien.

-¿Le has matado?- preguntó mirándola a los ojos.

-Tú no quieres saber eso.

-Joder- dijo él mirando alrededor y llamando a un taxi- No puedes ir por ahí matando alegremente.

-No lo hago alegremente. Sólo si es necesario.-Ella sonrió sentándose en el taxi y haciéndole espacio.- ¿Dónde vamos a comer?

-¿Tienes hambre?- preguntó él levantando una ceja.

-Estoy hambrienta –dijo mirando alrededor.- Japonés, me apetece japonés.

Él puso los ojos en blanco antes de dar una dirección al taxista.

Jared la miraba de vez en cuando. Quería preguntar pero no lo haría delante del taxista. Cuando salieron del taxi ataco- ¿Quién era?

Shelby se encogió de hombros- Todavía no lo sé.

-¿Qué quería?

Shelby le miró fijamente –Pues matarte ¿Qué iba a querer?

-Joder ¿Otro? ¿Cuántas personas en esta ciudad quieren acabar conmigo?- preguntó indignado.

Ella se echó a reír- Tienes razón, no eres un tipo muy popular.

En cuanto se sentaron sin darle la espalda a la puerta y alejados de la vista de la calle vio que le se frotaba las costillas- ¿Te duele? Las costillas tardan en curar.

-Sí, sobre todo si me río- dijo él irónico.- ¿Cómo sabes que tardan en curar?

-Me las he roto dos veces- contestó cogiendo la carta.

La miró con los ojos entrecerrados- ¿Qué mas te has hecho?

-Querrás decir me han hecho- pensó en ello, la verdad es que nunca

había hecho una lista- Un brazo roto, una muñeca rota, una cuchillada en un costado...-siguió pensando- Ah y una compañera de trabajo me rompió la nariz en un entrenamiento.

-¿Nunca te han disparado?- preguntó mirándola preocupado.

-No, no les he dado tiempo.- Se acercó el camarero y ella pidió un plato variado de sushi y shasimi.

Jared se quedó callado observándola. Shelby sacó el móvil y marcó- ¿Cuanto os queda?

-Estamos recogiendo. En la casa han terminado. Han cambiado las cerraduras. Uno de los nuestros te dará las llaves en la entrada de la empresa.

-¿Habéis recogido la basura?

-Les hemos sacado todo lo que sabían. Están incomunicados. Hemos dejado tu maleta en el apartamento. Hemos tenido alguna resistencia por parte del mayordomo. Está inmovilizado hasta que vayáis a abrir el apartamento.- Shelby hizo una mueca mirando a Jared que frunció el ceño- La secretaria se fue a comer y no nos dio problemas.

-¿Y el rastreo?

-En la casa no había nada. Cambiamos las cerraduras y protegimos las líneas de teléfono y ordenador. En la oficina no había más que lo que tú encontraste.

-¿Algo más?

-La oficina de enfrente está lista y los informes estarán listos mañana. También te he conseguido la dirección que me pediste. Avenida Madison 125 apartamento 46B

-Perfecto –miró su reloj- Volveremos en una hora.

Jared estaba masticando un bocado de sushi de salmón. Cuando tragó dijo- ¿Qué es lo que pasa, Shelby?

Ella sonrió- Es un poco pronto para decirlo. ¿Me responderás a algunas preguntas un poco personales?

-Adelante- dijo muy serio.

Shelby pensó en cómo preguntarlo pero al final decidió ir al grano- Empezaremos por lo evidente. ¿Quién se beneficia de tu muerte?

Él se apoyó en el respaldo de la silla- Mi hermana es heredera universal de todo lo mío. Salvo algunos bonos y acciones que dejo a mi tío y a Stuart.

-Tu mejor amigo.

-Sí- respondió tenso mirándola a los ojos. –Pongo las manos en el fuego por los tres.

Shelby frunció los labios- Háblame del acuerdo japonés. ¿En qué les beneficia?

-En todo. Todos tienen acciones en la empresa y subirán como la espuma en cuanto el acuerdo se haga público.- eso le relajó bastante y Shelby deseó con toda su alma que su familia no estuviera implicada.- Además Stuart será enviado a Tokio como gerente de la empresa y recibirá un aumento sustancial.

-¿Él ya lo sabe?

-Sí y está de acuerdo. Sino no lo habría hecho

Siguieron comiendo un rato y ella preguntó- ¿Quiénes son los perjudicados de este acuerdo?

Jared levantó la vista del plato- Mis competidores, probablemente.

-¿Vas a reestructurar la empresa?

-Siempre hay cambios, Shelby. Para sobrevivir hay que cambiar. Pero se intentarán conservar todos los puestos posibles. De todas maneras el acuerdo todavía no es de dominio público.

-Sí lo es – le contestó muy seria- Te sorprendería saber cuanta gente lo sabe.

Él sonrió- Saben lo que he querido que sepan, nada más.

Shelby le miró muy seria- Recuerda lo que te he dicho, Jared. Te sorprenderías.

Él se puso tenso-¿Qué quieres decir?

Se acercó a su oído y dijo muy bajo- Yo lo sé. Entré en tu casa y lo vi en la caja fuerte.

Jared la miró a la cara sorprendido y ella alejándose otra vez se metió una tempura del plato de Jared en la boca- No te sorprendas, cariño. Se mueven muchos intereses en esto.

-Joder –dijo pasándose la mano por el pelo nervioso.

-Jared, tranquilo. Estoy aquí para arreglarlo. ¿Quién escribió el acuerdo?

-Mis abogados, en absoluto secreto profesional. Los japoneses tienen una copia con la que están de acuerdo. Las reuniones han sido secretas y discretas. Nadie me ha acompañado. Siempre he ido solo.

Shelby levantó el brazo y llamó a un camarero- ¿Me traes lápiz y papel?- le dijo sonriendo radiante al muchacho que se acercó.

El chico la miró con la boca abierta y ella amplió la sonrisa- Si...-se palpó la camisa sin dejar de mirarla y miró hacia abajo sorprendido hasta que con alivio vio el block y el lápiz dándosele a Shelby como si fuera una ofrenda- Aquí tiene...

-Gracias, Billy- Ella pasó el lápiz y el papel a Jared que miraba cabreado al camarero que seguía allí. Shelby se volvió a mirar al chico- Billy te llamaré dentro de un momento.

-Sí, sí señorita- tartamudeó alejándose avergonzado.

-Que mono- dijo ella girándose a Jared.

-Sí, monísimo- dijo él irónico mirándola enfadado.

-Tranquilo, cariño. Durante el tiempo que dure esto soy toda tuya- dijo melosa.

Jared chasqueó la lengua y levantó el lápiz delante de su cara- Escribe el nombre de tus abogados y de todos a los que el acuerdo pueda perjudicar.

Él se puso a escribir y Shelby terminó de comer. Se limpiaba con la servilleta cuando le entregó la lista .Ella la miró por encima y estiró la mano -Dame todo el block-él lo hizo y ella arrancó del block unas diez hojas y las guardó en el bolsillo. Jared alzó la ceja y Shelby dijo - Deformación profesional

Jared se echó a reír mientras Shelby leyó la lista que era larga- ¿Todas estas empresas son competencia tuya?

Él asintió bebiendo agua. -Uff, son muchos sospechosos. Catorce empresas.

-Y sólo son las más fuertes a nivel nacional. Si fuera a escala mundial la lista sería infinita.

-¿Quién es tu competidor más directo?

-El primero. Adams Technologies.

Shelby se metió la lista en el bolso- Bien, ¿has terminado? Tenemos que ir a rescatar a tu mayordomo.

-¿Qué?

Se encogió de hombros- No ha sido cosa mía. Es que se puso pesado con mis chicos.

Jared dejó un par de billetes sobre la mesa y se levantó en el acto- Como Henry me deje, me van a oír.

Ella no se molestó en decirle que primero tendría que saber quienes eran. Subieron a un taxi y Shelby dio la dirección de la oficina- ¿No

íbamos a mi casa?- preguntó entre nervioso y enfadado.

-Tenemos que recoger las llaves.- no estaba acostumbrada a dar explicaciones pero intentaba tomárselo con paciencia.

-Pues me quedo en la oficina- dijo él refunfuñando.

-Está bien, me ocuparé yo de Henry- Ella le miró de reojo-¿Ya estás hartos?

-No sé muy bien como reaccionar en este momento, esto me supera un poco.- dijo entre dientes.

Shelby decidió dejarlo solo unas horas, con vigilancia por supuesto. Sus chicos se ocuparían mientras estuviera en la oficina- Está bien, te doy un descanso.-ella también lo necesitaba. Sus hormonas se alteraban cada vez que le sonreía y eso la ponía de los nervios.

Al llegar delante del edificio de oficinas, él se disponía a salir cuando Shelby le cogió del brazo reteniéndolo- Espera a que salga y te avise- le dijo muy seria.

Parecía que quería revelarse pero asintió al final. Shelby bajó del taxi y miró a su compañero que hizo un gesto afirmativo. Echó un vistazo alrededor y le dio a Jared el visto bueno.

- Puedes bajar.

Él lo hizo con una cara de cabreo que Shelby estaba segura era por ella. ¿Pero qué le pasaba a este hombre? Encima que le cuidaba el pellejo.

Entraron en la empresa y discretamente un hombre le pasó las llaves a Shelby de la que iban hacia el ascensor. Cuando Jared marcó el último piso, Shelby se miró en el espejo y sacó el gloss del bolso retocándose. – Me llevaré las bolsas ya que voy a casa- dijo ella para después mover un labio sobre el otro adelante y atrás. Jared no perdía detalle.- Te paso a buscar antes de las cinco ¿Te parece bien?

Asintió mirando sus labios y Shelby se giró mirando hacia la puerta. La estaba poniendo nerviosa-¿Jared?

-¿Si, Shelby?-preguntó distraído mirando su pelo.

-No vamos a acostarnos. Esto es trabajo.

Jared sonrió –Nena, tú y yo vamos a acostarnos. A menudo. Sólo es cuestión de tiempo.

-Estás muy seguro de ti mismo, ¿eh?- preguntó saliendo del ascensor con mariposas en el estómago.

Jared no respondió mientras se quitaba el abrigo y saludaba a Mary – ¿Todo bien?



-Señor Michaelson, dos hombres y dos mujeres que parecían agentes secretos como esos que salen en la tele, vinieron y estuvieron encerrados en su despacho un buen rato. Me dijeron que me fuera a comer.- miró de reojo a Shelby que estaba algo alejada- parecían de la CIA. No se identificaron y los del FBI siempre sacan la placa.

Otra que había visto muchas series de televisión, pensó Shelby divertida.

Sacó el llavero del despacho de Jared- Mary –dijo mientras metía la llave- a partir de este momento nadie entrará aquí sin mi consentimiento. Y nadie, es nadie.

La secretaria miró a Jared que asintió resignado.- Pero la limpieza y las visitas...

-Hoy no hace falta que limpien y a partir de mañana alguien se encargará. Esa persona tiene llave.

-Muy bien.

-Las visitas pasarán sólo y exclusivamente cuando yo esté dentro. Me adaptaré a la agenda de Jared.- dio la vuelta a la llave y entró sin esperar respuesta.

Miró a su alrededor y vio que todo estaba correcto. Habían seguido sus instrucciones al pie de la letra. Se acercó a la ventana y vio a su equipo. Sintió a Jared detrás de ella.- No te preocupes por ellos, son profesionales. No abras los estores cuando estés solo en el despacho. Pueden pegarte un tiro desde cualquier sitio con una mira telescópica. Te dejaré unos chicos en la puerta. Podrás estar tranquilo toda la tarde.

-Bien- dijo él muy cerca de su oído.

Shelby se apartó recogiendo las bolsas- Por cierto ¿dónde está tu asistente personal?

-Se ha cogido una semana de vacaciones.

-¿Ella también sabe lo del acuerdo?

-Sí.

-¿El antiguo o el nuevo?

-El antiguo- dijo mirándola a los ojos.

-¿Cuándo te pidió esas vacaciones?

-Las tenía programadas desde hacía un par de meses.

-¿Y cuando te enviaron el primer anónimo?

Jared se cruzó de brazos enfadado- Hace un par de meses.

-Bien- dijo ella yendo hacia la puerta sonriendo- Pásalo bien, cariño.

-Haré lo que pueda- dijo Jared entre dientes.

Shelby cerró la puerta y sacó el móvil –Quiero dos hombres en la puerta del despacho, ya.

-Recibido.

Mientras colgaba el teléfono se acercó a Mary sonriendo- Dos de mis chicos se pondrán delante de la puerta.

-Muy bien- dijo ella nerviosa.

-No pasará nada, Mary. Tienes que relajarte y disfrutar de la experiencia.- Mary la miró con sus ojitos azules-¿Has visto algo raro? ¿Algo que te pareciera extraño cuando Jared no estaba en la oficina?

-La oficina está vacía cuando el señor Michaelson no está.

-Pero entran los de la limpieza y seguramente su asistente personal también...

-Pues sí, pero nunca he visto nada raro.- contestó con voz nerviosa.

-¿Dónde está la oficina de Marion?

Mary señaló la puerta que estaba detrás de ella a la derecha. Shelby dejó las bolsas en el suelo y abrió la puerta. Una pequeña oficina impecable, sin una hoja fuera de sitio.

-¿Cual es exactamente su trabajo?

-Le lleva la agenda, contacta con clientes, mecanografía, correo, acompaña a Jared a las reuniones y toma notas

Shelby levantó una ceja – ¿Y tú que haces?

Mary se sonrojó- Cojo el teléfono y pasó a las visitas. Hago más de recepcionista que de secretaria.

Se notaba que su trabajo no la emocionaba nada. Los chicos llegaron en ese momento.

-Vigilar la puerta. –ordenó con voz fría mirando aquellas dos moles que se pusieron uno a cada lado de la puerta.

Mary la miró admirada y Shelby que sonrió cogiendo las bolsas- Te veo en un rato.

## Capítulo 5

Después de coger un taxi llegó al apartamento de Jared. Entró en el edificio como si tal cosa y el portero la saludó con la gorra. Subió al último piso y entró con sus llaves. Tiró las bolsas en el sofá y recorrió el apartamento quitándose el abrigo. Entró en el cuarto de baño de Jared para ver a Henry histérico atado y amordazado metido en la bañera.

- Vaya –murmuró acercándose a Henry.

-Mummm, mumm- decía él moviendo la cara de un lado a otro.

-Tranquilo Henry, me envía Jared- dijo suavemente- Te voy a desatar ¿vale?

Él la miraba desconfiado- Lo sé, no te fías de mí. Pero en cuanto te desate puedes hablar con él por teléfono. Está en el despacho.

Henry la miró de arriba abajo y pareció relajarse.- Bien, vamos con la mordaza- le desató el pañuelo alrededor de la cabeza y se lo quitó suavemente.- Mueve la mandíbula, te ayudará con el dolor.

-¿Quién es usted?

-Soy Shelby y a partir de ahora voy a vivir aquí como guardaespaldas de Jared- respondió mientras desataba sus manos.

-¿Usted?- preguntó sorprendido mirándola. –Si es muy poca cosa .Necesitamos a unos tíos más grandes. Mucho más.

Shelby se echó a reír divertida-¿De verdad soy poca cosa?

Se levantó de la bañera e hizo una mueca de dolor- A mi chico le quieren hacer daño. Hasta ahora le he hecho caso y me he callado pero voy a llamar a la policía.

Le ayudó a salir de la bañera- Henry, tenemos que ser discretos. No te preocupes por tu chico, que sé lo que hago.

-Han estado unos hombres en el piso y ayer también. Sabe Dios lo que han hecho- dijo nervioso- tenemos que salir de aquí.

-Eran mis chicos y no tienes que preocuparte. Todo va bien.

-¿Por qué no me ha llamado Jared?

-Supongo que está un poco superado por las circunstancias – respondió sonriendo- No te preocupes, de verdad.-sacó la pistola de su espalda- Esto los detendrá si los malos intentan entrar.

Henry miró la pistola con el ceño fruncido- Necesitarás algo más grande.

-Eres un pequeño sanguinario ¿verdad?- preguntó divertida al hombre que no media más que ella. Tenía el pelo muy canoso y sus ojos grises querían sangre.

Él sonrió – ¿Tienes otra para mí?

-¿Y que me pegues un tiro cuando me levante por la noche a beber agua?- preguntó saliendo de la habitación.

-Venga, que disparo bien...-protestó siguiéndola.

-Tengo que irme, así que escúchame. –dijo entrando en la habitación de enfrente a la de Jared y quitándose la chaqueta del traje.- No dejarás pasar a nadie al piso sin mi consentimiento. Nada de encargar comida al supermercado o dejar pasar a vecinos.

Henry asintió viendo como se quitaba los zapatos. –Tenemos llaves nuevas, nada de dárselas al portero.- abrió la maleta y sacó unos vaqueros.

-Hecho.

-Tenemos que evitar los micros.- sacó un jersey azul y unas zapatillas de deporte.- ¿Qué hay de cena?

Henry sonrió- ¿Lasaña?

-Me encanta la lasaña- dijo sonriendo y yendo hacia su baño. Entornó la puerta y se empezó a cambiar mientras hablaba-¿Hay coca cola?

-Sí, tenemos de todas las bebidas- dijo divertido.

-¿Tarta de chocolate?

Henry se echó a reír- Haré una.

Shelby salió del baño contenta- Eres un amor.

Cogió la pistola y comprobó el cargador metiendo dos balas en él- ¿La has usado?- preguntó él sorprendido mirando como la cargaba.

-Un pequeño incidente, ningún problema.

Shelby cogió una bolsa negra de dentro de la maleta y la abrió sacando un cuchillo de caza y metiéndoselo en la bota. Cogió una goma del pelo y se hizo una coleta.- Parece que se va a la guerra.

-Voy a recordar a alguien cual es su deber.

La mirada de Shelby dejó de brillar y Henry la miró preocupado, pero no dijo nada.

Cogió la cazadora y sonrió- Volveré en una hora como mucho.-le dio una de las copias de las llaves.

-Muy bien- Henry las cogió apretándolas dentro de su puño mirando como se iba.

Se acercó por el pasillo hasta el apartamento 46B y miró a ambos lados. Se colocó de tal manera que no la vieran por la mirilla de la puerta y llamó. Oyó unos pasos al otro lado. Pasos fuertes y Shelby sonrió al abrirse de golpe la puerta- Hola, Bobby –dijo dándole una patada en el estómago y tirándolo en el pasillo sin aliento.

Shelby cerró la puerta suavemente- Te lo advertí- dijo entre dientes al ver como Bobby con los ojos aterrados, reambulaba hacia atrás pataleando.

-Por favor, no volveré. Se lo juro.

-Eso ya me lo has dicho- dijo ella encogiéndose de hombros. Se agachó y sacó el cuchillo dejándolo bien a la vista. –Y no cumpliste.

Se puso a llorar- Necesitaba el dinero. Iban a partirme las piernas.

-Dame la mano, Bobby – dijo ella suavemente agachándose a su lado.

Él se tapó las manos una sobre otra –Por favor, por favor...

-¡Dame la mano!- dijo exasperada.

-¡Las necesito para trabajar!

-¡Y para maltratar viejecitas!- Le cogió por el pelo y echó su cabeza hacia atrás colocándole el cuchillo en la garganta- Igual prefieres que te raje.

Los lloriqueos de aquel tipo le revolvió las tripas- Dame la mano.-siseó sin alterarse.

Temblando como una hoja levantó la mano y Shelby se la cogió soltando su pelo de golpe. Con un rápido movimiento le hizo una cruz que le cubría todo el dorso de la mano. Chilló como un cerdo llevándose la mano al pecho. Shelby se incorporó- No me hagas volver, Bobby. Nunca podrás esconderte de mí.

-Lo juro, lo juro.

-Y no te mato ahora mismo, por no disgustar a tu abuela- le aclaró ella limpiando el cuchillo con un trapo de cocina que había cerca. Shelby miró alrededor - Y limpia la casa, está hecha un asco.

Los lloriqueos la acompañaron hacia la puerta y Shelby puso los ojos en blanco.

Volvió al apartamento y vio que Henry estaba limpiando la plata- Hola, ¿alguna novedad?

Henry sonrió –Todo ok, jefa.

Shelby fue hacia su habitación y vio que Henry había deshecho su maleta. Arqueó una ceja al ver como sus armas estaban colocadas una detrás de la otra encima del tocador

-¿Henry?

El hombre llegó rápidamente- ¿Si?

-No puedes tocar mis armas, Henry- le regañó señalando la pistola- Son personales. Sólo las toco yo.

Henry asintió- Sólo quería que las tuviera a mano.

-Así las tiene a mano cualquiera- dijo recogéndolas.

-Tiene razón. –dándose cuenta de su error- ¿Dónde las escondemos?.

Shelby se echó a reír-¿Quieres ayudarme?

-Así sabré donde están cuando limpie- dijo inocentemente.

-Ya.

-Por favor...

-Está bien, pero no te pegues un tiro. Jared me intentaría matar- dijo divertida.

Cogió la cinta de pegar y le cortó un trozo. -Cada vez que te pida uno me lo das- dijo pasándole el rollo y cogiendo un par de pistolas.-Coge una.

Henry cogió una de las block y la siguió. Ella se acercó a la cama, se tumbó boca abajo en la parte más alejada de la puerta metiendo la mano izquierda debajo de la cama.

–Pégala ahí, en esta posición

Henry se arrodilló y cortó un trozo de cinta pegando la pistola una de las tablas del somier.-Listo –dijo él

Shelby se movió al otro lado de la cama y se tumbó boca abajo colocando la pistola con la mano derecha al lateral interior de la mesilla de noche- Esta así.

Henry la pegó con eficiencia. –Vamos -dijo ella saliendo de la habitación y yendo a la de Jared. Se agachó al lado de su cama –Dame tu pistola.

Henry se la dio y ella la colocó en posición- Así.

Volviéron a su habitación y cogieron otras tres armas. En el pasillo había una maceta y Shelby la ocultó entre las hojas. – ¿Se ve?

-No.-respondió Henry sonriendo.

En el salón había una mesa contra la pared con dos cajoncitos y Shelby se agachó colocando la pistola pegada al bajo. –Aléjate lo que puedas y dime si la ves.

Henry fue al fondo del salón y sonrió- Perfecta.

Se sentó en el sofá y metió una pistola entre el cojín y el brazo del sofá.- Henry frunció el ceño- ¿No se pegarán un tiro sin querer?

-No te preocupes tiene el seguro puesto.

Siguieron la ronda escondiendo otra en la cocina dentro del frigorífico y en el vestidor de la entrada- Bueno. Ya está- dijo ella satisfecha- Ahora voy a cambiarme para recoger al jefe.

-Muy bien, la tarta esta casi lista

Shelby miró al hombre a los ojos- Le quieres mucho ¿verdad?

-Tenía dieciséis años cuando empecé a trabajar para su familia. Él es mi familia.

-¿Y su hermana?- preguntó extrañada.

-Oh, la quiero mucho, pero es con Jared con quien he pasado mi vida.- dijo sonriendo.-Ella ha vivido muchos años fuera. Sólo venía los veranos y las vacaciones. Aunque sigue siendo nuestra niña.

Shelby asintió entendiéndole, se giró y fue hacia su habitación. Se puso el traje rosa, no quería que Jared notara que se había cambiado, aunque seguramente Henry se lo diría mas tarde. Pero no quería preguntas en el despacho sobre ese tema. Cuando iba a salir, le gritó a Henry que estaba en la cocina- ¡Vuelvo enseguida!

Al ver que no contestaba, Shelby se puso en guardia. Sacó su pistola y fue hacia la cocina. Abrió ligeramente la puerta y vio a Henry de espaldas, con la pistola que había colocado en la nevera en la mano. Le apuntó a la nuca sin hacer ruido y le oyó murmurar- ¿Cómo funcionará esto?- dijo frustrado intentando sacar el cargador.

Shelby puso los ojos en blanco y gritó- ¡Henry!

El hombre pegó un brinco dejando caer la pistola, quedándose pálido al ver que le apuntaba con el arma- ¡No estaba haciendo nada, lo juro!

-¿Qué te había dicho sobre lo de tocar mis armas?- exclamó recogiendo el arma del suelo, sin dejar de apuntarle.

Henry se puso nervioso- Es que estaba tan a la vista que era una tentación...

-Vas a terminar pegándote un tiro- dijo muy enfadada abriendo la nevera y volviendo a dejarla en su sitio.

-Lo siento- la cara de compungido que puso le rompió el corazón. Shelby bajó el arma bufando.

-Tienes que hacerme caso, en serio.

Henry hizo una mueca- Está bien, no las tocaré más.

Shelby guardó su arma – Si las manipulas mal y las necesito, puedes ponernos en peligro a todos- eso terminó de convencerle. Shelby sonrió.- Me voy.

Llegó a la oficina y miró a los hombres de la puerta ¿Todo bien?

-Tiene compañía- dijo uno de sus hombres y Shelby se puso tensa- Un empleado.

Shelby entrecerró los ojos y miró a Mary que se sonrojó- Es el señor Gold.

-Como si es el Papa- Mary se sonrojó todavía más- Vete a casa –miró a sus muchachos- También podéis iros.

Entró en el despacho sonriendo- Hola, cariño, ¿me has echado de menos?

Jared levantó una ceja y recostándose en el sillón respondió- No mucho, la verdad.

Shelby hizo una mueca mientras miraba a su mejor amigo. Era rubio y por su postura sentado en la silla de enfrente a Jared, era alto y esbelto. Había visto fotos suyas, pero no le hacían justicia. Era muy atractivo- Hola, soy Shelby- dijo alargando la mano.

Él se levanto sonriéndole y estrechando su mano- Stuart.

Shelby le miró a los ojos. Los tenía marrones y sonreían.-Encantada de conocerte- él le sostuvo la mano más tiempo de la cuenta. Era un conquistador.

Shelby miró a Jared que fruncía el ceño- Es más guapo de lo que pensaba. Debisteis tener a las chicas en la universidad locas por vosotros.

Stuart se echó a reír lo que demostraba que tenía un ego enorme- No se nos daba mal, ¿verdad, Jared?

Shelby disimuladamente lo observó de arriba abajo mientras Jared se levantaba –Shelby ¿nos vamos?

-Cuando quieras. –dijo sonriendo- Bonito reloj- le dijo a Stuart que continuaba mirándola.

-Oh, es nuevo- dijo enseñándolo.

Era de una marca muy cara, Shelby calculaba que valía unos veinte



mil.-Tiene que pagarte muy bien Jared, para que te des esos lujos.

-No me quejo- dijo él riendo.

Jared después de ponerse el abrigo, la cogió del brazo- Vamos, tengo ganas de llegar a casa.

Shelby sonrió –Claro, cariño. Henry está preparando tarta de chocolate.

-Estupendo –dijo distraído.

-¿Vas a dormir en su casa?- preguntó Stuart viendo como Jared cerraba con llave.

-Oh sí, no me separaré de él- dijo colgándose de su brazo.-Nos lo pasaremos bien.

Stuart la miró confundido- Muy bien.

-¿Tienes alguna cita esta noche?- preguntó Jared –Si quieres venir a cenar...

-No, gracias –entraron en el ascensor- He quedado.

-¿Y quién es la afortunada? ¿La rubia o la morena?- Shelby sin perder detalle se separó ligeramente de Jared. Cuando salían del ascensor Shelby tropezó cayendo sobre Stuart.

-¿Estás bien? –preguntó Jared agarrándola del brazo separándola de Stuart, que había impedido la caída con su espalda.

-Sí, gracias- dijo confundida mirando hacia abajo.- No tengo ni idea con lo que he tropezado.- miró a Stuart – Lo siento ¿te he hecho daño?

-No, no – respondió riendo- Eres ligera como una pluma.

Jared levantó una ceja y tiró de Shelby hacia la salida- Espera, Jared – dijo al ver a su chofer en la puerta esperando fuera del coche. Stuart levantó una ceja y Jared se encogió de hombros. Shelby fue hacia el coche y sonrió al conductor- Suba al coche. Cuando yo salga, el coche tiene que tener siempre el motor encendido.

El conductor la miró fijamente- Ya era hora que contrataran a alguien que supiera lo que hace.

Se metió en el coche y lo arrancó. Shelby miró alrededor y abrió la puerta. Miró a Jared y asintió. Lo observó salir por el rabillo del ojo mientras controlaba la calle buscando un sospechoso. Jared entró y Shelby entró detrás- Todo esto es una mierda- dijo él mientras Shelby observaba como Stuart se les quedaba mirando.

-Tranquilo, procuraré que todo acabe lo antes posible. Te lo prometo- se quedaron unos segundos en silencio- ¿Qué le has dicho sobre mí?

-Que eras mi nueva guardaespaldas- dijo molesto- ¿Qué le iba a decir?

-Bien.

Jared sonrió con la cabeza apoyada en el respaldo del asiento sin abrir los ojos- Aunque no das el tipo.

-¿Quién dice eso? Es que estáis muy acostumbrados a los estereotipos.

-Si todas las guardaespaldas fueran como tú, todos los hombres de Nueva York llevarían una.

-Me acabas de dar una idea para un negocio.

Jared sonrió- Si necesitas financiación, avísame.

Shelby le guiñó un ojo –Puede que lo haga.

Llegaron al apartamento y Henry los recibió con un coca cola y con un whisky.- Eres un cielo, Henry –dijo ella dejándose caer en el sofá.

-Debe estar muy cansada señorita, con tanto ajetreo.- dijo el hombre. Jared arqueó una ceja.

Shelby se quitó los zapatos y subió los pies al sofá-¿Está cerrada con llave la puerta de entrada?- preguntó antes de darle un trago a la cola.

-Sí –dijo el mayordomo como si estuviera en el ejército.

-Bien. –Se levantó de mala gana y descalza fue hacia su habitación. Cogió una de las bolsas de plástico que había encima del tocador. Volvió al salón- Henry ¿quieres ayudarme?

El hombre se acercó con una sonrisa en la boca.-Claro.

-Mira – se acercó a la puerta de entrada y sacó uno de los filamentos. – ¿Ves esto? Es un pequeño hilo de cobre que va enganchado a dos sensores.- Shelby despegó el adhesivo que había detrás de cada minúsculo sensor. – Colocas uno de los sensores en el marco y otro en la puerta.

-Así si se abre la puerta, el sensor se da cuenta al romperse el hilo- dijo el mayordomo cogiendo la bolsa

-Exacto. ¿Puedes ponerlos en todas la ventanas? –preguntó viendo como Jared no se perdía detalle.

Henry se fue encantado y Shelby se volvió a Jared- No te importa que me ayude ¿verdad?

Jared sonrió- Mientras esto termine cuanto antes y a él no le moleste, no.

Shelby fue hacia el sofá y se volvió a sentar. Estaba un poco cansada. Jared se sentó en el sillón de enfrente-¿Qué piensas?

-Que todavía tengo mil cosas que hacer- dijo ella mirándolo a los ojos- ¿Y tú?

-Mejor que no lo sepas- su voz ronca y su mirada penetrante, la excitó

como nunca.

-Déjalo, Jared- dijo molesta levantándose del sofá.

Él la cogió de la muñeca suavemente-¿Por qué?

-Porque estoy trabajando. –ella le fulminó con la mirada soltando la muñeca- Si me distraigo, puedes salir herido o muerto. Así que no me distraigas. Tú sigue con tu vida.

Jared se levantó del sillón quedando muy cerca de ella- Por mucho que te resistas terminarás en mi cama, nena- él la acarició con sus ojos azules- Desde que te vi esta mañana te deseo tanto que me duele.

Shelby tembló interiormente excitada como nunca, pero le clavó su ojos fríamente en la entrepierna y le dijo- Me han dicho que las duchas frías van bien para eso.

Jared intentó cogerla por la cintura y antes de que se diera cuenta tenía la mano doblada sobre sí misma y estaba arrodillado en el suelo- Nena, no seas mala.

Shelby de pie a su lado, sujetándolo con una sola mano le dijo- Te advierto una cosa, a mí sólo me toca quien yo quiero.-Jared la miró divertido y se echó a reír haciendo una mueca de dolor- Por el amor de Dios tienes dos costillas rotas. ¡No me servirías para nada!

-Ejem- Henry miraba a su jefe divertido- Es dura de pelar ¿eh jefe?

Shelby lo soltó exasperada-¿No soy como esas barbies que te ligas por semanas, me oyes?

-Ya me he dado cuenta- dijo levantándose sonriendo.

-¡Como me vuelvas a tocar, seré yo la que te meta un tiro!

Jared la miró a los ojos- Pues ya puedes ir pegándomelo porque no me voy a resistir.

Henry echó una risita y Shelby lo fulminó con la mirada. – ¿Has terminado?

-Sí, jefa- intentó ocultar su risa pero le era imposible.

Exasperada fue hasta el pasillo- ¡Voy a darme un baño! ¡Si entra alguien con una pistola...pegar un grito!

Se preparó el baño, dejó la pistola y el detector de sensores a su lado en un taburete y se metió en el agua suspirando. Este hombre era un salido. Quería tener una cada noche y como no podía salir a ligar la quería a ella. Pensó en su vida sexual e hizo una mueca. No se acordaba ni la última vez que había salido con un hombre. Y la última vez que había tenido sexo había sido con aquel gilipollas de Kirk, con el que había salido durante seis

meses. Si la hubiera pillado en un mal día le habría pegado un tiro cuando lo vio con su cuñada en la cama. Lo que sí hizo fue hacerles una foto en pelotas y mandárselas al hermano de Kirk. Sonrió al recordarlo y empezó a notar que se enfriaba el agua. Se lavó rápidamente y salió. Se puso unos vaqueros y una camiseta. Ni se molestó en ponerse el sujetador. Con la pistola en la mano salió al salón con el pelo mojado.-Por Dios ¿tienes que ir con eso a todos los sitios?- preguntó Jared saliendo de la cocina.

Él también se había duchado y también se había puesto unos vaqueros y una camisa azul que destacaba el color de sus ojos.- Quiero tenerla a mano.

-Pues tienes pistolas por toda la casa, así que deja esa por ahí- le ordenó él enfadado.

Shelby entrecerró los ojos- No te metas en mi trabajo. Nadie me dice como debo hacerlo.

-Joder Shelby, estamos en casa, ¿no puedes relajarte un poco?

-¡No! –eso no iba con su naturaleza. Era parte de su vida estar siempre alerta.- Sino soy así, puede morir alguien o puedo morir yo.

Él se puso pálido y se pasó la mano por el pelo- Se me acaba de helar la sangre con lo que has dicho.

-¡Mi vida es así y tú ahora dependes de mis recursos, así que deja de fastidiar!- Shelby pasó a su lado para ir a la cocina. – ¡Con lo bien que había empezado todo!

-Shelby...

-Déjalo ya, estoy hambrienta- entró en la cocina y Henry estaba allí esperándola expectante.- Le has dicho lo de las pistolas.

-Me preguntó por esta tarde- dijo sin ningún remordimiento.

-Chivato- dijo entre dientes, cogiendo un trozo de queso.

-No coma nada que luego no le hace justicia a la lasaña- protestó el dándole una palmadita en la mano.

Shelby gimió antes de meterse el queso en la boca.- Cenas con nosotros ¿no?

-¿No quiere quedarse sola con él? Pensaba que era más valiente-dijo con ironía.

-No hasta ese punto.

Henry se echó a reír y Jared apareció en la cocina con una ceja levantada- ¿Cenamos o no?

-¿Has puesto la mesa?- preguntó ella inocente.

-Pues sí, señorita- dijo Jared sonriendo...Shelby se sorprendió de que

un hombre como Jared se molestara en poner la mesa cuando tenía servicio.- Está puesta en el salón.

-Excelente.

Todos ayudaron a llevar las cosas a la mesa – ¿Por qué no nos cuenta algunas anécdotas de su trabajo?- preguntó Henry

Shelby se atragantó con el trozo de lasaña que se había metido en la boca. Después de toser y de que Jared le diera unas palmaditas en la espalda dijo- Mis anécdotas no son muy divertidas, Henry...

Jared apretó los labios- Quieres decir que no quieres contarlo.

Ella le miró enfadándose- Mi trabajo no se puede comentar.

-Te conozco desde esta mañana –dijo cogiendo la copa de vino- y desde entonces has desarmado y dejado ko a dos guardaespaldas enormes. Te has cargado a un tío en Macys. Te has sacado de la manga un equipo salido de la CIA. Has llenado de pistolas mi casa y eso sin tener ni idea de lo que has hecho por la tarde.

Shelby echó una mirada a Henry que la miraba con los ojos como platos-¿Te has cargado a un hombre?

-¡Quería matarlo!-dijo señalando a Jared.

-Ah- dijo asintiendo y mirándola con admiración.

-Y eso sólo por la mañana, Henry- dijo él levantando la copa con ironía.

-¿Me estás juzgando?- preguntó asombrada- No puedo creerlo. Si fuera un hombre ni te lo plantearías.

-De un hombre me importaría una mierda- gruñó él.

-Espero que a las mujeres de tu empresa les des un trato más justo.

-Las mujeres de mi empresa no van armadas.

Ella lo miró con atención- Ya entiendo lo que pasa aquí... te sientes amenazado.

-Creo que voy por el postre –dijo Henry levantándose y saliendo hacia la cocina

Jared entrecerró los ojos- No me siento amenazado.

Ella sonrió –Claro que sí, hago el trabajo que deberías hacer tú ¿verdad? El de proteger y alimentar- terminó con burla.

Él se enderezó en la silla.-No es eso. Me pone los pelos de punta pensar lo puedes hacer por ahí o lo que te pueden llegar a hacer.

Shelby frunció los labios- Eso no es asunto tuyo.- Se levantó de la mesa y fue hacia a su habitación-Gracias por la cena.

-¡Shelby siéntate, no has terminado de cenar!- exclamó él levantándose también.

-Se me han quitado las ganas-dijo cerrando la puerta de su habitación lentamente.

## Capítulo 6

Se desvistió y se puso el camisón. Eligió el verde. Cogió los móviles que había “retenido ese día” y empezó a investigar en ellos sentada en la cama. Llamaron a la puerta – ¿Si?

-Señorita ¿puedo pasar?

-Sí, claro.

Henry entró con un plato de tarta de chocolate y ella sonrió- Gracias, eres un cielo.

El mayordomo cerró tras él y se la colocó sobre la mesilla de noche.

-No se lo tome en cuenta. Está un poco estresado con todo este tema.

Shelby suspiró.-Yo sólo intento ayudarlo.

-Lo sé –Henry frunció los labios antes de continuar- Se le pasará.

-Eso espero.

-Buenas noches-dijo Henry.

-Buenas noches, Henry. Que descanses.

Siguió mirando los móviles y cogió el plato de tarta. Lo colocó sobre la cama y comió un trozo. Estaba deliciosa. Masticando se tumbó en la cama boca abajo con el móvil mientras seguía comiendo. En los tres móviles había números no reconocidos por las tarjetas de memoria. Los apuntó aunque sabía que eran desechables. Llamaría al día siguiente a todos los números desconocidos por si tenía suerte. Al terminar cogió el portátil y se volvió a colocar en la misma posición metiendo otro trozo de tarta en la boca. La puerta se abrió pero ella no desvió la vista de la pantalla.-Esta es mi habitación.

-He venido a disculparme- Jared estaba apoyado en el marco de la puerta.

Shelby sin separar la vista de la pantalla contestó- Disculpas aceptadas.

-Shelby, mírame.

Ella se giró mirándolo a la cara-¿Qué? Tengo mucho trabajo

-Siento de verdad lo que dije antes, no tenía derecho.

Lo observó y asintió muy seria. No se le daban bien estas cosas. La hacían sentirse incómoda.- Está bien- es lo único que pudo responder.- Hasta mañana.

Jared suspiró y cerró la puerta tras él.

Después de revisar ciertas cosas pendientes y de investigar un poco en Internet se levantó, abrió la puerta y revisó toda la casa en silencio. Volvió a su habitación y no cerró la puerta. Apagó la luz y se tumbó en la cama metiendo la pistola debajo de la almohada. Cerró los ojos y mentalmente vio el plano de la casa. Suspiró y pensó en dormir.

Un pitido en el oído la despertó. Se levantó de un salto llevando consigo la pistola. Corrió hasta la habitación de Jared y abrió la puerta silenciosamente acercándose a la cama y tapándole la boca. Se despertó sobresaltado y Shelby le dijo al oído –Están dentro.

-Henry-susurró él levantándose. Sólo llevaba el pantalón del pijama y Shelby le cogió del brazo hasta la puerta. Miró el pasillo y vio un movimiento en el salón por la luz que entraba por la ventana. Hizo amago de salir sintió como una bala le daba en la pierna. Los muy cabrones tenían silenciadores. Sintió como le ardía el muslo. No era grave, la había traspasado el muslo sin tocarle ninguna vena importante. Llevaban visores nocturnos porque en el pasillo no se veía prácticamente nada. Miró a Jared que estaba muy entero y corriendo fue a coger la pistola de debajo de su cama. Agarrando una con cada mano Shelby dijo en voz baja-Voy a disparar, en cuanto lo haga sal corriendo a mi habitación. Yo te seguiré.- susurró.

Jared asintió. Shelby se puso al borde de la puerta.- ¿Listo?

Sin esperar respuesta salió disparando. Jared saltó a la habitación de en frente y Shelby se metió de espaldas sin dejar de disparar. –Mis chicos están a punto de llegar, pero si no llegan en cuanto cuentes hasta cincuenta, sal por la ventana a la escalera de incendios- dijo sacando el brazo y disparando para evitar avances.-Trae la pistola de debajo de la cama.

Jared la encontró y se la puso al alcance. Se oyó un estruendo en la puerta de entrada y llegó la caballería. Varios disparos se sucedieron y un par de gruñidos seguidos de golpes en el suelo- ¡Despejado!-gritó alguien.

-¡Revisar la casa!-gritó ella desde la puerta sin encender la luz. Varios hombres con equipo de asalto pasaron por el pasillo ante la mirada atónita de Jared-¿Quién coño eres tú? ¿007?



Ella ignoró la pregunta y le miró fijamente-¿Estás bien? ¿Te han herido?

-Estoy bien.

Shelby le observó en la penumbra para asegurarse. – ¿Henry?- gritó desde allí.

-Estoy bien... –respondió el hombre algo asustado- Me escondí debajo de la cama.

Dos hombres armados se acercaron a la puerta-Despejado.

Shelby encendió la luz furiosa-¿Se puede saber como han conseguido entrar en el edificio?

Los hombres parecían incómodos- Debían estar ya dentro cuando lo revisamos.-dijo uno de ellos.

Les fulminó con la mirada- Ya hablaremos.

-Shelby, estás sangrando- dijo Jared mirándole el camisón que en el lado derecho estaba empapado de sangre.

Ella se miró- No es nada. Sólo un rasguño. –Sacó el cargador de la pistola y extendió la mano-¿Tiempo?

-Tres minutos- dijo él más alto dándole otro cargador.

Se giró a Jared.-Recoge tu ropa. Te vestirás en el coche.

Jared sin discutir fue hasta su habitación y ella le miró preocupada. La furia la invadió y miró a sus hombres- Vigilarlo. Como le pase algo, os mato- la conocían lo suficiente para saber que no mentía.- Coge la bolsa de debajo de la cama y envía por mi coche.-le dijo a uno de ellos. Salió de la habitación sin esperar a ver si seguían sus órdenes. Con el pelo revuelto el camisón ensangrentado y la pistola en la mano parecía una auténtica furia. Enfiló el pasillo llegando al salón donde dos hombres estaban tirados en el suelo. No estaban muertos aunque a uno no le quedaba mucho. Iban vestidos de negro y con pasamontañas, estaban desarmados. Shelby miró alrededor. El salón estaba hecho un desastre. Jared tendría que volver a decorarlo. Pensó haciendo una mueca. – ¿Tiempo?

-Dos minutos.

-¡Evacuar!- gritó ella – ¡Y llevaros a estos dos al almacén!

Jared salía con la ropa en la mano y Shelby buscó a Henry con la mirada que estaba observándolo todo desde una esquina del salón- Vamos- Shelby agarró la bolsa que llevaba uno de sus hombres.

-El coche está abajo.

-Shelby...-dijo Jared mirando su pierna que seguía sangrando

manchando el suelo.

-Hablaemos luego –dijo cogiendo del brazo a Jared y haciendo un gesto a Henry- Vamos, Henry.

-¿A dónde vamos?- preguntó el mayordomo siguiéndolos y entrando en el ascensor. Dos hombres entraron con ellos franqueando la puerta.

-Hablaemos luego- dijo firme mirando a Henry a los ojos.

Se colgó la bolsa del hombro y se preparó para salir. –Salir deprisa pero sin correr, no os detengáis.

Salieron al hall a toda prisa con sus hombres delante. Las puertas del cuatro por cuatro estaban abiertas esperándolos. El coche estaba franqueado por cuatro hombres. Sus hombres los metieron en el coche en el asiento de atrás y ella se sentó en el asiento del conductor saliendo a toda prisa en cuanto cerraron las puertas. Aceleró a fondo concentrada en la carretera y de golpe giró a la izquierda en dirección prohibida y girando a la derecha metiéndose en un callejón.- ¡Shelby, reduce!- exclamó Jared mirándola preocupado.

-No puedo dejar que alguien nos siga.- replicó ella mirándolo por el espejo retrovisor. –Henry busca en esa bolsa y saca el móvil que hay dentro.

-¡Has perdido mucha sangre!- exclamó furioso.

-Mis constantes están bien, ahora tranquilízate. ¿Henry?

-Aquí tienes –dijo tendiéndoselo.

Shelby lo cogió y sin despegar la vista de la carretera, marcó. En cuanto descolgaron ella dijo- Veintiuno.

-Ya me he enterado.

-Los llevo al almacén. Necesito un piso franco.

-Te llamo en veinte minutos.

Shelby colgó tirando el móvil al lado de la pistola en el asiento del copiloto. Miró por el espejo retrovisor. No les seguía nadie y redujo la velocidad. Jared se estaba vistiendo y Henry llegaba una especie de chándal. Por lo menos no pasarían frío. Al contrario que ella que estaba helada. La pérdida de sangre tenía que ver. Tenían que llegar cuanto antes. –Jared... pasa al asiento delantero.

-Joder- dijo pasando delante. El coche era amplio y no le costó demasiado.- Henry pásame el jersey de la bolsa.

Henry se lo pasó y ella metió los brazos en las mangas sin dejar de conducir.-Sujeta el volante- le dijo a Jared que la miraba fijamente.

Él cogió el volante mientras Shelby pasaba la cabeza por el cuello del jersey. Jared la ayudó a bajárselo.-Deberías ir al médico.

-En unos minutos me atenderán- dijo sonriendo débilmente.

-Estás pálida.

Shelby no respondió y siguió concentrada. Tres minutos después llegaban a lo que ellos llamaban el almacén. Un edificio aparentemente de oficinas que era el centro de operaciones. Metió el coche en el garaje y bajó la rampa hasta el segundo sótano. Llegaron a una enorme puerta metálica y bajó la ventanilla para colocar la mano en el cristal del lector. La puerta se abrió y Shelby bajó el coche al tercer sótano.

-¿Dónde estamos?- preguntó Henry algo nervioso.

-En un sitio seguro- dijo ella aparcando el coche.-Vamos.

Entraron en el ascensor y Shelby se acercó a los pulsadores. Colocó la cara delante de la pantalla y metió un código. -Bienvenida, veintiuno.- dijo una voz.

-Vaya...- dijo Henry con admiración.

Shelby sonrió y miró de reojo a Jared que estaba enfadado.- Estaremos aquí una hora como mucho- dijo ella intentando relajarlo.

-Mientras te miren la pierna...- dijo él conteniéndose.

Salieron del ascensor a un largo pasillo blanco. Una chica morena se acercó a ellos- Veintiuno, el médico te está esperando.

-Gracias a Dios – gruñó Jared.

-¿Han llegado?- preguntó ella.

-Dentro de diez minutos- respondió la chica.-Cuando termines todo estará listo para tu interrogatorio.

-Bien, ocúpate de ellos.

-No nos separaremos de ti- dijo Jared con voz firme y cruzándose de brazos- Sólo iremos contigo

Shelby le miró a la cara- Aquí estáis seguros. Podréis descansar un rato. Además tengo trabajo que hacer.

-Sí, ya lo he oído. Interrogar a esos tipos.

-Yo prefiero ir contigo –dijo Henry aparentando miedo.

Shelby casi sonrió – Ir con ella. No es negociable. –cogió del brazo a Jared y lo llevó aparte. Le cogió la barbilla para que la mirara- Escúchame bien. No vas a venir conmigo. Haz lo que te digo.

-No puedes obligarme- le espetó él.

Shelby entrecerró los ojos- Si otro me hubiera dicho eso le pegaría un

puñetazo y punto pero a ti tengo que protegerte. No me obligues a usar tácticas que no te gustarían.

-Vamos contigo.

-Me estás llevando la contraria ante la gente con la que trabajo. No me dejes en evidencia. Sólo porque me caigas bien no significa que puedas sacar partido.- respondió furiosa.

Jared sonrió- Vamos contigo.

Frunció los labios –Está bien, tú te lo has buscado. Luego no te quejes de lo que vas a ver.

Él frunció el cejo- Creo que va a ser muy instructivo.

-No lo dudes- respondió con voz fría.

Les dio la espalda y dijo a su compañera- Vienen conmigo.

La chica asintió y los llevó por el pasillo a una de las puertas. Shelby la abrió y entró dentro. Su médico la estaba esperando con el equipo de quirófano listo y la enfermera detrás de él.

-¿Qué tenemos?- preguntó el doctor viendo como entraban dos hombres en la sala – Tienen que esperar fuera.

-Se quedan – dijo ella quitándose el jersey y tirándolo al suelo. Se subió el camisón y se lo quitó del todo ante los cuatro quedándose sólo en braguitas. Henry se dio la vuelta pero Jared se acercó un poco para ver bien el agujero del muslo. Shelby se subió a la camilla sin ayuda- Dese prisa, tengo cosas que hacer.

Jared bufó pero no dijo nada. El doctor la examinó mientras la enfermera limpiaba la sangre de sus piernas.-Es limpio.

-Cierre.-dijo ella cerrando los ojos.-No ha tocado nada importante.

El médico asintió.

-¿No va a hacerle pruebas?- preguntó Jared entre sorprendido y alarmado.

-Ella conoce su cuerpo mejor que nadie- respondió el médico con desprecio- Si dice que no ha tocado nada importante sé que es cierto.

-¡Jared, cállate!- dijo ella furiosa- O te callas o te vas.

Apretó los labios mirándola como si quisiera matarla.

El doctor acercó una jeringuilla a su brazo y Shelby lo agarró por la muñeca- No tengo tiempo para anestésicos. Cierre de una vez.

Henry gimió y Jared estaba escandalizado. Miraba el muslo y la cara de Shelby sin creerse lo que veía. La enfermera acercó un carrito con lo necesario y el doctor cogió hilo y aguja. Empezó a coser la herida con

eficiencia y Shelby miró a Jared- No duele.

-Sí, seguro- dijo Jared entre dientes muy tenso.

La parte más dolorosa fue el interior del muslo. La carne era más sensible. El médico comenzó a vendarle el muslo- Debería descansar.

-No tengo tiempo para eso- replicó ella incorporándose cuando el médico terminó. Se mareó ligeramente y pidió agua. Bebió abundantemente bajo la atenta mirada de los tres.

El doctor se acercó con una jeringuilla y ella sin dejar de beber levantó una ceja.-Antibiótico

Shelby extendió el brazo sin discutir y dejó que se la pusieran.

La enfermera le entregó un mono negro y unas zapatillas de deporte. Ella se lo puso y cerrando la cremallera le dijo a Henry divertida- Puedes darte la vuelta.

Henry se giró avergonzado, pero sonrió al verla de pie.- Gracias doctor- dijo dirigiéndose a la puerta para salir de la habitación sin mirar a Jared.

-Vuelva en cuanto pueda, quiero revisarla.

Shelby salió, la chica estaba allí esperándola- ¿Han llegado? –preguntó enfilando el pasillo.

-Todo listo.

Shelby abrió la última puerta. La sala era mucho más grande y era de arriba abajo de acero inoxidable. Dentro estaban dos de sus hombres y en medio dos sillas con los asaltantes de la casa de Jared. Se giró y miró a Jared- ¿En serio quieres ver esto?

Él la miró a los ojos- Sí.

-¿Henry?

-Creo que he tenido bastante por hoy- dijo el hombre sonriendo a Shelby

-Vete con ella- contestó suavizando la voz- Acuéstate un rato.

Cuando estaban los seis solos, Shelby miró a los asesinos. El que estaba más muerto que vivo no estaba consciente- ¿Lesiones?

-Este tiene un tiro en un pulmón y otro en el hombro.- dijo el hombre mirando al moribundo- El otro tiene una herida en la pierna y otra en el brazo.

Shelby miró al afortunado- Has tenido suerte.

El hombre la miró con odio. Les habían quitado los pasamontañas y Shelby lo observó fríamente-¿Quién te ha contratado?

-Muérete- escupió el hombre con odio. El ligero acento de su tono lo

reconoció enseguida

Shelby sonrió –Pero si tenemos entre nosotros a un bosnio. Soldado profesional, sin duda. Os vendéis por nada.

-Putá, si tus soldaditos no hubieran aparecido, ahora estarías muerta.

Ella le dio un puñetazo en la boca rompiéndole un diente. El bosnio sonrió saliéndole sangre de la boca y escupiendo el diente en el suelo- Por lo que veo no se borra la sonrisa de la boca.- se dirigió al otro que tenía la cabeza caída sobre el pecho, casi no respiraba. Estiró el brazo y uno de sus hombres le tendió una pistola.- Tu amigo no me sirve de nada.

El bosnio se enderezó- No le toques.

Shelby con la ceja levantada cogió el pelo y le levantó la cabeza. Lo observó detenidamente. – ¿Tu hermano?

-Putá, como le hagas daño...

-Tu hermano está muerto- dijo ella colocando la pistola en la barbilla de su hermano- ¿quién te contrató?

El bosnio miró a su hermano y se enderezó en la silla para después mirarla con odio

- Tienes razón mi hermano está muerto.

Jared jadeó. Shelby supo lo que sentía. En su mundo pocas personas tenían aprecio por la vida de los demás- No lo repetiré más. ¿Quién te contrató?

-Púdrete, zorra- dijo justo antes de que Shelby disparara la pistola quitándole la vida a su hermano. El bosnio vio como su hermano caía al suelo delante de su compañero que miraba al muerto sin inmutarse. Shelby se volvió hacia él- Podrías haberlo salvado- dijo mirándolo a los ojos- Eres escoria.

-¡Hija de puta, te voy a matar!- gritó él intentando soltarse de las bridas que le mantenían sentado en la silla.

Shelby sonrió- Eso no va a pasar, ahora me dirás quien te contrató.

-¡Y una mierda!

Ella disparó a una de sus rodillas y el hombre gritó de dolor.- ¿Quién te contrató?- dijo apuntando la otra rodilla

-No lo sé...-dijo lloriqueando de dolor- Serás puta.

-No te creo – le levantó la cabeza por el pelo- ¿Cómo te pagaron?

-Por transferencia a una cuenta en Suiza.

-¿Cuanto?

-Cien mil

-¿Quién?

-No lo sé. Contactamos por la red.

Shelby sonrió –Me debes creer muy estúpida. –se alejó de él y le disparó en la otra rodilla- Si sigues así vas a sufrir mucho.

-¡Joder! ¡Hija de puta! –exclamó doblándose lo que podía de dolor.

-Has cobrado el primer plazo y estoy segura de que te asegurarías de cobrar el segundo después de realizar el trabajo, seguro que lo investigaste- Volvió a cogerlo del cabello- ¿Quién es?

-¡Es un hombre, sólo lo he visto una vez!

-¡Su nombre!-gritó ella.

-¡Stuart Gold!

El silencio cayó en la habitación y Shelby miró a Jared que se había quedado de piedra. Lo sentía por él. Lo sentía muchísimo. Volvió a mirar al prisionero y preguntó en voz baja-¿Cuándo te contrató?

-Hace dos semanas y me dijo que teníamos que actuar hoy.

Ella frunció el ceño- ¿Por qué precisamente hoy?

-Yo no hago preguntas.- respondió con desprecio.

Shelby miró a sus hombres. –Llevarlo a la enfermería y encerrarlo. Lo quiero vivo- de momento, pensó ella para que se confiara.

El bosnio suspiró de alivio. Ni siquiera miró a su hermano mientras le sacaban de allí.

Miró a Jared sin saber que decirle y se acercó a él. –Lo siento.

-¿Qué sientes? ¿Qué mi mejor amigo intente matarme o qué te hayas cargado a un tío?- dijo él con desprecio.

Inexplicablemente para ella, eso le dolió. Shelby se enderezó –Siento lo de tu amigo. Y lo del muerto no lo siento nada. Era un asesino y quería matarnos. Sino lo hubiera hecho yo, habría muerto sufriendo pues nadie iba a hacer nada por él. No sientas pena por él.

-No la siento por él- dijo mirándola a los ojos enfadado- La siento por ti.

Shelby nunca se había considerado alguien a quien tuvieran que compadecer. – Pues no lo sientas porque dentro de cinco minutos lo habré olvidado.

La cara de sorpresa de Jared le traspasó el alma.- Vamos, estarás cansado.- dijo abriendo la puerta para que saliera de allí.

Al salir se encontraron con Uno- ¿Lo has visto?

Su jefa sonrió- Se lo has sacado. Voy a enviar a un equipo a cazarlo.

Shelby frunció el ceño al saber lo que significaba.-Tenemos que investigar un poco más. Esto no acaba aquí

-¿Por qué? –preguntó su jefa mirando a Jared- ¿Hay más implicados?

-Sí- respondió Shelby mirando de reojo a Jared que la observaba atentamente. La tensión que emanaba le hizo daño. Eso la molestó- Hay más.

-Entonces descansa y mañana te encargas tú con un equipo. Mantenme informada. Cuarenta y dos te dará las llaves y la dirección del piso franco.

Su jefa se fue y Shelby caminó por el pasillo hasta su compañera que la esperaba con las llaves en la mano.- Tráeme al otro- le dijo mientras las cogía. Cuarenta y dos se alejó y ellos se quedaron solos.

-Menudo trabajo de mierda que tienes- la furia que había en su voz le reveló que tenía que desahogarse.

-Hablares luego- dijo con voz calmada intentando relajarse- Tienes que digerirlo Jared y sé que es duro. No eres el primero al que traicionan.

Las ganas de golpear a alguien se veían en cada uno de sus rasgos. Estaba tenso como un arco. Al ver que no decía nada, Shelby continuó- Hablares en cuanto estemos a solas- le susurró ella mirándolo a los ojos.

Cuarenta y dos apareció con Henry. Le habían proporcionado una cazadora negra. Su compañera llevaba otras dos en la mano, entregándoselas a ellos. –Gracias –dijo ella poniéndosela-¿La dirección?

-Suffolk Street 26, apartamento 3.

-Bien. Diles a los chicos que quiero los informes a primera hora.-dijo pensando en el desastre de esa noche. Iban a rodar cabezas por esto.

-Estarán preparados.

-Dame tu pistola.

Cuarenta y dos sin inmutarse se sacó el arma de la espalda y Shelby la metió en el bolsillo de la cazadora.- Quiero un grupo en la calle delante del edificio.

-Entendido.

-Y diles que como se vuelvan a despistar les voy a destripar- dijo antes de girarse a sus chicos.- Vamos, os llevaré a un lugar seguro.

-Deberíamos haber estado seguros en casa- replicó Jared.

-Eso no es justo – dijo Henry mirándolo con los ojos entrecerrados-¡Te ha salvado la vida!

-Déjalo, Henry –dijo ella entrando en el ascensor con ellos detrás-Está



enfadado y quiere pagarlo con alguien

-Se supone que eres la profesional ¿no?- preguntó con ironía- Pues entraron en mi casa y por poco me matan ¿Quién impedirá que lo vuelvan a hacer?

Shelby le miró a los ojos tranquilamente- Yo.

-Jared, ¿qué rayos te pasa? –Henry no salía de su asombro- Le han pegado un tiro para salvarte el pellejo y no tiene porque hacerlo.

-En eso te equivocas, Henry- dijo sonriendo con ironía.

El mayordomo los miró sin comprender. Salieron al garaje y entraron en el coche.

– ¡Guardaespaldas, que risa!- dijo Jared sentándose en el asiento del copiloto cerrando de un portazo.

-Jared...- dijo ella advirtiéndole.

-¿Sabes, Henry? Tenemos aquí a una auténtica agente secreto- dijo mirando a su amigo por encima del hombro.

-Jared...- el tono de Shelby no admitía réplica pero él continuó.

-Es despiadada, Henry. Dura como...- El golpe que Shelby le dio en cabeza lo dejó inconsciente.

-¿Pero qué has hecho?- preguntó Henry desde atrás no saliendo de su asombro.

-Tranquilo –dijo tocando su carótida- Está bien, dormiré un rato y puede que se levante de mejor humor.

-¿Es cierto? ¿Eres una agente secreto?- preguntó intrigado mientras salían del garaje.

Shelby sonrió- Si lo supieras tendría que matarte.

-¿En serio?

Ella se echó a reír por el tono de intriga y temor que oyó en su voz- No Henry, claro que no te mataría.

Llegaron enseguida al piso franco y Shelby dio dos palmaditas en el rostro de Jared.

- Venga dormilón. No tengo ganas de cargarte hasta arriba.

Jared fue despertando poco a poco y gimió tocándose la mandíbula- ¿Me has pegado?- preguntó sorprendido.

-Te estabas poniendo muy grosero- dijo Henry apoyándola.

Shelby sonrió saliendo del coche. Con la pistola oculta miró alrededor. Eran las cinco de la mañana y la calle estaba desierta. Salieron del coche y entraron en el portal mientras Shelby vigilaba. Entró tras ellos y subieron

al tercer piso. Shelby cerró la puerta y la aseguró. Miró alrededor y sonrió.-No está mal- dijo mirando la decoración clásica.-He estado en sitios mucho peores.

-No lo dudo- murmuró Jared quitándose la cazadora.

Shelby revisó el apartamento. Sólo había dos habitaciones e hizo una mueca. Mientras cerraba las cortinas les dijo – Dormir en las habitaciones, yo me quedaré en el sofá.

-¡De eso nada! –dijo Jared indignado- ¡Tienes que descansar!.

Shelby lo miró sonriendo- Tengo que vigilar la puerta y esa es la mejor posición. Venga, a la cama.

Henry se despidió- Buenas noches. Espero que no nos vuelvan a interrumpir.

-No te preocupes, aquí no nos encontrarán. No nos han seguido.

El mayordomo asintió y fue hasta su habitación cerrando la puerta. Shelby se sentó en el sofá he hizo una mueca por el tirón en la herida.

-¿Te duele?

-No es nada.

-Siempre dices eso.

Eso la exasperó. No estaba acostumbrada a dar explicaciones, ni ha decir como se sentía y la estaba poniendo de los nervios- Jared...

-¿Qué, vas a volver a pegarme?- preguntó divertido.

-¿Qué quieres que te diga, Jared? ¿Qué me duele?- dijo enfadada – ¡Sí, me duele! Me duele pero estoy acostumbrada a disimularlo. Porque tengo que ser dura o en mi trabajo no sobrevives. Nada de debilidades ¿entiendes?

-¿Y qué trabajo es exactamente? –preguntó mirándola a los ojos de pie frente a ella.

-Ya lo has visto ¿qué más quieres saber?

-¡Quiero llegar a entender porque una mujer preciosa e inteligente tiene que tratar con escoria como la que he visto hoy!- gritó enfadado.

Ella se levantó enfrentándolo- Precisamente por eso, Jared. Porque soy atractiva e inteligente, me escogieron. ¡Y alguien tiene que hacerlo!- al ver que sólo la miraba, ella continuó- ¿Qué quieres saber? ¿Quieres saber lo que hago? Soy una exterminadora, Jared- él abrió los ojos como platos- Mato gente. Gente horrible, corrupta, pura mierda y lo hago bien. ¡Este trabajo no deberían habérmelo dado a mí!

-¿Por qué?

-¡Porque me encariño rápidamente! –exclamó ella.-¡Tengo lo que llaman dependencia emocional y para evitar problemas en mis trabajos anteriores nunca me relacionaba con nadie!

-Así que sólo te dedicabas a matar- dijo entendiéndolo todo- ¿Y por qué te han puesto en este trabajo?

-Mi jefa consideraba que llevaba mucho tiempo y necesitaba un cambio.- dijo dejándose caer en el sofá otra vez. Shelby se echó a reír – Si vuelven a encargarme algo como esto, me pego un tiro.

-¿Tan duro es tratar con simples humanos?- preguntó Jared enfadado.

-¡Sí es duro, porque estoy aterrorizada la mayor parte del tiempo pensando en que alguien puede pegarnos un tiro!

-Joder, Shelby –se sentó en el sofá y la abrazó. –Lo siento. Soy gilipollas.

La sensación de que Jared la abrazara, la emocionó. Shelby intentó apartarse –Tenemos que hablar Jared...

Él la soltó lentamente- Sobre Stuart...

-Sí – Shelby le miró a los ojos –Cuando me encomendaron esta misión me dieron órdenes precisas.

-¿Qué órdenes?

-Eliminar a todos los que estuvieran metidos en esto. Me dieron carta blanca. Debes tener amigos muy poderosos.

Jared hizo una mueca. –Tienes que matarlo.- se pasó las manos por el pelo y se apoyó en el respaldo.- ¿No hay otra opción?

Shelby se levantó del sofá. Necesitaba distancia- Jared...ha intentado matarte.

-Lo sé, pero le conozco desde hace años. No me puedo creer que haya hecho algo así.

-Pues todavía no has visto nada- dijo mirándolo a los ojos fijamente.

Jared se puso tenso- ¿Qué quieres decir?

-Todavía no lo he confirmado pero...-Shelby aspiró hondo antes de decir- creo que tu hermana está metida en esto.

-¿Qué?- se levantó de golpe- ¡Estás loca!

Shelby viéndole sufrir se mordió el labio inferior- Tu amigo no tiene efectivo para organizar algo así. Necesita alguien con recursos.

-Puede ser una compañía de la competencia- argumentó él

-Cuando vi el reloj que llevaba ayer en tu despacho le pregunté que deberías pagarle bien para comprarse algo así y él no lo negó. En lugar de

decir que era un regalo.

-¿Y qué?

-Que quería ocultar quien se lo había regalado, Jared. Es un reloj de veinte mil dólares. No es una simple tía que se tira de vez en cuando. Son amantes y ella está enamorada de él para regalar un reloj así.

-¿Y por qué tiene que ser mi hermana?

Shelby le miró a los ojos- Porque ella tiene un cargo por veintidós mil cuatrocientos dólares en una joyería muy cara de esta ciudad. Ese cargo fue hecho hace dos meses.

-Se compraría algo para ella.- Jared estaba destrozado y Shelby intentó no llorar.

-Ayer le puse a Stuart en el ascensor un localizador en el abrigo. A las doce y media de la noche que fue cuando me acosté estaba en la segunda con la 73.

Jared se puso pálido y se dejó caer en el sofá.- Dios mío....

-Lo siento Jared, pero aunque no lo tengo confirmado, todo apunta hacia ella.

-¿Y por qué iba a contrataros para salvarme?

-Es algo que no sé. Igual para evitar sospechas.

-No me lo creo. Ella no está implicada, aunque esté relacionada con Stuart ella no tiene nada que ver...- Jared la miraba duramente.

-Antes de dar ningún paso me aseguraré de que están implicados, no te preocupes.

-No vas a matar a mi hermana- dijo levantándose y dando un paso hacia ella.- Que ni se te pase por la imaginación

La amenaza era clara pero sus órdenes también- Prometo no hacer nada hasta asegurarme del todo, pero después no te prometo nada.

Jared la cogió por los brazos y le gritó- ¡Ni se te ocurra! ¿me oyes? ¡Si le pasa algo a mi hermana te arrepentirás!

Shelby se dio cuenta demasiado tarde que no tenía que haberle dicho sus sospechas, así que intentó calmarle- Jared, tranquilízate. Si ella no está implicada no habrá ningún problema.

Jared buscó alrededor- Necesito un teléfono.

-Jared, no vas a avisarla- le agarró del brazo para que la mirara- Sino descubrimos quien está detrás de esto, pueden matarte en cualquier momento. Y si la firma del contrato no tiene nada que ver, la amenaza puede durar años. Así que cálmate y piensa fríamente.

Él la miró con desprecio- Como tú ¿no?

Shelby contestó furiosa- Cierto, yo no tengo sentimientos. –se alejó de él dándole la espalda y le dijo –Será mejor que te acuestes. Mañana va a ser un día largo.

Jared se quedó un rato observándola y sin decir nada fue hasta su habitación cerrando la puerta tras él. Shelby se dijo que debía tener los sentimientos a flor de piel porque lo que él le había dicho le había hecho daño. Tenía que terminar ese trabajo cuanto antes. Se sentó en el sofá y se frotó la pierna. Joder, como dolía. Se tumbó colocando la pistola a su lado. Se sentía fatal y tenía unas ganas enormes de llorar. Cerró los ojos intentando relajarse. Una lágrima recorrió su mejilla y se la limpió frustrada. Le dolía que pensara eso de ella. Se enfadaba con ella cuando eran los otros los que querían hacerle daño.

Hizo una mueca. ¿Qué más le daba a ella que él pensara eso? Shelby estaba allí para hacer ese trabajo y luego desaparecería. Quizás se fuera de vacaciones. A España. Sí, una visita a Barcelona era lo que necesitaba. O a Sevilla. Llevaba mucho tiempo sin tomarse un descanso.

## Capítulo 7

Después de una noche sin dormir entre el dolor y sus pensamientos se levantó. Fue hasta la cocina y miró en la nevera. Estaba provista con lo básico. Leche, zumo, huevos y agua mineral. Por lo menos podrían hacerse el desayuno.

Se tomó un zumo y Henry salió de la habitación- Buenos días- dijo él sonriendo pero perdió la sonrisa al verle la cara- ¿Estás bien?

-Sí claro. ¿Quieres desayunar? Hay huevos.

-Ya lo preparo yo, tú descansa. –dijo él yendo hacia la cocina.

Shelby fue hacia la salita que comunicaba con la cocina y sonrió al ver como se hacía cargo de todo. Se sentó en el sofá y sacó su móvil- Localización del sospechoso.

-Está en su casa.

-¿Sólo?

-Sí.

-En una hora estaré allí. Avisarme si sale.

-Recibido.

Henry sirvió los huevos en tres platos-¿Despierto a Jared?- preguntó Henry colocándolos en la barra americana.

-Ya estoy despierto –dijo saliendo de la habitación. Ignorándola, pasó a su lado y se sentó en uno de los taburetes de la cocina. – ¿Hay café?

Henry frunció el ceño mirándolo y asintió- Sí, ahora te pongo una taza.

Shelby se levantó del sofá perdiendo el apetito. –Perdonar pero voy a ir hacer una cosa. No os mováis de aquí ¿vale? Dejaré a unos hombres en la puerta y dos abajo.

-¿No desayunas?- preguntó Henry viendo como se ponía la cazadora.

-Comeré algo por el camino- dijo sin darle importancia- Volveré pronto.

Jared estaba muy tenso por la postura de sus hombros, pero ni se digno a mirarla. Shelby frunció los labios saliendo de la casa.

Después de asegurarse que estuvieran protegidos se subió al coche y se

dirigió al Soho. Entró en el portal y subió al ático. Llamó a la puerta y esperó. – ¿Quién es?-preguntó Stuart al otro lado de la puerta.

-Soy yo, cariño- dijo con voz de barbie estúpida.

Abrió enseguida y Shelby puso los ojos en blanco cuando lo vio en calzoncillos delante de ella- ¿Qué coño...?- evidentemente estaba sorprendido de verla

Shelby le pegó una patada en la entrepierna antes de que cerrara la puerta.- Has sido malo, Stuart- dijo con odio agarrándolo del pelo y tirando de él para poder cerrar la puerta- Tus amiguitos te han delatado – le pegó una patada en el estómago, haciéndolo gemir- Bien, ahora...-dijo ella mirando a su alrededor- me vas a decir quien te da la pasta para financiar tu juego.

-No sé de que me hablas- dijo intentando levantarse. Shelby le miró furiosa. Se le estaba acabando la paciencia.

-No juegues conmigo. He pasado una noche horrible y he tenido que matar a un hombre por tu estúpido juego- sacó la pistola y se la colocó en la cara- Con una bala entre los ojos, no estarás tan guapo

-Lo juro, no he hecho nada- dijo nervioso y pálido al ver el cañón de la pistola apuntando a su nariz- Lo juro.

- No me gustaría tener que torturarte por tu amistad con Jared, pero no me provoques. ¡Tú hiciste la transferencia! ¡Tú trataste con los sicarios, así que invéntate otra cosa! –Le golpeó con la pistola en la cabeza provocándole una brecha que empezó a sangrar- ¿Por qué quieres matar a Jared?

-¡Me obligaron!- dijo cayendo de rodillas impresionado al ver la sangre.

-¿Quién?- gritó ella pegándole otra patada en el estómago.

-¡Los de Adams! ¡Jeremy Adams! – dijo gimiendo tirado en el suelo, sujetándose el estómago.

-Cuéntamelo todo- desconfiaba de él.

-Quería que Jared desapareciera y se enteró de que yo salía con Kate. Me ofreció mucho dinero si encargaba su asesinato .-Shelby sintió repulsión pero no dijo nada- Al principio sólo tenía que amenazarlo para que no firmara la fusión pero después Jeremy se dio cuenta de que no era suficiente. Quería que muriera. Me dijo que al heredar la empresa yo sería el siguiente presidente al casarme con Kate.

-¿Ella no sabe nada?

Jared se echó a reír ganándose una patada en la espalda- No. La muy estúpida piensa que la quiero y que la única razón que me impide pedírselo es que todavía no sé donde seré destinado después de la fusión

-¿Quién más sabe esto?

-¡Yo que sé!- gritó él desesperado después de otro golpe en la espalda. Shelby caminó a su alrededor sin dejar de apuntarle.

-¿Por qué tenían que actuar ayer los sicarios?- no quería dejar ningún cabo suelto.

-Mañana tiene que ir a Washington y se va a reunir con el presidente. Tenía miedo que después de eso le pusieran más escolta. No sabía que la estúpida de su hermana iba a avisar a un amiguito que tiene en el gobierno.- El desprecio de su voz al hablar de la hermana de Jared le dio ganas de destriparlo .

-¿Quién cortó los cables del coche?

-Contraté a otro tipo pero metió la pata y busqué a los bosnios.- dijo intentado levantarse ganándose otra patada.

-Eres idiota- dijo con desprecio.-Idiota y un cerdo egoísta. Él te quiere como a un hermano. Y le has traicionado y utilizado a su hermana. Eres una mierda.

-¡Lo tienen todo!-gritó él mirándola con odio.

-No voy a discutir contigo- dijo mirándolo a los ojos.-Sólo sé que si alguien me quisiera así, nunca le traicionaría. Los dos te amaban y tu les has hecho daño.-disparó su arma dándole entre los ojos y volvió a disparar en el corazón. Era su firma y quería dejarla en ese hombre. Se volvió y salió de allí. Tenía que hacer otra visita.

Cogió su móvil y marcó- El círculo está cerrado. Sólo tengo que visitar a otra persona- le dijo a Uno.

-¿Terminarás hoy?

-Sí.

-Bien. Quiero un informe completo y después puedes tomarte unos días.

-Perfecto. Te llamo luego.

Una consulta a sus fuentes y descubrió donde estaba Jeremy Adams. Increíblemente vivía en el edificio de al lado del de Jared. Esperó en el coche a que saliera. No llevaba escolta y conducía un Jaguar. Le siguió hasta el aparcamiento de su empresa y no esperó más. Aparcó el coche detrás del Jaguar y se bajó rápidamente. Adams estaba en el coche y la



miró sorprendido cuando ella lo apuntó con la pistola- Sal del coche.-dijo abriendo la puerta.

-No me haga nada, lléveselo todo. ¿Quiere el coche?- el hombrecillo estaba muerto de miedo.

-¿Cómo se siente uno cuando amenazan su vida?- le cogió del cuello y le sacó del coche- Puesto que te gusta tanto amenazar la vida de la gente, pensé que igual te gustaría sentir lo que siente Jared Michaelson.

Él abrió los ojos como platos delatándose- Yo no he hecho nada.

Shelby sonrió- Claro que sí, tú pusiste el dinero.

Empezó a sudar –No pensé...no quería.

-Hijo de puta mentiroso, sí que querías pero llegué yo.-le soltó con el asco reflejado en la cara y le apuntó en la cabeza- Deberías haberlo pensado mejor- disparó antes de que se diera cuenta de que iba a morir.

Entró en el cuatro por cuatro y salió de allí a toda prisa.

Volvió al piso franco en cuanto los chicos se encargaron de la limpieza y se encontró con Jared paseando de un lado otro como una fiera-¿Dónde coño estabas?

-Liquidando el asunto- dijo ella con una sonrisa saludando a Henry- Ya eres libre. Puedes volver a tu casa.

-¿Qué has hecho?- gritó Jared con la cara desencajada.

-Tranquilo, tu hermana no tenía nada que ver en el asunto- dijo ella intentando tranquilizarlo.- El problema está solucionado.

-¿Quién era?

-Adams- la cara de alivio de Jared era evidente.

Shelby se acercó a Henry y le sonrió extendiendo su mano – Me ha gustado conocerte.

Henry la miró confundido- ¿No te vamos a ver más?

-Yo ya he terminado. Os dejaran una escolta un tiempo, pero yo me voy.- Contestó estrechando la mano de Henry. Él tiró de ella y la abrazó- Gracias.

Shelby se emocionó. Sólo hacía poco más de dos días que lo había visto por primera vez y ya le daba pena irse. –De nada –dijo terminando el abrazo.

Se giró a Jared que la miraba muy tenso- Adiós –le dijo tendiendo su mano.

Él la miró como si quisiera matarla y Shelby perdió la sonrisa. Bajó la

mano y fue hasta la puerta. –Shelby...- dijo Jared deteniéndola.

Ella no se giró para mirarlo pues no se sentía capaz- Adiós, Jared. Cuídate.- les dejó y bajó corriendo las escaleras. Sentía un dolor en la boca del estómago pero no quería pensar en él.

La escolta subió a buscarles y ella se fue a su casa.

Las cosas que había dejado en el piso de Jared se las enviaron esa tarde. Ella estaba tumbada en la cama intentando descansar cuando llamaron a la puerta. Un mensajero le entregó la caja. Y al abrirla vio que eran sus cosas. Se puso a llorar al ver una nota de agradecimiento de Henry. Decidió largarse e hizo la maleta. Cogió un taxi al JFK y se subió al primer vuelo que saliera para Europa. En Bruselas cogió otro vuelo a Barcelona. Pasó allí los siguientes cinco días visitando la catedral de Gaudi paseando por la Rambla, fue al Tividavo... Intentó distraerse y le compró a Jeffrey una gorra del equipo de fútbol del Barcelona. Para la señora McKenna compró un delantal de lunares como los de las folclóricas. Al verlo en azul quiso comprarle uno a Henry pero se reprimió pensando que debía cortar todos los lazos.

Estaba tomando un café en una de las terrazas viendo como pasaba la gente cuando sonó su teléfono- Veintiuno- dijo la voz tensándola- tienes que volver.

-¿Por qué? Estoy de vacaciones.

-Hay un problema...- la voz de Uno la puso alerta.

-¿Qué ha pasado? ¿Es Michaelson?

-Sí, sube al primer vuelo.

-¿Está vivo? –preguntó histérica pero sin expresarlo en su voz.

El silencio que siguió la hizo levantarse de la silla buscando un taxi con la mirada- Está vivo. Los de arriba quieren que vengas cuanto antes.

El alivio casi la hizo llorar- Cogeré el primer vuelo.-Colgó el teléfono y cogió las bolsas antes de salir corriendo.

Las horas que siguieron no la relajaron nada. Al llegar al aeropuerto la esperaba un coche que la llevó directamente al almacén. Entró en la habitación donde la esperaba Uno – ¿Qué ocurre?- preguntó sentándose en una de las sillas.

-Tienes que volver para protegerle- dijo su mentora mirándola fijamente.

-¿Ha recibido más amenazas? ¿Han intentado matarlo?

-No pero los de arriba consideran que debe estar protegido y él te

quiere a ti.

Shelby abrió los ojos como platos- Pero...ese no es mi trabajo.

-A partir de ahora y hasta que él quiera sí.

-Hasta la firma del acuerdo.

Uno afirmó con la cabeza- Shelby...este trabajo tan poco ortodoxo sé que no es lo tuyo pero...

-Marni, ve al grano- dijo poniéndose nerviosa.

-No te enamores- le advirtió.

Shelby se enderezó tensa- Ese es tu punto débil, te encariñas muy rápido y Michaelson es muy atractivo. No pierdas tu objetivo. Hacer el trabajo y seguir con tu vida.

-Sino me consideras adecuada ¿por qué me eliges?

-No te he elegido yo, sino él. Y quieren tenerlo contento, Shelby. Así que ahora el peón eres tú.

Ella asintió – ¿Cuándo empiezo?

-Mañana, así que vete a descansar.

Saludó a sus amigos cuando volvió a su casa y les dio sus regalos. Se dio un buen baño y se acostó temprano. A las siete de la mañana entraba en el hall de la Quinta Avenida vestida con traje beige y un abrigo del mismo color. Sólo llevaba la pistola de la espalda y la del tobillo pues el riesgo era mínimo. Se encontró con la escolta en la puerta del apartamento y los saludó con la cabeza antes de llamar a la puerta. Observó que era de distinto color. El gris era un poco más oscuro. Henry abrió y sonrió – ¡Shelby! Pasa. Jared está en el gimnasio. Su entrenador acaba de llegar.

Ella sonrió y entró por el pasillo al enorme salón. Miró alrededor y vio como había cambiado toda la decoración.

-Tuvimos que cambiarlo todo- dijo él divertido- Hasta los cuadros tenían agujeros de bala.

La moqueta también era nueva- ¿Cómo va todo, Henry?

-Bien, todo en orden. –dijo él llevándola hasta la cocina- ¿Quieres un café? ¿Has desayunado?

-Un café es perfecto- miró a Henry atentamente-¿Qué hago aquí, Henry?

El mayordomo que estaba de espaldas se paró en seco y la miró por encima del hombro

- No lo sé.

Shelby sonrió- Sabes todo lo que pasa en esta casa...

Él siguió con lo que estaba haciendo y le puso la taza de café delante.

-Supongo que no le gusta la nueva escolta- dijo disimulando mientras limpiaba la encimera que estaba impecable

Ella entrecerró los ojos y bebió un trago de café. –Voy a ver al jefe-dijo saliendo al salón haciendo que Henry soltara el aire que estaba conteniendo.

Cruzó el salón y fue hacia el pasillo. El gimnasio era la última puerta a la derecha y a medida que avanzaba el corazón se le iba acelerando. La puerta estaba abierta y el entrenador personal estaba contando las series que Jared estaba haciendo en el banco de abdominales. Estaba en forma y Shelby sonrió apoyándose en el marco. Cuando terminó, Shelby no se pudo resistir- Muy bien cariño, dentro de nada podrás ir a las Olimpiadas.

Jared que estaba descansando mirando al techo sonrió sin mirarla- Seguro que tú haces más.-dijo levantándose y mirándola con sus maravillosos ojos azules.

Shelby hizo una mueca y entró en el gimnasio sonriendo al entrenador. Un cachas que se parecía a Stallone – No creas, las abdominales no son lo mío. Hola, soy Shelby

-Enric- dijo dándole la mano y mirándola de arriba abajo- Estoy seguro de que no las necesita.-dijo galante.

Ella hizo una mueca –Quizás la laterales...

-Seguro que está perfecta- contestó admirándola.

-¿Seguimos?- preguntó Jared tenso.

-Claro, no quiero interrumpir- dijo mirándolo –Sólo quería que supieras que había llegado.

-Muy bien- dijo poniéndose de pie y mirándola a los ojos- ¿Qué tal la pierna?

-Perfecta. Incluso me he ido de vacaciones- se dio la vuelta y fue hasta la puerta- Os dejo solos para que Enric pueda torturarte a gusto.

-Cuando quieras te torturo a ti- dijo el monitor sonriendo.

Ella le sonrió antes de salir. Oyó que Jared gruñía, pero le ignoró. Se sentó a leer el periódico mientras terminaban. Henry le sirvió otra taza de café y se sentó a su lado para comentar las noticias.

Enric salió del gimnasio media hora después y se acercó a ella- Shelby me preguntaba si querías salir a cenar conmigo.

Ella sentada en el sofá sonrió- Lo siento, pero tengo ocupadas las

noches.

Jared que salía detrás de él dijo –Shelby tiene las veinticuatro horas ocupadas- lo dijo en un tono que no admitía discusión. El entrenador alzó una ceja pero no le replicó. Al fin y al cabo era un cliente.

-Está bien- dijo el musculitos sonriendo-Si te desocupas, avísame.

Jared con la toalla alrededor del cuello lo fulminó con la mirada y Enric salió del apartamento rápidamente. Shelby miró a Jared que estaba sudoroso. La camiseta estaba empapada y el pantalón corto dejaba ver sus piernas. Inexplicablemente al ver el pelo negro de sus pantorrillas, ella se las imaginó acariciando las suyas y sintió mariposas en el estómago- ¿Así que tengo las veinticuatro las horas ocupadas?

-¿No has traído la maleta?- Jared se la comía con los ojos.

-¿Para que?

-Pues para protegerme- dijo como si fuera tonta.

Ella entrecerró los ojos y se levantó. Su actitud como si fuera de su propiedad la estaba enfadando – No voy a venirme cuando no hay una amenaza real. La escolta es preventiva, nada más.

Jared se envaró- ¡Dijeron que volverías a protegerme, así que trae la maleta!

Shelby se cabreó- No pienso venir a vivir aquí porque a ti te de la gana. No eres mi dueño.

-Entonces tendré que hacer una llamada. –dijo sonriendo.

-No sé a que estás jugando, Jared. ¡Pero no me provoques!- le gritó ella haciéndole perder la paciencia.

-¡Simplemente, haz tu trabajo!

-¡Este trabajo puede hacerlo un idiota! –exclamó ella- ¡No me necesitas!

Él sonrió y Shelby frunció el ceño- ¿Qué es esto? ¿Una manera de humillarme o algo así?

Eso borró su sonrisa- No sé de donde sacas eso. Ahora vete a por la maleta.

-¡Iré cuando me de la gana!

-¡Bien, entonces voy a ducharme!

-¡Perfecto!

Frustrada cuando la dejó sola, miró por la ventana del salón pensando en ello. No debía estar allí. Marni tenía razón. Lo había visto cinco minutos y ya la había hecho perder la paciencia. Y ella no perdía los

nervios, nunca. Sacó su móvil y marcó- Esto es ridículo- dijo en cuanto le contestaron.

Un suspiró al otro lado de la línea le dio la razón- Tienes que estar ahí, no me han dejado otra opción.

-Pues encárgame algo mientras tanto, me voy a aburrir como una ostra.-dijo frustrada.

Henry pasó por el salón con el ceño fruncido y Shelby le miró advirtiéndole que no dijera nada. – Veré lo que hay por la ciudad. Supongo que sólo habrá cosas de nivel cinco.

-Lo que sea. Si tengo que estar así casi dos meses me volveré loca. ¿Qué voy a hacer mientras está en la oficina? ¿Mirar la puerta?

Hubo una risa al otro lado.-Está claro que ser guardaespaldas no es lo tuyo.

-Con lo fácil que es hacer el trabajo y largarse.

-Te buscaré alguna cosilla para que estés entretenida.

-Ok.

-Te llamaré luego.

Más contenta se sentó en el sofá a esperar. Tendría que llevar algún libro. Hoy iba a ser un día eterno.

Se acercó a una estantería y miró los libros. La mayoría eran de misterio. Cogió uno y lo miró por encima- ¿No me digas que eres de las que lee el final, antes de leer un libro?- preguntó Jared saliendo al salón con el abrigo en la mano.

-Ni hablar, ¿qué gracia tiene eso?- preguntó mirándolo. Llevaba el traje gris y una camisa blanca. La corbata azul cobalto resaltaba el azul de sus ojos. Estaba para comérselo. Dejó el libro y se acercó-¿Listo?

Jared asintió mirándola atentamente. –Me ha contado un pajarito que has pedido trabajo extra...

Ella entrecerró los ojos pensando en el cotilla de Henry, pero esperó a que terminara cruzándose de brazos.- No estoy de acuerdo.

-No eres mi jefe. Si durante nuestro periodo trabajando juntos puedo trabajar en otras cosas, tú no tienes nada que decir.

-No me gusta. –dijo él dando un paso hacia ella.

-No es tu problema.- siseó entre dientes.- Mi trabajo no es asunto tuyo.

Jared la cogió de la nuca y la atrajo hacia él. Shelby no le hizo nada pues no quería hacerle daño- Suéltame- dijo ella furiosa.

-Vas a hacerme caso...- dijo él mirando su boca.

-No...- a Shelby le faltó el aliento al ver que él bajaba lentamente la cabeza- No lo ...- atrapó su boca y dulcemente la acarició con sus labios. Shelby intentó no sentir nada pero la suavidad y la pasión de Jared la conquistaron, acercándose sin darse cuenta. Jared le abrió los labios profundizando el beso lentamente, haciéndola gemir de deseo. La soltó de pronto y ella sorprendida por la interrupción le miró decepcionada- Nena, nos vamos a trabajar- dijo él divertido, dándole ganas de pegarle un tiro.

Pero sonrió reponiéndose y asintió –Por supuesto. Llevo una hora y media esperando.

Se giró y cogió su abrigo poniéndoselo. Sin mirarlo fue hasta la puerta y salió sin esperarlo. Su escolta esperó para moverse hasta que Jared salió y Shelby ya estaba llamando al ascensor. Cuando miró de reojo a Jared, este la seguía mirando divertido y Shelby puso los ojos en blanco decidiendo ignorarle todo el día. Se metió en el ascensor y ellos detrás. Se miró al espejo disimuladamente y se dio cuenta con horror que estaba colorada. Maldita excitación. Bufó y él levantó una ceja.

Al salir Shelby volvió a ser la de siempre. En el hall les hizo detenerse al ver el coche y el chofer le sonrió desde detrás del volante. Ella observó el terreno y asintió a sus chicos. Jared entró en su coche y ella se sentó a su lado mientras que los chicos iban en un coche detrás.- ¿Cómo está tu hermana?- olvidándose de la resolución de ignorarlo.

Jared perdió la sonrisa- Mal. Le dio un ataque de nervios cuando se enteró de lo sucedido. Y cuando se enteró de la muerte de Stuart, se derrumbó y no se ha recuperado.

Shelby se mordió el labio inferior. –Lo siento.

Jared la miró tenso- No tienes que disculparte por ser buena en tu trabajo.

Desvió la mirada hacia la ventanilla viendo como empezaban a caer copos de nieve.

- Tiene que ser muy duro perder al hombre al que amas. Lo siento por ella.

-Por lo que leí en tu informe. Él no la quería demasiado. Es increíble lo que te puede defraudar una persona.

-¿Leíste mi informe?- preguntó sorprendida.

Él asintió con la cabeza.-Quería saber exactamente lo que había pasado. Shelby gimió y Jared la cogió de la mano.- No te culpo de nada.

Ella alzó la cabeza- ¿De qué me ibas a culpar? Yo sólo he hecho mi

trabajo- dijo ofendida

-Pues eso –Jared la soltó.



## Capítulo 8

Cuando llegaron a la empresa siguieron el mismo procedimiento. Jared salió del coche cuando todo estuvo en su sitio. Iban andando por el hall hasta el ascensor cuando un hombre se intentó acercar a él – ¡Señor Michaelson!- gritó un joven corriendo hacia él y Shelby reaccionó llevando la mano a la espalda y alargando el brazo izquierdo.

- ¡Deténgase!- gritó ella dejando a Jared con los guardaespaldas y colocándose ante el chico.

-¡Tengo que hablar con él!- gritó el chico.

-Deja de gritar o te echarán de aquí – viendo que el guarda de seguridad se acercaba a ellos.

El chico la miró- Por favor, necesito hablar con él.

Shelby miró por encima del hombro e hizo un gesto a los muchachos- ¡Arriba!

Cuando lo subieron al ascensor Shelby sonrió al chaval-¿Qué puede ser tan importante como para arriesgarte a que te pegue un tiro?

El chico sonrió en respuesta-¿Me ayudará?

-Ven, vamos a hablar un rato- dijo llevándose aparte.

Había una zona de sofás y se sentaron allí bajó la atenta mirada del guardia de seguridad- ¿Qué quieres de Michaelson?

-Tengo que hablar con él – dijo el chico desesperado- Mi padre necesita que él haga algo. Nadie hace nada por él y lleva trabajando en la empresa toda su vida.

Shelby le escuchó atentamente- Explícate, ¿por qué necesita ayuda tu padre?

El le explicó el problema y Shelby entendió perfectamente la historia. – Bien- dijo levantándose y mirándole divertida- No te molestará que te cachee ¿verdad?

El chico se levantó y estiró los brazos- Soy todo tuyo, por cierto me llamo John.

Shelby se echó a reír mientras le cacheaba rápidamente- Vamos John, me llamo Shelby. Te haré un hueco.

Subieron al último piso- ¿Crees que me escuchará?

-Claro –confiando en que Jared lo hiciera.

Llegaron delante de la mesa de Mary que estaba hablando con Marion Sheldon, la asistente personal. Shelby le sonrió- Hola otra vez, Mary.

-¿Está otra vez aquí?- preguntó la chica sorprendida- ¿Ocurre algo?

-No, sólo estoy de niñera- dijo divertida por su reacción. Miró a Marion- Hola soy Shelby, la guardaespaldas de Jared.

Ella abrió los ojos sorprendida- Encantada de conocerla- dijo estrechando su mano- Me han hablado maravillas de su trabajo.

-Gracias- dijo un poco incómoda- ¿está libre?

-Sí, aunque tiene una reunión en quince minutos –dijo Marion sonriendo. Era una mujer que expresaba todo con su mirada, algo perjudicial en el mundo de los negocios a su entender. Pero era agradable y a Shelby le cayó bien enseguida.

-Entonces pasamos. John quiere hablar con él.-dijo cogiendo al chico del brazo que de repente parecía que había perdido el valor.

Abrió sin llamar saludando a sus chicos que estaban en la puerta- Hola- dijo ella interrumpiendo una llamada de teléfono mientras tiraba de John.

Jared arqueó una ceja y miró al chico. Shelby le ignoró y sentó a John ante su mesa.

- Bill, llámame luego. Tengo una reunión.

Colgó el teléfono y miró a Shelby- Nena, tengo una agenda.

-Lo sé, lo sé. Pero esto es importante- dijo ella suplicante haciendo morritos.

Jared sonrió y miró al chico- Bien, ¿quién eres y qué quieres?

Shelby frunció el ceño al ser tan directo pero el chico la sorprendió- Me llamo John Smiller y vengo de Tenesse.

Jared se recostó en su asiento- ¿Y?

-Mi padre lleva trabajando en su fábrica de electrodomésticos treinta y cinco años. Ahora está enfermo y el seguro dice que no le paga la operación porque no la cubre.

Jared se puso tenso- Perdona ¿qué has dicho?

John pareció encogerse pero Shelby le animó con la mirada. Puso cara de decisión y dijo- El seguro dice que ponerle el marcapasos es una operación que no está incluida en el seguro y se niegan a pagar.

Shelby miró a Jared que estaba tenso de furia. –Dale los datos a Mary y vuelve a casa. No te preocupes. Tu padre tendrá todos los gastos pagados.

La cara de John se iluminó- ¿De verdad? Gracias, Señor Michaelson. Sabía que usted nos ayudaría.

Jared sonrió- No puedo hacer menos por mis empleados- dijo levantándose y dándole la mano por encima de la mesa- Espero que tu padre se reponga pronto.

John miró a Shelby y la abrazó –Gracias, sin ti hubiera sido más difícil.

Shelby se echó a reír viendo como Jared los observaba sonriendo.-De nada. Anda vete a llamar a tu madre que estará preocupada.

-Sí, gracias- dijo yendo hacia la puerta- gracias...

Cuando el chico salió, Jared perdió la sonrisa y levantó el teléfono- Ponme con Meredith.

Shelby fue hasta la ventana, sabiendo que se avecinaba un tornado. Jared iba a poner las cosas en orden.

-¡Me importa una mierda si está en una reunión, que se ponga al teléfono!- gritó al aparato.

-Relájate Jared, te va a dar algo- dijo Shelby tranquilamente mirando la oficina vacía donde había estado su equipo.

-Sólo me faltaba esto- gruñó él- Que mis empleados no pudieran operarse porque no lo cubre el seguro. Te juro que el que esté detrás de esto, lo va a pagar.

Shelby sonrió.

-¡Meredith! Te quiero en mi despacho en una hora y trae todo el material relacionado con los seguros de los empleados. ¡Quiero saber todo lo que cubren y dejan de cubrir!

No sabía las excusas que estaba poniendo esa mujer, pero Jared se puso rojo de rabia- ¡Sino eres capaz de traer esa información, entonces no deberías trabajar aquí!

Jared colgó el teléfono y miró a Shelby- ¿Quieres que investigue si recibe comisiones?

Él la miró asombrado-¿Crees que puede haberlo hecho?

Ella se encogió de hombros- No está de más investigar un poco.

-Hazlo –dijo saliendo de detrás de la mesa frustrado – Me es imposible controlarlo todo.

Shelby sonrió- Nadie espera que lo hagas, Jared. Para eso pagas a tus subordinados. Para que hagan su trabajo.

-He pensado en cancelar la compra- dijo él en voz baja- De momento sólo ha traído problemas

Ella se mordió el labio inferior- Lo de Stuart no tenía nada que ver con la firma, Jared. Lo hubiera hecho igual. Para eso tenía una relación con Kate. Adams le dio la oportunidad .Y tus empleados deben aprender que el que la hace la paga. Si traicionas a Michaelson te vas a la calle. Así de simple.

Jared sonrió y se acercó peligrosamente a ella.- ¿Sabes? Sino hubiera sido por ti no hubiera escuchado nunca al chico

Ella dio un paso atrás –Estoy aquí para iluminarte.

A Jared le brillaron los ojos- Y lo haces muy bien...-cogió su brazo pegándola a él y Shelby se arqueó alejando la cabeza.

-Suéltame, Jared- dijo mirando su boca.

-Tú no quieres que te suelte, nena- dijo antes de besarla intensamente y tenía razón.

Se abrazó a él rodeando el cuello con sus brazos, apretándose a él. ¿Qué tenía ese hombre que la volvía loca? Jared acarició su cintura y bajó sus manos hasta su trasero apretándola a él, provocando que Shelby gimiera al sentir la dureza de su sexo. Jared apartó su boca pero siguió acariciando su trasero y la miró a los ojos- Nena, tengo una reunión. –gimió cuando Shelby movió la cadera sobre él inconscientemente- Dios, me muero por estar dentro de ti.-le susurró al oído.

Esa frase puso alerta a Shelby que se separó de golpe- ¡Eso no puede ser!

-¿Por qué?- preguntó intentando abrazarla otra vez.

Shelby alargó el brazo impiéndoselo –No te acerques.

-Nena...

-¿Para eso me has hecho volver? ¿Para acostarte conmigo?- preguntó enfadada.

-Shelby no voy a negar que te deseo...

Ella le miró asombrada- Increíble, ¡esto es increíble!

-¡Tú también me deseas, no sé porque te pones así!

-¡Yo no manipulo a la gente para conseguir lo que deseo!- gritó ella

-Habla la experta en manipulación- dijo él frustrado yendo hacia su escritorio.

El ataque le dolió, pero ella trató de disimularlo y dijo sin entonación- Hablaba de mis sentimientos, no de mi trabajo. Veo que no sabes

distinguir.

Fue hacia la puerta pero se interrumpió dándose la vuelta- ¿Sabes? Ya es la cuarta vez que para atacarme utilizas mi trabajo.

Jared entrecerró los ojos pero no dijo nada y Shelby salió del despacho. Fue hasta Mary y miró la agenda en el ordenador. Jared tenía una comida de trabajo en un restaurante cercano, así que hasta la hora de comer tenía unas horas libres. Decidió investigar a esa tal Meredith. Como no era algo que quería que supieran en la agencia llamó a un amigo suyo que era un experto hacker. Podía hacerlo ella pero le interesaba tener la información enseguida. –Shelby la información que me pides es un juego de niños. Ya no me das trabajos interesantes

Ella sonrió- Date prisa Nate y envía la información a mi correo electrónico.

-¿Recibiré una compensación?

-¡Serás mercenario!-exclamó divertida- Recuerda porque estás en la calle.

-Y te estaré agradecido de por vida.- contestó muy serio.

-Te dejo que tengo trabajo. Te llamaré.

Fue hasta su apartamento e hizo la maleta. La llevó al ático, donde Henry la recibió sonriendo- Veo que la ha convencido.

-Tutéame, Henry- dijo ella mientras él le quitaba la maleta de la mano.

-Shelby ¿cenareis en casa?- preguntó llevando su maleta a la habitación que ya había ocupado.

-No lo sé –respondió encogiendo los hombros- En la agenda no pone nada.

-Lo digo porque esta noche voy a visitar a mi madre y me quedaré a dormir. Si queréis os puedo dejar algo en el horno.

A Shelby se le puso la carne de gallina. ¡Iban a estar solos toda la noche! Estuvo a punto de coger la maleta y salir corriendo. –No te preocupes. Si decidimos cenar en casa pediremos algo.

Henry sonrió- Me alegra que estés en casa.

Shelby desvió la mirada. ¿Ella se alegraba? Por un lado sí, pero por otro estaba muerta de miedo. Ese pensamiento la alarmó. Ella nunca tenía miedo y era cierto que lo que el le hacia sentir la emocionaba y aterrorizaba a la vez.

-¿Estás bien?- preguntó Henry preocupado.

-Sí –dijo ella sonriendo- Estoy muy bien. –recibió un mensaje al móvil

y ella lo sacó del bolso – Tengo que irme. Hasta mañana, pásalo bien –se despidió saliendo rápidamente.

Al llegar a la oficina revisó atentamente la información que le había encontrado Nate. Jared le pagaba bien pero no tanto como para comprarse un BMW último modelo al contado. Suspiró e imprimió la información. Con ella en la mano entró en el despacho de Jared que todavía estaba con ella. – ¿Eres Meredith?- preguntó sonriendo.

Ella levantó la mirada de unos papeles que estaba revolviendo. Estaba claro que estaba de los nervios.- Sí –frunció el ceño al mirarla de arriba abajo-¿Y usted es?

-Soy Shelby –dijo acercándose a Jared y colocándose a su lado dejando caer la información delante de él.- Afirmativo.

Jared juró por lo bajo y la miró interrogante-¿Estás segura?

-¿Hablo delante de ella?

-Sí.

Shelby miró a la mujer irónica- Aquí la señora se ha ido de vacaciones a las Bahamas a cargo de la compañía aseguradora y se ha comprado un BMW al contado. Rojo.

Meredith abrió los ojos como platos- Lo puedo explicar...

-Lo dudo- dijo Shelby sonriendo.-Sobre todo teniendo en cuenta de que fueron ellos los que pagaron los billetes directamente en lugar de darte el dinero.

Jared miraba a su empleada enfurecido-¡Estás despedida!

Meredith tuvo el descaro de indignarse- No es justo, llevo trabajando aquí mucho tiempo y...

-¡Pues deberías haber cuidado mejor de tu trabajo!- gritó Jared levantándose y señalando la puerta – ¡Has ganado dinero a costa de la salud de mis trabajadores. Largo de aquí antes de que te meta una demanda que te deje temblando!

La mujer salió de allí corriendo y Shelby le dijo con admiración-Tienes carácter, Michaelson. Aunque yo le hubiera pegado un tiro.

Jared se echó a reír – Venga, tengo que irme a comer. –dijo levantándose-¿Comerás con nosotros?

Ella negó con la cabeza- Te esperaré fuera después de revisar el perímetro.

-Pero tienes que comer- dijo poniéndose el abrigo y acercándose a ella.

Shelby sonrió- Me turnaré con los chicos. Además paso de escucharte

hablar y hablar y hablar...- dijo en broma

-Muy graciosa – dijo divertido mirando sus labios.

-Gracias.- se giró antes de hacer una tontería

Llegaron al restaurante y Shelby habló con el maître discretamente para cambiarle la mesa. No le gustaba que estuviera tan expuesto. Cuando estuvieron sentados, ella salió para observar. Estaba nevando y gimió. – Menuda mierda- dijo viendo como sus compañeros se sentaban en el coche. Se acercó y golpeó el cristal. –Iros a comer, me quedo yo.

Ellos sonrieron –Volveremos pronto- dijo el conductor.

Shelby asintió y se dirigió al coche de Jared. El chofer la miraba con el ceño fruncido. Ella entró en el asiento del pasajero y le preguntó – ¿Has comido?

-Sí, antes de salir. ¿Quieres que te vaya a buscar algo?- preguntó atento.

-No gracias, esperaré a que vengan los chicos.- dijo mirando al exterior- Vaya día de perros.

-Es lo que toca.

Shelby frunció los labios mirando a la gente que pasaba. Había pasado media hora cuando vio algo que le llamó la atención. Una chica muy nerviosa y desaseada miraba de un lado a otro en la calle. Llevaba el pelo en una coleta sucia y mal peinada. La ropa estaba arrugada, como si hubiera dormido con ella. Le costó reconocerla pues había cambiado mucho desde la última vez que la había visto. Se bajó del coche rápidamente y se acercó con paso firme. Deteniéndola cuando iba a entrar en el restaurante. – ¡Entra en el coche!- dijo llevándosela del brazo a pesar de su resistencia.

-¡Tengo que hablar con Jared! –gritó histérica haciendo que la gente las mirara.

-Kate entra en el coche- dijo con voz firme. Abrió la puerta de atrás y la metió dentro. Entró tras ella – ¿Qué te propones presentándote así?

-¡Tengo que hablar con Jared!- se puso a llorar tapándose la cara- Tiene que decirme porque...

Shelby sintió pena por ella-¿Por qué que?

-¿Por qué Stuart hizo lo que hizo?- gritó llorando sin control.

Siguió llorando y Shelby miró al chofer que se encogió de hombros.- Kate, Jared está en una reunión. Ya hablarás con él luego.

-¡No! ¡Tengo que hablar ahora!- estaba fuera de sí, no atendía razones.

-Escúchame bien, Kate- dijo con voz firme- No vas a hablar con él. Ahora el chofer te llevará a tu casa y te acostarás.

-¡No!-gritó desesperada intentando abrir la puerta.

-¡Ya está bien!- gritó Shelby. La cogió por los brazos e hizo que la mirara a la cara- ¿Quieres saber por qué lo hizo? Lo hizo porque no te quería, Kate. No os quería ni a ti, ni a Jared. Sólo os utilizaba y hubiera destrozado tu familia si hubiera podido. ¡Así que deja de llorar por ese egoísta mentiroso que se aprovechó de ti e intentó matar a tu hermano!

Kate la miraba con los ojos como platos y pareció calmarse- Tienes razón- dijo con voz débil – ¿Qué estoy haciendo?

-El tonto, evidentemente. Esa escoria no se merece ninguna de tus lágrimas- contestó Shelby soltando sus brazos.- Sino te hubieras librado de él, no quiero ni pensar en lo que hubiera pasado.

Kate se puso a llorar otra vez. –Soy idiota, me engañó como una idiota.

Puso los ojos en blanco- Recuerda esta palabra, te engañó. Nos pueden engañar a todos. No eres idiota. Es normal que confiaras en el mejor amigo de tu hermano. –Shelby suspiró- Imagínate como se siente él. Su mejor amigo durante años intenta matarle y utiliza a su hermana para quedarse con la empresa.

Kate asintió limpiándose la nariz con la manga del abrigo que llevaba. Shelby hizo una mueca. De todas maneras ese abrigo necesitaba una visita al tinte. –Ahora te vas a casa te das un baño relajante, comes algo y duermes un poco. Lo verás todo mucho mejor después, te lo prometo.

La hermana de Jared sonrió tímidamente- Gracias.

Shelby miró al chofer- Llévala a casa.

El chofer asintió y en cuanto salió del coche se pusieron en marcha. Estupendo, se había quedado a la intemperie. Se levantó el cuello del abrigo y se colocó cerca de un portal sin perder de vista el restaurante. Los escoltas se lo tomaron con calma y una hora después los muy capullos aparcaron ante el restaurante. Shelby se acercó al coche y entró casi tiritando- ¿Dónde habéis ido, a Boston?

La miraron arrepentidos pero no dijeron nada. Ya no le daba tiempo a ir a comer. Así que procuró entrar en calor. Minutos después un poco más calentita vio que salían y ella salió del coche. Jared la miró con el ceño fruncido- ¿Dónde está el coche?

-Ha llevado a tu hermana a su casa- dijo indicando con la cabeza que



subiera.

-¿Mi hermana ha estado aquí?- preguntó sorprendido.

-Ya hablaremos luego- dijo cerrando la puerta –a la oficina- Ordenó fulminándolos con la mirada.

Shelby todavía tenía las manos heladas cuando entraron en la oficina. Ella se lo explicó todo cuando estaban a solas. Jared la miró preocupado- ¿Crees que estaba bien? Quería que fuera a terapia, pero se niega.

-Llámalma mañana – estaba muerta de hambre y tenía urgencia por ir al baño – Bueno, me voy.

-Espera un momento- Jared se sentó en su asiento y Shelby gimió metiendo las manos los bolsillos- He estado pensando en lo ocurrido con Meredith y...

-¿No podemos hablar de esto luego?

Él pareció confundido-Sí, claro...

-Bien- dijo saliendo a toda prisa.

Al salir del baño salió otra vez a la calle, entró en la primera cafetería que encontró y estaba pidiendo cuando le sonó el móvil –Veintiuno.

-Tengo algo para ti hoy.

Shelby puso los ojos en blanco- ¿Qué es?

-Martin Sloan, ya te he enviado la foto. Ha violado a cuatro chicas pero no hay pruebas. Dentro de una hora saldrá del gimnasio que hay en Spring Street. Sabes lo que tienes que hacer.

-¿Eliminación?

-Que parezca un accidente.

Shelby cogió el café y pensando en que tenía que ir hasta el Soho cogió el sándwich para comerlo por el camino. Pidió un taxi y fue hasta la entrada del gimnasio. Pensó en que hacer. Era un problema que tuviera que parecer un accidente, sobre todo con tan poco tiempo. Estaba pensando cómo actuar cuando salió por la puerta. Helada le siguió y vio que al poco tiempo entraba en un portal. Esa era su oportunidad. Entró detrás de él – Perdona- dijo ella sonriendo – ¿Vive aquí?

El hombre de unos veinticinco años se dio la vuelta. Cuando la miró Shelby vio la mirada de un autentico psicópata. –Sí, guapa. ¿Querías algo?

Ella sonrió- Soy de la tele por cable y me interesaría hacerle una oferta. ¿Tiene Internet?

Martin sonrió comiéndosela con los ojos-¿Por qué no subes a mi casa y lo hablamos?

-¡Claro! Tengo una oferta irresistible- subió delante de él por las escaleras. Eran empinadas y muy largas. Shelby al llegar arriba sonrió y se giró viendo como le miraba el trasero. Una patada en la rodilla hizo que cayera hacia atrás cayendo el tramo de escaleras y rompiéndose el cuello en la caída. Su cabeza al chocar contra el suelo de mármol sonó como cuando se rompía una sandía- Deberías tener más cuidado, las escaleras son peligrosas-dijo tocándole el pulso.

## Capítulo 9

Con el trabajo terminado, decidió ir a tomar otro café. El frío no se le iba con tanto ir de un lado a otro en la intemperie. Con uno extra grande subió a la oficina y se sentó en una silla a esperar cerca de la mesa de Mary. – ¿No tendrás una revista o algo así?- preguntó a la secretaria con una sonrisa

-Claro. –abrió el cajón y sacó una de cotilleos. Shelby la miró encantada. –Vaya, Leo Caprine sale con otra.

-¿Te lo puedes creer? Y yo aquí muerta del asco.

Shelby se echó a reír. –Es muy atractivo. Está todavía más guapo con cuarenta que con treinta.

Levantó la vista y vio que sus chicos la miraban sorprendidos. Ella todavía cabreada, les echo una mirada que les heló la sangre. Incómodos miraron al suelo.

Mary sacó una chocolatina- ¿Quieres?

Ella vio el chocolate y se le hizo la boca agua pues todavía tenía hambre –Gracias -Se acercó cogiendo la mitad. Lo saboreó y siguió con la revista- Vaya monada de zapatos- dijo señalando unos azul eléctricos de ante.

-He visto unos muy parecidos en Macy´s- dijo Mary –y a mitad de precio.

-Estoy deseando que llegue la primavera. La ropa es mucho más bonita.

-Y más cómoda.

-Ejem- Shelby levantó la mirada de la revista y vio a Jared sonriendo en mangas de camisa- Shelby, ¿puedes venir un momento?

-Claro- se levantó y le devolvió la revista a Mary.- Mañana la traigo yo.

Estaba entrando en el despacho cuando le sonó el móvil. Cerró la puerta y miró a Jared respondiendo- Veintiuno.

-¿Lo has hecho?

Shelby desvió la mirada de Jared y se dio la vuelta- Sí, te pasé un

mensaje con la confirmación.

-¿Cómo ha sido?

-No puedo entrar en detalles.

-No estás sola. Espero tu informe.

-Bien.

Colgó y se giró. Jared la miraba concentrado con los brazos cruzados apoyado en el escritorio. –Has vuelto a trabajar.

Shelby guardó el teléfono-¿Querías algo?

-¡Quiero que no trabajes más en eso!- exclamó él.

Abrió los ojos como platos – ¿Pero quién te crees que eres para decirme lo que tengo que hacer?

-Esto lo soluciono ahora mismo – dijo él cogiendo su móvil de encima de la mesa.

Ella le miró con odio- ¡Suelta ese móvil!

-No pienso dejar que vayas matando gente por ahí- siseó él buscando en la agenda.

-Es mi trabajo- respondió ella en el mismo tono- Suelta eso.

Shelby se acercó a él para quitárselo de la mano y Jared la apartó – Jared, no quiero hacerte daño- dijo cogiéndole la muñeca y retorciéndosela. Jared gruñendo se puso el móvil en la oreja- ¿Bill? Soy Jared.

Shelby frustrada por no partirle la cara le miró con odio- Mi escolta está haciendo otros trabajos a la vez. Eso no me parece adecuado.

Él sonrió con aire triunfal mientras ella le daba un golpe en el hombro.- Gracias, Bill. Te debo una. –se echó a reír y le lanzó un beso silencioso. Shelby hubiera dado algo por pegarle un tiro.

Estuvo hablando un rato con él del teléfono, como hablan los hombres dando veinte vueltas para decir lo mismo una y otra vez. Shelby frustrada se sentó en la silla de Jared y empezó a dar vueltas intentando relajarse. Sería cabrito. No podría soportar el aburrimiento. Jared detuvo la silla poniendo las manos en el reposacabezas a ambos lados de la cabeza de Shelby. La miró sonriendo- Ya está. Ahora escúchame bien. Durante el tiempo que estés aquí, te portarás como una guardaespaldas normal y corriente. Nada de atacar a nadie y menos a mí. Nada de asesinar a indeseables. Vas a comportarte como una persona normal y corriente.-Él acercó la cara a la suya y a Shelby se le ocurrieron veinte maneras de desfigurarle.- ¿Me has entendido?

-Esto es un rollo- le dijo ella enfurruñada.

Jared la observó y se agachó delante de ella apoyándose en sus piernas.-Nena, ¿no te crees capaz?

-Me aburro, no hay emoción. Estar todo el día esperando es un coñazo.

Pensativo asintió- Eres una adicta a la adrenalina.

Ella frunció el ceño-¿Tú crees? –Shelby le miró a los ojos- Igual tienes razón. Yo no puedo llevar una vida normal Jared, así que ¿para qué intentarlo?

-¿Es que las mujeres que trabajan contigo no tienen vida aparte de la agencia donde trabajas?

Shelby se dio cuenta de que no sabía para quien trabajaba. Solo sabía a que se dedicaba.- Sí, después de jubilarse.

Jared abrió los ojos como platos- ¿No se casan? ¿No tienen hijos?

-Claro que sí, después- contestó Shelby empezando a divertirse.- Después de jubilarse pueden hacer lo que quieran.

Él se levantó y se pasó la mano por el pelo- No creo estar entendiendo esto bien. ¿No tienes ninguna compañera que tenga hijos?

Shelby muy seria negó con la cabeza.-Que no esté jubilada, no.

-¿Y como van a tener hijos si están jubiladas?- preguntó exasperado- ¿Te estás burlando de mí?

-No me has preguntado a que edad se jubilan, Jared- dijo divertida.

Él pareció aliviado – ¿Y a que edad se jubilan?

Ella se encogió de hombros –Después de los primeros cinco años cuando quieran. No estamos obligadas a trabajar. Bueno sí, si queremos conservar el trabajo.-Jared sonrió.

-¿Y tú has pasado los cinco años? –Shelby asintió- Así que puedes trabajar de lo que quieras y cuando quieras. No tienes obligación de seguir trabajando para el gobierno, sino quieres.

Shelby frunció el ceño-¿A qué viene esta conversación? A mí me gusta mi trabajo. Ayudo a la gente- le explicó como si fuera tonto.

-¡Pues que lo haga otro!- exclamó él enfadándose.

-¡Cuando te protegía a ti, no decías nada!- protestó ella.

-¡Quizás el colmo fue que liquidaras a mi mejor amigo!

Ella abrió la boca sorprendida y se levantó de la silla. –No puedo creer que hayas dicho eso.

-Shelby...- él estaba arrepentido pero ella sintió tantas ganas de llorar que le dio igual.

Levantó la cabeza y dijo fríamente- Si me disculpas, me voy.

-Nena, no quería decir eso- dijo intentando detenerla cogiéndola del brazo.

Soltando el brazo muy enfadada salió del despacho dando un portazo. Se largó de allí y cogió un taxi hasta el ático limpiando sus lágrimas de rabia. Recogió las cosas que había desembalado Henry, cuando oyó un portazo- ¡Te estas comportando como una cría!- exclamó Jared desde el pasillo. Cuando entró en la habitación y vio lo que estaba haciendo dijo exasperado- ¡Por Dios Shelby, si acabas de llegar!

-Y en seguida me voy.- cerró la maleta y cogió su bolso- Adiós.

-No, no te vas- dijo arrancándole la maleta de la mano y tirándola al otro lado de la habitación. Shelby vio como su ropa estaba tirada por media habitación y la furia la invadió- ¿Quién coño te crees que eres ..?- preguntó dando un paso hacia él.

-Nena...- Jared no se movió del sitio.

-Me tratas como si pudieras hacer conmigo lo que te de la gana. ¡Encima que te salvé el culo de ese gilipollas que sólo quería tu dinero! – le gritó a la cara con ganas de llorar-¡Y encima ahora usando tus influencias quieres estropear mi carrera, cuando he trabajado tanto! Soy de nivel 1, ¿Sabes cuantas somos en todo el país? –Le puso la mano abierta ante la cara- Sólo somos cinco ¿te enteras? ¡Tíos como tú los hay a patadas!- gritó ella sin parar.

Jared la agarró de la nuca y la besó desesperado. Shelby sollozó agarrando su cuello y pegándose a él. Devorándose empezó a quitarle el abrigo y la chaqueta con movimientos bruscos tirándolos al suelo, mientras la empujaba hacia la cama. Los botones de la blusa saltaron cuando se la rasgó mientras ella se desabrochaba los pantalones sin dejar de besarlo. Al caer al suelo, el golpe de la pistola sobre el suelo sonó como un rayo y Shelby apartó sus labios.-Tenemos que parar.

Jared la besó en el cuello quitándose el abrigo y dijo con voz ronca – Más tarde- y la agarró por la cintura tirándola sobre la cama. La recorrió con la mirada mientras se desnudaba y Shelby medio hipnotizada no podía dejar de seguir cada uno de sus movimientos.- Quítate el sujetador.- dijo él haciendo que ella le mirara a los ojos. La mano de ella fue hacia el valle de sus pechos desabrochando el cierre y quitándose la pieza lentamente. Jared la devoró con la mirada mientras se bajaba los pantalones

– Ahora las bragas. –Durante unos segundos ella dudó, pero al ver con se bajaba los boxer y exponía su sexo, llevó las manos a sus caderas y

comenzó a bajarlas muy lentamente. Al sacarlas por los pies le miró y un temblor la recorrió de arriba abajo.

–Abre las piernas- el estómago le dio un vuelco y se excitó muchísimo. Se mordió el labio inferior y se tumbó totalmente en la cama. Con las rodillas dobladas y los pies apoyados en la cama abrió lentamente las piernas sin quitarle la vista de encima. Era tan excitante ver como la observaba que se estaba volviendo loca. Jared mirándole el sexo le acarició suavemente las pantorrillas provocándole un estremecimiento y jadeó cuando la agarró por los muslos colocándola al borde de la cama de un movimiento. Le colocó las pantorrillas sobre sus hombros y gimió cuando le acarició las piernas de arriba abajo. La acarició con su duro sexo en su clítoris sin dejar de mirarla a los ojos, mientras Shelby se agarraba a las sábanas totalmente desgarrada de deseo. – ¡Pídemelo!- le ordenó él haciendo que se retorciera cuando acarició su clítoris con la mano.

-¿Qué?- se arqueó moviendo sus caderas instintivamente.

-¡Pídemelo, Shelby!- ordenó él metiendo su sexo en ella enloquecedoramente lento.

-¡Hazlo ya!- gritó intentando moverse para introducirlo más.

Jared sonrió y ella quiso matarlo-¡Dilo de una vez!

-¡Hazme el amor!- Jared entró en ella embistiéndola fuertemente y Shelby gritó de la impresión. Se quedó quieto unos segundos en los que ella respiró entrecortadamente.

–Por Dios- gimió ella

-Acabamos de empezar-le dijo él con voz grave sin dejar de sostenerla por las piernas. Él salió de ella lentamente y la embistió duramente haciéndola sentir que su interior se tensaba con una sensación increíble. Jared sin dejar de observarla repitió el proceso una y otra vez, de una manera en que la volvió loca por más. Ni se dio cuenta de que suplicaba que terminara en su desesperación por culminar- Tranquila, nena- dijo él cuando se puso a sollozar. Jared aceleró el ritmo y la fuerza de sus embestidas. Fuera de sí Shelby levantaba la cadera inconscientemente pidiendo más hasta que la tensión fue tan insoportable que explotó, haciéndola gritar y catapultada a una sensación maravillosa. La sensación más maravillosa del mundo.

Totalmente agotada y con algún estremecimiento, Jared la colocó en la cama acostándose a su lado. Débilmente abrió los ojos al sentir sus caricias en su cuerpo. Sus manos acariciaban sus pechos mientras su respiración

volvía a un ritmo normal- Eres maravillosa- le susurró al oído antes de lamérselo lentamente.

Shelby sonrió –Voy a necesitar otras vacaciones.

-¿Te he hecho daño?- preguntó acariciando su muslo. Se había quitado los puntos dos días antes y tenía la cicatriz muy sensible, pero ella ni se había dado cuenta.

-No. Ha sido...

Jared levantó la cabeza para mirarla- ¿Increíble? ¿Impresionante?

Shelby se echó a reír –Irrepetible.

-Nena, en eso te equivocas – la mirada de Jared decía que él pensaba repetirlo muchas veces. Y cuando la mano bajo por su vientre para llegar entre sus piernas Shelby gimió agarrándose a sus hombros.

-¡Déjame descansar!- protestó ella al sentir como le acariciaba el sexo.

-Ya descansarás más tarde- Jared atrapó un pezón entre sus labios- o mañana- dijo contra su pecho antes de morderlo ligeramente provocándole un gemido.-Tienes mucho tiempo para descansar...

Shelby se olvidó de todo inmersa en las sensaciones que le provocaba.

Después de unas horas en la que exploraron sus cuerpos, se ducharon juntos entre risas y caricias. Pidieron comida china y se sentaron frente al televisor a cenar. Shelby con el camisón rosa que se había comprado con él y Jared con el pantalón del pijama. Decidieron ver una película de Tom Cruise que estaban echando en ese momento. Él interpretaba a un agente secreto. En una de las imágenes el protagonista pegaba un salto increíble sobre un tren a toda velocidad y Shelby bufó para meterse un rollito de primavera en la boca. Jared arqueó una de ceja y preguntó divertido- ¿No me digas que tú no haces eso? Menuda decepción.

Estaba sentada a su lado con las piernas subidas al sofá –Eso es imposible- le replicó ella sonriendo.

Jared le acarició la pierna subiendo la seda de su camisón. La miró distraído – ¿Qué?- preguntó ella antes de meterse otro trozo de rollito en la boca.

-¿Me preguntaba como acabaste trabajando en algo así?

Ella hizo una mueca y suspiró desviando la mirada –Hay cosas que no debo contar, Jared. Ni siquiera deberías saber a lo que me dedico...

Él le cogió de la barbilla y le hizo mirarlo- No voy a contar nada a nadie. ¿No te fías de mí?



Ella observó sus ojos. Sabía que no le mentía pero aún así debía ser cauta- Júrame que nunca dirás nada a nadie Jared, a nadie. Ni a Henry, ni a tu hermana.

Asintió muy serio y Shelby suspiró. Hacía mucho tiempo que no pensaba en ello. Había decidido que era mejor no recordarlo para evitar sufrir.- Cuando tenía doce años vivía con mis padres en Brooklyn. Una amiga y yo volvíamos solas del colegio como todos los días. Un coche se paró a nuestro lado y antes de darnos cuenta a Lissy la metieron en el coche y salieron pitando.-Shelby miró a Jared que la observaba muy serio.- La encontraron tres días después en el East River. La habían violado, torturado y matado a golpes. –suspiró mirándose sus manos- A partir de aquel día algo cambio en mí, Jared. Ya no era una niña.

-Maduraste de repente.

-No era sólo eso. Tenía tanto odio dentro que me volví muy rebelde. Mis padres no sabían que hacer conmigo. –ella sonrió con tristeza- Nunca nos habíamos llevado muy bien porque mi padre nunca había querido tener hijos, pero después de la muerte de Lissy le odiaba . Odiaba a todo el mundo.

-Es normal. Eras una cría.

-Un día no aparecí después del colegio. Llegué una semana después. Había dormido en bancos del parque o en casa de conocidos. Mi padre se hartó.-Se retorció las manos antes de continuar.- Mi padre con el consentimiento de mi madre me envió a un internado.

-¿Un internado?

-Sí, pero no era uno como los que aparecían en las películas, de esos que compartes habitación con otra chica y vas a clase vestidita de uniforme. No, el mío parecía una cárcel. De hecho teníamos barrotes en las ventanas y nos trataban como a reclusas. Vivíamos en barracones como los del ejército y hacíamos ejercicio todas las mañanas. Las tardes las dedicábamos a las clases. Allí había todo tipo de chicas.-Shelby sonrió pensando en ello- Desde chicas como yo que sólo habían sido rebeldes, hasta auténticas delincuentes. Era la ley del más fuerte y yo sobreviví. Las palizas de las mayores o te hacían despabilar o terminabas en la enfermería por una chocolatina. Y yo espabilé. -Jared la miraba atentamente pero no la interrumpía- Durante los entrenamientos y en las clases nos hacían test psicológicos. Cuando tenía catorce años me reclutaron.

-¿Te reclutaron?- preguntó sorprendido.

-Sí, el gobierno al darse cuenta de que mis padres no habían ido a visitarme, decidieron actuar. En su beneficio por supuesto. Me sacaron de aquellas instalaciones y les quitaron la custodia a mis padres alegando que no se hacían cargo de mí y que me habían abandonado en aquella institución. A mí me daba igual, donde me llevaran no podía ser peor que aquello. Y así fue. Me trasladaron a un colegio en Washington donde todas habíamos sido reclutadas. Competíamos por todo, desde salir un par de horas hasta comprarnos unos vaqueros. Y yo sobresalí. Se me daban bien los idiomas y las armas. Cuando cumplí dieciséis, Uno me tomó bajo su supervisión y empecé a trabajar.

-¿Con dieciséis?- Jared estaba tan sorprendido que le dio la risa.

-Sí, tenía la edad perfecta para infíltrame en asuntos de pedreastras. Los cogíamos e íbamos subiendo hasta encontrar la punta de la pirámide.

-Por Dios – Jared estaba asqueado.

-No me hicieron nada Jared, nunca me tocaron- le explicó ella temiendo que pensara que hubiera pasado

-¡Pero podría haber pasado!-dijo furioso. Respiró profundamente.-  
Continua.

-Marni fue subiendo y yo con ella.

-Gracias a tus éxitos, sin duda.

-Te puedo asegurar que todas nos jugábamos el cuello- dijo defendiendo a su amiga- Uno siempre me protegió todo lo que pudo.

-Continua.- dijo tenso

-Yo no me cortaba, cuando consideraba que estaba en peligro eliminaba al sospechoso sin remordimientos. Ahí fue como Marni decidió que fuera una de las cinco.

-¿Y ese trabajo en que consiste?

-Me envían a misiones de eliminación. Me dan un objetivo y lo despacho.- ella se mordió el labio inferior mirando su cara- ¿Por qué no lo dejamos aquí?

-No, quiero saberlo.

Shelby dudó pero decidió continuar- En esa época yo ya tenía experiencia, así que me arreglaba sola. Tenía dieciocho. Me daban los datos del objetivo y yo lo localizaba y lo eliminaba.

-¿Alguna vez has matado a alguien que no fuera escoria? – preguntó suavemente.

-¡No! No somos mercenarios que matamos sin ton ni son!- dijo

indignada- Matamos traficantes de armas, asesinos, violadores en serie... ese tipo de trabajos.

-¿Y tus padres?- preguntó él cogiendo sus manos.

Ella se encogió de hombros –No los volví a ver. Y por mí como si están criando malvas.

Jared asintió- Siento que hayas tenido una vida así.

Ella le miró sorprendida-¿Por qué? Me ha hecho dura y he sobrevivido ¡Lo que le pasó a Lissy sí que es horrible! Yo tengo la vida que quiero. Gano bastante dinero para hacer lo que me dé la gana y soy feliz.

-Llevas una vida de mentira en un mundo de mierda, Shelby. Ves lo peor del mundo todos los días y te has hecho inmune a ello. No te han querido y te has aferrado a lo único que podías que era tu trabajo. Te han utilizado.

Oírlo decir de labios de Jared, le dolió como si la hubiera atravesado con un cuchillo y se quedó pálida. Jared intentó abrazarla pero ella se resistió levantándose del sofá de un salto- Shelby...- dijo él cuando vio su reacción- Nena, está bien. Lo entiendo.

-¡Tú no entiendes una mierda! ¡Sino hubiera personas como yo, este mundo de mierda sería todavía peor! Y tienes razón, nunca me han querido ¡Pero prefiero que haya sido así antes de haberle dado mi cariño a alguien que luego me ha traicionado!- se dio la vuelta y corriendo fue hasta su habitación encerrándose en ella.

Se metió en el baño y se encerró en él para evitar que la oyera llorar. Desde que lo conocía había llorado más que en los últimos diez años. Se dejó caer en el suelo del baño apoyando la espalda en la pared mientras lloraba reprimiendo los sollozos. En ese momento hubiera dado cualquier cosa por no verlo más en su vida. Se sentía humillada.

Le había contado su vida como a nadie y él le había hecho daño.

Oyó como llamaba a la puerta de la habitación e intentaba abrirla. Le pedía perdón y pedía que le abriera, mientras Shelby con las piernas abrazadas por sus brazos, lloraba con la cabeza enterrada en sus rodillas.

Unos minutos después Jared se rindió y ella reflexionó intentando calmarse, pero no podía. Sabía que él tenía razón. No había tenido una vida normal. Una vida real como la que había tenido él. Y la habían utilizado, pues la habían reclutado de una vida horrible para meterla en otra tan horrible como esa, pero envuelta con otro papel más bonito.

Se limpió las lágrimas y se levantó del suelo. Se lavó la cara largo rato.

Recuperada la compostura abrió la puerta del baño y se metió en la cama. Se tumbó boca abajo y sintió el olor de Jared. Gruñendo, tiró la almohada al otro lado de la habitación. Eso le pasaba por estúpida. No tenía que haberle contado nada. Tenía que haberle dicho la versión que le contaba a todo el mundo. Que sus padres habían muerto y que era huérfana. Que había estudiado interna y que luego había ido a la Universidad de psicología. Sus amigos pensaban que trabajaba en un hospital tratando enfermos con problemas mentales. Así explicaba sus salidas repentinas. Cuando tenía un viaje decía que tenía un congreso de psicología. Hasta ahora con esa mentira le había ido bien. Pero como decía Jared, era una vida de mentira. Su vida era mentira. Nunca había tenido un novio que se pudiera imaginar en que trabajaba. Sus relaciones habían sido falsas. Jared era la primera persona fuera de la agencia que sabía la verdad y le dolía muchísimo que le hubiera dicho eso. Aunque fuera verdad.

## Capítulo 10

A la mañana siguiente después de no haber dormido nada. Se levantó temprano y colocó sus cosas que todavía estaban tiradas en la esquina de la habitación. Vio el vestido blanco que había comprado con él y lo acarició antes de colgarlo. Decidió salir a correr así que se puso las mallas y una cazadora. Salió del apartamento a oscuras. Corrió como si la persiguiera el diablo intentando relajarse. No lo consiguió.

Al volver no se encontró con nadie y se fue a la ducha. Se puso un traje negro de pantalón y uno zapatos negros con poco tacón. Una camisa roja de seda era la única nota de color. Estaba pálida, así que se maquilló intentando ocultar las ojeras. El cabello se lo recogió en una coleta y después de revisar la pistola se la guardó en la pistolera de la espalda. Respiró hondo y abrió la puerta. Atravesó el apartamento entrando en la cocina donde estaba Henry – ¿Ya te has levantado?- preguntó sorprendido.

-Sí, ¿Jared, está en el gimnasio?- preguntó al ver que eran las siete y media.

-Sí y hoy está de un humor de perros- respondió él sirviéndole el desayuno.

Ella no respondió nada mientras miraba el periódico. Henry se la quedó mirando, pero no dijo nada. No tenía mucho apetito pero comió para que él no dijera nada. – ¿Qué tal con tu madre?

-Como siempre, con la edad que tengo y sigue regañándome. Ya sabes como son las madres- comentó él mientras limpiaba la encimera.

En otro momento ese simple comentario no le hubiera sentado mal, pero en ese momento tenía los sentimientos a flor de piel. Se mordió el labio y miró el periódico intentando pensar en otra cosa.

Leyó una noticia internacional y frunció el ceño. Leyó más detenidamente pensando en que no podía ser lo que allí decía. Se levantó de golpe y salió de la cocina dejando a Henry con la boca abierta. Fue hasta el abrigo que había dejado en el salón y cogió su móvil. –Veintiuno.

-¿Qué ocurre?

-¿Has leído el New York Times?

-Sí.

-Pero eso no puede ser.

-Habrás fallado.

Eso la enfureció- ¡Yo no fallo!

-Es posible que sobreviviera.

Shelby lo pensó un momento y se dio cuenta de que era imposible a no ser que alguien pudiera sobrevivir con un tiro en el cerebro y otro en el corazón.- Sabes cual es mi firma...

-Investigaré un poco pero los de arriba ni se han inmutado.- dijo Marni sin darle importancia y colgando el teléfono.

Shelby no iba a dejar eso así. Fue a su habitación y cogió su portátil. Buscó todas las noticias relativas al Conde Mauricio Volpi. Uno de los traficantes de armas más sanguinarios que había tenido la desgracia de conocer. Le había liquidado en un hotel de Montecarlo cuando la había subido a su habitación.

Ver en las noticias internacionales una foto suya estrechando la mano del presidente de los Estados Unidos que estaba de gira por Europa, le puso los pelos de punta. Sólo había dos alternativas que se hubiera equivocado la primera vez o que ese no fuera Mauricio Volpi. Shelby miró la foto que salía en Internet. ¡No era el mismo hombre que ella había matado! ¿Quién coño era aquel hombre que salía en la fotografía? Aquel no era Volpi.

Oyó que se iba el entrenador de Jared y se dio prisa revisando toda la información que aparecía sobre el en la red. Cuando oyó que Jared salía de la habitación apagó el ordenador. Le parecía muy raro que la agencia no supiera nada o le hubiera reprochado que hubiera fallado. Allí se cocía algo.

Salió al salón donde Jared estaba hablando con Henry.- ¿Listo?- preguntó sin mirarle y poniéndose el abrigo.

Jared se la quedó mirando preocupado y ella fue hacia la puerta. -Que tengas un buen día Henry- dijo saliendo al exterior.

Como el día anterior llamó al ascensor. Esperando que llegaran hasta ella. Ella los observó llegar aparentando indiferencia. Se metieron en el ascensor e hicieron el mismo proceso del día anterior. Cuando entró en el coche y cerró la puerta, Jared iba a decir algo pero ella le fulminó con la mirada. Suspiró aliviada al ver que se lo pensaba mejor y continuaron en

silencio todo el tiempo hasta llegar al despacho. Lo revisó como el día anterior y se disponía a salir sin despedirse cuando Jared se lo impidió cerrando la puerta e impidiéndole el paso. –No quería decir lo que dije, Shelby. Me entendiste mal.

Ella le miró fríamente- Te entendí perfectamente. Ahora si me permites...

-No voy a dejar que me alejes de ti por una frase desafortunada – dijo rabioso intentando cogerla del brazo.

Ella se separó de él rápidamente- No te atrevas a tocarme- siseó.-Nunca más.

Jared palideció y se enderezó tenso- No fue mi intención hacerte daño.

-Sólo dijiste lo que pensabas. Ahora déjame salir.

Él se apartó y Shelby abrió la puerta de golpe saliendo del despacho. Salió del edificio respirando aire fresco. Lo superaría, lo había superado todo y esto también. Que un tío le hiciera daño no era nada comparado con todo lo que había pasado en su vida.

Iba hacia una cafetería a buscar un café cuando lo sintió. Se le erizó el pelo de la nuca. Entró en el primer sitio que encontró, que era una tienda de ropa femenina. Disimulando miró el escaparate mientras cogía una blusa. La estaban siguiendo. Lo sentía aunque no veía nada raro. Salió cinco minutos después y durante un rato no sintió nada. Cogió el café y volvió a la oficina de Jared. Al entrar en el edificio lo volvió a sentir. Alguien la observaba. Fue hasta el vigilante jurado y le preguntó si había cámaras de seguridad en el exterior del edificio. Como sabía que era de seguridad le indicó una puerta y ella se dirigió hacia allí. Al entrar vio a un hombre de unos sesenta años sentado frente a unos monitores.- Hola, soy Shelby- dijo presentándose al sorprendido hombre- Soy la guardaespaldas del señor Michaelson y quiero repasar unas cintas.

-Por supuesto- dijo él levantándose y ofreciéndole la silla.

-No se levante- dijo ella mirando los monitores de las cámaras exteriores. Se veía el tránsito de la gente y los vehículos. Juró para sus adentros al ver una camioneta – Enséñame cuando llegó esa camioneta de reparto.

-Claro.- retrocedió una cinta y vieron que la camioneta llegaba diez minutos después de que ellos llegaran al edificio. – Avanza hasta que alguien se baje de ella.

El hombre obedeció sin rechistar. Se vio bajar de la parte trasera un

hombre con cazadora azul y vaqueros. Con gorra negra. La mirada de Shelby se endureció.

Shelby echó un vistazo al resto de las cámaras y buscó la del vestíbulo. –Busca en este monitor –dijo señalándolo- el momento en que salí yo, sino me equivoco será un minuto antes.

Efectivamente las horas coincidían con un minuto de diferencia. Shelby se enderezó y miró la cámara del hombre que se veía claramente que empezaba a caminar en la dirección que había seguido Shelby.

-¿La están siguiendo?

-Eso parece- dijo sonriendo- es parte del oficio- dijo como si tal cosa. – Nada que preocuparse.

El hombre sonrió.-Si necesita otra cosa aquí estamos.

-Gracias...

-Billy

-Gracias, Billy – dijo ella dándole la mano.

Subió al último piso y se encontró con Marion- ¿Está solo?

Marion la miró con el ceño fruncido- ¿Estás bien?

Ella sonrió-Sí claro, pero le tengo que comentar una cosa y tiene que ser ahora.

Marion asintió- Pasa, tiene a un pesado del que no se libra. Un compromiso.

Shelby entró sin llamar y se hizo la sorprendida- Perdona ¿estás ocupado?

-Ya hemos terminado- respondió Jared levantándose y mirando a su visita que lo miraba sorprendido- Le llamaré con mi respuesta.

El hombre no tuvo más remedio que irse tras una breve despedida- Gracias a dios – dijo Jared aliviado. La miró con el ceño fruncido- ¿Qué ocurre?

-Jared tengo que irme- prefirió ir al grano.

-Joder, ¿esto es por lo de ayer?- protestó acercándose a ella como un toro furioso- Lo siento ¿Qué mas quieres que te diga?

Suspiró –No tiene que ver con lo de ayer- dijo acercándose a la ventana y mirando la calle. La camioneta seguía allí.- No te lo puedo explicar pero me tengo que ir.

Él se acercó a ella y la cogió por los hombros- Te juro que no quise hacerte daño. No tenía que haberte dicho eso, pero me dio una rabia horrible la vida que has llevado.



Sin volverse Shelby se mordió el labio inferior. Vio un reflejo y giró la cabeza para ver que en la oficina de enfrente había un francotirador. Girándose rápidamente se tiró sobre Jared que cayó al suelo de espaldas justo antes de que el cristal de la ventana se rompiera en mil pedazos. Shelby le cubrió la cara para evitar que se cortara y oyó que otro tiro chocaba contra la estantería. – ¡No te muevas!- gritó ella sobre el ruido. Un segundo después se abrió la puerta y los guardaespaldas armados entraron en el despacho-¡Al suelo!- gritó ella al ver que no se cubrían.

Un disparo en el hombro lanzó a uno de ellos sobre el pasillo mientras Mary gritaba como una loca. El otro se tiró al suelo junto a su compañero. Shelby levantó la cara para mirar a Jared que la cogía fuertemente por la cintura-¿Estás bien?

-Sí, ¿y tú?- Jared la cogió por la barbilla y Shelby asintió. Respiró de alivio y la besó.

Shelby apoyó la frente sobre la de Jared cuando terminó el beso- Tengo que ver si los demás están bien. No te muevas.

Gateando se acercó a sus hombres – ¿Estáis bien?

-No es nada- dijo el herido.

-Vamos a sacar a Jared de aquí- dijo Shelby al otro.

-¿Llamo al chofer?

-No. Tenemos que sacarlo sin que nos vean- dijo ella.

Jared se había arrastrado hacia la puerta – ¿Nos vamos?- preguntó levantándose contra la pared.

-Sí- Shelby se puso a su lado y se le ocurrió una idea- Nos vamos Jared y yo. Vosotros quedaros aquí.

Cogió a Jared de la mano y tiró de él hacia las escaleras- ¿Dónde vamos?

-No podemos salir así, nos reconocerían- Bajaron hasta el hall y abrió la puerta sólo un poco. Revisó el hall y vio al agente de seguridad. No estaba demasiado lejos. Cogió una moneda de su bolsillo y la tiró en su dirección dándole en el brazo. El hombre se volvió buscando al tirador y vio su mano saludándolo. Con mal humor se acercó y abrió la puerta de golpe. La cara que puso cuando los vio casi le da risa. –Necesitamos que discretamente.- dijo ella muy seria – vaya a buscar dos uniformes de seguridad y rápido.

Él asintió y salió sin decir nada. Volvió siete minutos después con una bolsa de deporte mostrando tranquilidad- Muy bien – dijo ella cogiendo la

bolsa- ¿Dónde esta la puerta de salida que tenga menos movimiento?

-La entrada del almacén- dijo él dándose la vuelta al ver que se empezaban a desvestir.

Se vistieron rápidamente con los uniformes y Shelby se recogió el pelo metiéndoselo en la gorra.- ¿Se nota mucho?- preguntó a Jared.

Él sonrió metiéndole varios mechones rojizos dentro de la gorra. – Lista.

Shelby se guardó su arma, y cogió el móvil- Tengo que hacer una llamada.

Se alejó lo que podía y marcó- Veintiuno.

El silencio al otro lado de la línea le confirmó lo que pensaba- ¿Qué hago con él? Si me voy ¿estará bien?

-Sí, él no es el objetivo.

Shelby se mordió el labio inferior.- ¿Por qué Marni?

-Fue la llamada de esta mañana. La culpa es mía. Lo siento, no tenía que haber preguntado. Parece mentira que después de tantos años no me dé cuenta cuando hay algo raro.

-¿Van a por ti?

-No. Todavía no.

-Quieren eliminar pruebas ¿no? Y yo soy un testigo.

-Tú eres el testigo.

-Mierda- susurró ella mirando a Jared que intentaba escuchar la conversación.-Suerte Marni.

-Cuídate y júdelos, Shelby.

Sonrió tirando su móvil al suelo y machacándolo con el pie. Se volvió hacia Jared

– Vamos – el guardia de seguridad los guió y Shelby al lado de Jared salieron rápidamente a la calle. Caminando deprisa pero sin correr se mezclaron entre la gente.

Dos manzanas después Shelby llamó a un taxi. –Sube- le dijo a Jared.

-¿No se supone que esto se había terminado?- preguntó preocupado.

Shelby lo miró –Y se ha terminado.-volvió la cabeza para mirar la calle.

-¿Qué?- Jared la hizo mirarlo – ¿Y lo de la oficina?

-No ha sido por ti.-dijo soltándose- Por eso te dije que me tenía que ir.

Él se la quedó mirando- Te dejaré en la puerta de tu casa y buscas unos guardaespaldas nuevos- dijo tranquilamente.-Nada que tenga que ver con la

agencia.

-¿Y tú?

-Yo tengo que solucionar algunos temas.

-Es la agencia la que va a por ti ¿verdad?

Shelby lo miró. Cuanto menos sepas más seguro estarás. No quiero tener que preocuparme también por ti, Jared. Prométeme que harás lo que te dijo.

Jared se pasó la mano por el pelo después de quitarse la gorra- Joder Shelby, vaya lío...- la cogió por el cuello acercándola a él- Dime que vas a salir de esta.

Shelby lo abrazó sin poder evitarlo y le dijo al oído- Te llamaré cuando acabe.

-Necesitaras dinero, recursos...

-No te preocupes- dijo a punto de llorar- Firma el contrato cuanto antes, para que estés seguro. Prométemelo.

Jared la besó y ella respondió desesperada. Llegaron al edificio de Jared y se separaron cuando el taxi redujo la marcha- Vete, date prisa.

Él asintió y salió del taxi sin mirar atrás. Una enorme lágrima rodó por su mejilla mientras se alejaba de ella pues no sabía si lo volvería a ver.

Dio la nueva dirección al taxista e intentó relajarse. El taxi la llevó al trastero que tenía alquilado con una identidad falsa. Entró en él y cerró la puerta con llave. Cogió uno de los móviles que tenía allí guardados mientras se desvestía.-Neil, soy Shelby.

-¿De quién es este número?- preguntó desconfiando.

-Es desechable. Tengo un problema muy gordo. Si me solucionas esto estaremos en paz- dijo quitándose los pantalones.

-Pues ya puede ser gordo.-dijo él hacker en broma.

-Necesito que entres en los archivos del FBI, de la CIA, de donde sea. Que me saques toda la información que puedas encontrar de el conde Mauricio Volpi.

-Lo tengo.

-Lo metes todo en un dispositivo USB y lo envías al apartado de correos 33411.

-¿Cuanto tiempo tengo?

-Veinticuatro horas- dijo poniéndose un chándal.

-Mañana a las cinco, no sé si podrá ser antes.

Gimió –Está bien. Que no te pillen

Neil se echó a reír. –No te preocupes por mí.

-Adiós, Neil.

-Puedes volver a llamarme cuando quieras.

-Gracias.

Colgó el teléfono y se sentó en el camastro que tenía preparado. Pasándose las manos por el pelo. En menudo lío estaba metida. Tarde o temprano la encontrarían.

Se relajó respirando hondo y cerró los ojos. Mentalmente se trasladó al momento en el que le encargaron aquel trabajo dos años antes.

Estaba en el aeropuerto recién llegada de otro trabajo en Sudamérica cuando se encontró que Marni la estaba esperando en llegadas. Shelby se extrañó, casi nunca se encontraban en público. Marni la abrazó como si hiciera mucho tiempo que no la veía y la llevó a una cafetería. Con un par de cafés entre ellas su jefa sonriendo le dijo –Tienes que ir a Mónaco. Un trabajo urgente.

-¿Objetivo?

Marni sacó un sobre de su enorme bolso y Shelby asintió.

-Tienes todo lo que necesitas en el sobre. No puedes retrasarte más de dos días.

-No tengo mucho tiempo.- argumentó ella levantándose.

-Te las arreglarás- dijo Marni sonriendo antes de beber de su café.- Sales en dos horas.

Shelby sonrió saliendo de la cafetería arrastrando su trolley.

Cuando llegó a Montecarlo se alojó en el mismo hotel que el objetivo, al que encontró en el Casino. Vestida con un vestido de noche rojo que llamaba la atención, no tardó demasiado en entablar una conversación con él en la ruleta. Era desconfiado y ella tuvo que hacerse la tímida para camelárselo. Al salir del casino ya le estaba tocando el culo y en el ascensor del hotel la besó en el cuello mirándola a través del espejo. Como se dio cuenta de que el objetivo, en cuanto llegara a la habitación la desnudaría lo más rápidamente posible, nada más entrar lo dejó ko con un jarrón que había de adorno en el hall de la suite. Lo arrastró hacia la habitación y sacó la pistola con silenciador que llevaba entre los muslos. Una bala entre los ojos y otra en el corazón. Después alió de allí rápidamente.

Ahora se daba cuenta de otras cosas ¿Dónde estaba su escolta? Si era un empresario tan poderoso en Italia y traficaba con armas, ¿dónde

estaban sus guardaespaldas? Pero el hombre al que ella mató en Montecarlo se llamaba Mauricio Volpi. Estaba en el registro del hotel y además él se presentó con ese nombre.

La información que le habían proporcionado decía claramente que él era el objetivo. Las fotos eran suyas. Se mordió el interior de la mejilla. Entonces ¿quién le estaba dando la mano al presidente en las fotos de Internet y por qué no salía nada sobre el asesinato?

Un hombre tan importante como él no podía ser sustituido por otro totalmente distinto, así que Mauricio Volpi era el hombre que daba la mano al presidente.

Frustrada se levantó y encendió el ordenador que tenía allí. Buscó en los periódicos de Montecarlo en la fecha del asesinato. Allí no encontró nada. Ninguna mención a la aparición de un cuerpo. Aquel tío estaba muerto, de eso estaba segura. ¿Y no lo encontró nadie?

Alguien había limpiado el lugar del asesinato y ella no había sido. Ni los suyos, así que tenían que haber sido los compañeros del muerto. Porque un muerto no se esfumaba. Y un asesinato en un hotel de lujo era noticia.

Lo que estaba claro es que aquel hombre, el del hotel, se hacía pasar por Volpi pero ¿cómo no lo sabía la agencia? O sí lo sabía.

Pero entonces habrían puesto en el informe Volpi como alias y no como su verdadero nombre. Y los antecedentes habrían sido sus auténticos antecedentes, no los de otro hombre. Debía esperar la los informes de Neil.

Tenía ganas de darse una ducha y allí no podía. Estaba preocupada por Jared. ¿Se las arreglaría? Se levantó y abrió el armario que tenía allí, dejando a la vista el arsenal. Cogió una pistola y dos cargadores. En una bolsa metió algo de ropa y cerró el armario. De otro de los armarios cogió dinero. Tenía doscientos mil allí pero podía conseguir dos millones de una cuenta en las Caiman. Cogió sólo quinientos dólares y un carnet de conducir con una identidad falsa. Miró la foto e hizo una mueca. Odiaba ponerse la peluca rubia. Se recogió el pelo y se puso la peluca que le llegaba a la altura de los hombros. Se alisó el flequillo mirándose al espejo.

Salió del trastero y buscó un hotel. Después de subir a su habitación, se dio una ducha. Pidió algo de comer al servicio de habitaciones. Estaba inquieta y no dejaba de pensar en si Jared estaría bien. Así que se volvió a vestir y cogió un taxi hacia la estación central. Desde allí llamó por teléfono a casa de Jared- Residencia Michaelson.

-¿Henry?

-Sí, ¿es usted?

-Ponme con Jared.-pidió deprisa.

Jared se puso enseguida-¿Shelby?

-¿Estás bien?

-Sí ¿y tú?

-Estoy bien. ¿Has hecho lo que te he dicho?

-Están contratados.

Shelby respiró un poco más tranquila- Tengo que colgar. Pide que te revisen las líneas cada poco. Y los micros.

-Lo haré. Nena, dime con quien tengo que hablar- la voz de Jared parecía muy tensa.- Alguien podrá ayudarte.

-En este momento, no lo sé. Te llamaré. Cuídate.

## Capítulo 11

Colgó el teléfono y al salir de la estación se vio la furgoneta que llegaba en ese momento. Calmada siguió caminando mientras ellos corriendo pasaban a su lado entrando en la estación. Shelby cerró los ojos al sentarse en el taxi. Si la agencia quería eliminarla ¿Por qué enviaba a un equipo de menor nivel que ella? Si ella quisiera matar a alguien de nivel 1 enviaría a otra del mismo nivel. No a aquel grupo de matones. Entonces se le pasó algo por la cabeza. ¿Y si no era la agencia quién quería eliminarla? Marni tendría que ser la encargada de dar la orden y se la daría a alguna de las chicas. Su jefa también le había confirmado que era una orden de arriba. Necesitaba descansar un poco para aclarar las ideas. ¿Qué coño estaba pasando allí?

Tumbada en la cama sólo podía pensar en las ganas que tenía de ver a Jared y en los momentos que habían pasado juntos. Entendió que todo lo que Jared le había dicho, le había abierto los ojos. Y la situación que estaba viviendo era prueba de ello. Se dio cuenta que en la única persona que confiaba en ese momento era Jared y tenía unas ganas horribles de estar con él y que la abrazara, como había hecho en el taxi cuando se despidieron. Seguramente después de esta experiencia no querría tener algo serio con ella, pero en ese momento a Shelby le daba igual. Aunque sólo pasara con el cinco minutos más, merecería la pena. Se quedó dormida pensando en él.

Al día siguiente pasó casi todo el día en la habitación esperando que dieran las cinco. Intentó relajarse viendo un rato la televisión pero no se concentraba, así que decidió apagarla. A las cinco en punto salió del hotel y fue a correos. Al abrir su apartado de correos, allí estaba el pequeño sobre que Neil le había llevado. Sonrió cogiéndolo esperando que algo allí la iluminara.

Se dio prisa y fue hasta el trastero. Cerró con llave y encendió el

portátil. Sin quitarse la cazadora metió el pen drive en la ranura y pinchó impaciente. Había muchísima información y Shelby se sentó para verla detenidamente. Mauricio Volpi era quien se temía. El hombre que daba la mano al presidente. Gimió al ver la información de la Cia. No era traficante de armas ni nada por el estilo. Era un empresario muy serio que donaba grandes cantidades de dinero a países desfavorecidos.-Dios mío.- Entonces era lógica la foto con el Presidente. Le parecía extraño que el servicio secreto dejara al presidente acercarse a una persona que podría empañar su imagen.

Siguió pasando la información más rápidamente intentando encontrar algo. Hasta que llegó al final y vio al señor Volpi en una fiesta benéfica acompañado de un hombre ¡Su hombre! Leyó el pie de foto. Mauricio Volpi con el hotelero Mauricio Volpi.

Shelby abrió los ojos como platos. ¿Se llamaban igual?

Nerviosa pinchó la siguiente página y vio la información de su Volpi. Era un hotelero italiano relacionado con la mafia siciliana pero de poca monta. No era traficante de armas ni nada por el estilo, sino que utilizaba sus relaciones familiares sin llegar a pringarse. Era un gigoló y acostumbraba a enrollarse con mujeres maduras que le proporcionaban un gran nivel de vida. Llevaba desaparecido desde hacía dos años y se creía que sus relaciones familiares era lo que había provocado su desaparición.

-Dios mío- gimió tapándose la cara ¡Había matado a un inocente!

Se levantó y empezó a caminar de un lado a otro – ¿Por qué?

-¿Por qué iba el gobierno a querer que matara a alguien así? ¿Y por qué querían matarla a ella ahora?- pensó ella.

De repente se detuvo y lo supo. Pero tenía que demostrarlo si quería salvar el pellejo.

Cogió todo lo que necesitaba. Seriamente y totalmente concentrada preparó su plan.

Eligió la zona de trabajo concienzudamente. Eligió la zona portuaria del río Hudson. Preparó las trampas al oscurecer. No tardó ni veinte minutos.

Vio la cabina de teléfonos y fue hasta allí. Suspirando marcó el número de Jared – ¡Si!- contestó Jared algo alterado.

-¿Estás bien?- preguntó preocupada.

-Shelby, por Dios ¿estás bien?



-Sí.

-Voy a llamar a un amigo que tengo en Washington, Shelby. Esto se puede arreglar de otro modo.

Shelby gimió- No hagas nada ¿me oyes? Esta llamada no es segura, tengo que colgar.

-Joder Shelby ven a casa, encontraremos la solución- dijo desesperado.

-Sólo hay una solución, Jared. Adiós.

-¡No! No cuelgues...

-No te preocupes todo va bien- dijo intentando calmarle.- Te veré pronto.-colgó el teléfono antes de que dijera nada más.

Se giró y no tuvo que esperar mucho tiempo. Una furgoneta se acercaba a toda velocidad y ella empezó a correr calle arriba. La furgoneta al verla aceleró y abrió la puerta lateral. Un hombre sacó medio cuerpo y la apuntó con una pistola, pero antes de que pudiera disparar la furgoneta pasó por el hilo de acero que había puesto de un lado a otro de la calle por donde circulaba, haciendo explotar las cargas que había colocado. El conductor perdió el control del vehículo yendo hacia la izquierda y chocando violentamente contra un contenedor de mercancías que había en uno de los laterales al puerto. Shelby cogió la metralleta que tenía escondida y disparando se acercó a la furgoneta rápidamente. El conductor gemía intentando salir de la furgoneta pero debía tener las piernas atrapadas con el impacto. El acompañante abrió la puerta y disparó contra Shelby, pero ella le alcanzó en las piernas haciendo que cayera al suelo y perdiendo el arma en la caída. El que le había disparado antes, gemía en el interior de la furgoneta. Sangraba profusamente de una herida de la cabeza. Shelby con el arma sobre el hombro gritó apuntándolos a los tres. – ¡Tirar las armas! – el conductor con cara de terror levantó los brazos –¡ No voy armado! ¡No voy armado!- gritó desesperado al ver su arma.

Se giró hacia el que estaba en la parte de atrás de la furgoneta-¡Tú, sal de ahí!

Trastrabillando fue hacia la puerta intentando quitarse la sangre de la cara. Cuando puso los pies en el asfalto agarrándose débilmente a la furgoneta, se tiró sobre ella pero Shelby antes de que la agarrara le pegó un tiro en el hombro tirándolo otra vez dentro de la furgoneta del impacto- ¡Serás gilipollas!- gritó ella- ¡Sal de ahí antes de que te mate!

Respirando agitadamente salió lentamente y se tiró en el suelo. Shelby le dio una patada en el estómago-¡Ahora dime para quién trabajas! ¿De qué

agencia eres? –preguntó sin dejar de apuntarle.

-¿Agencia?- preguntó el conductor- Le juro por Dios que no sé de que habla...

Shelby no podía perder el tiempo, en nada llegaría la policía. Apuntó al conductor- Como no me digas de que agencia eres, te voy a matar.

El hombre la creyó- Somos de nivel cinco.

Shelby abrió la boca sorprendida- ¿Envían a matarme a tres de nivel cinco? ¿Quién dio la orden?

Como no respondía Shelby le apuntó a la cabeza-¿Quién dio la orden?

-Uno. Uno dio la orden- dijo muerto de miedo. Shelby dio un paso atrás de la impresión.- Mientes...- dijo aunque sabía la verdad.

-No, te lo juro- el hombre se echó a llorar y a gimotear de dolor –Llama a una ambulancia.

-Serás cabrón, cuando queríais meterme un tiro no me pedíais ayuda- dijo ella con desprecio.- ¿Cuándo os avisaron?

-Ayer por la mañana- gimió el del suelo.

Cuando llamó a Marni. Será hija de puta, pensó ella meditando que hacer con ellos.

- Ni se os ocurra volver a acercaros a mí- dijo con odio – Si vuelvo a veros la próxima vez os destripo y os tiro al Hudson. ¿Me habéis entendido?

-Sí –gimieron los tres como corderitos. Ella se alejó dándoles la espalda. Malditos patéticos.

Con una furia interior que no sabía que podía llegar a sentir, se subió a su moto y salió de allí. Decidió ir a casa de Marni. Sabía donde vivía por casualidad. Un día la vio por la calle con la bolsa de la compra y entró en un portal. Shelby no se mostró para evitar que se tuviera que mudar pero por curiosidad entró en el portal y miró los buzones. Su nombre en la vida civil era Amanda Snow. Aceleró a fondo llegando a la calle veintitrés rápidamente. Entró en el portal y subió al quinto piso. Abrió la puerta de una patada que rebotó en la pared. Con el arma en la mano entró en el apartamento. Estaba vacío. Maldijo mirando a su alrededor y pensó como lo haría Marni. Una alarma en el pecho la hizo salir corriendo hacia el apartamento de Jared.

Mientras iba a toda velocidad hacia la Quinta Avenida rezaba por llegar a tiempo...Como le hiciera daño...Subió en el ascensor quitándose la cazadora de cuero y quedándose con la camiseta negra. Tiró la cazadora al

suelo al salir del ascensor y con el arma en la mano y preparada para disparar llegó a la puerta ignorando los cadáveres de los dos escoltas. Juró en silencio al ver que la puerta estaba abierta. Le habían tendido una trampa y había caído en ella como una idiota.

Empujó la puerta suavemente y oyó la voz de Marni- Pasa Shelby, estábamos impacientes porque llegaras.

Ella avanzó encontrándose lo que se esperaba. Jared con un morado en el pómulo sentado en una silla maniatado con la pistola de Marni apuntándole a la cabeza y Henry tirado a su lado.- ¿Le has matado?- preguntó suavemente.

-No, sólo está inconsciente- dijo su jefa sonriendo- Se puso pesado.

La cara de odio de Shelby la hizo reír- Me imagino que ya lo sabes todo.

-Me lo imagino.- se acercó un par de pasos y miró a Jared a los ojos. Se mantenía callado e intentaba deshacer sus ataduras.- Todo fue una farsa- dijo Shelby volviendo la mirada a Marni.

Su jefa se echó a reír- Sabía que no te durarían cinco minutos, pero tenía que alejarte de tu amorcito.- dijo apretando la pistola contra la sien de Jared. Marni la miró –Tira la pistola.

-No lo hagas- dijo Jared fríamente –Nos matará a todos.

Marni se echó a reír- Está claro que conoces a lo que nos dedicamos, cariño. Y Shelby es de las mejores...pero por ti tirará la pistola porque sabe que no dudará en usarla.- miró a Shelby a los ojos-¿verdad?

-¿Por qué, Marni? ¿Te hizo mucho daño? ¿No te quiso? –Marni frunció el ceño- ¿O se llevó tu dinero?

Su jefa se tensó y supo que había dado en el blanco- Así que te tomó el pelo- dijo ella riendo-¿Y por eso montaste todo esto?

-Sabía que en cuanto vieras la foto con el presidente atarías cabos. El muy cabrón me lo quitó todo. Pero no podía matarlo yo –Marni sonrió- así que te envié a ti.

-¡Y le maté!- gritó ella- ¡Maté a un inocente, puta mentirosa y utilizaste los recursos de la agencia!

-Por eso te hice este encargo, estúpida- dijo ella con desprecio- Podía haber mandado a cualquiera pero te escogí a ti para alejarte del siguiente trabajo.

-Que era en Europa- concluyó Shelby levantando la pistola y apuntándole la cabeza.- Y por eso me hiciste volver de Barcelona.

Pensabas que el trabajo de proteger a Jared duraría dos meses y cuando lo resolví antes tuviste que encontrar una excusa para que volviera de Barcelona.

-Tu chico me ayudó mucho para excusar tu vuelta- dijo apuntando a Jared- se puso muy insistente.

Shelby miró a Jared que no le quitaba ojo.-No podía dejar que te enteraras de mi travesura.

-¡Por supuesto, porque era un asesinato!- gritó ella- ¡La agencia te eliminaría!

Marni hizo una mueca- En cuanto me llamaste, llamé a los chicos para que te entretuvieran.

-¿Y cómo piensas explicar esto?- preguntó Jared.

-No me hace falta. Un asalto en una casa que ha sido asaltada hace poco. Muertos por las amenazas.- dijo con burla.

-Acabas de reconocer que nos matarás a todos, ¿crees que soy tan idiota para soltar la pistola ahora?

-¿Serás capaz de ver cómo a tu chico le saltan los sesos?

Shelby se puso furiosa apuntando a Marni- Sólo tengo que hacer un disparo.

-Y yo dispararé al instante. Moriremos los dos.- dijo riéndose – baja el arma.

-Dispara Shelby- dijo Jared- Nena dispara, nos matará también.

Marni se echó a reír-¿Todavía no lo sabe? Nuestra Shelby no puede arriesgar la vida de los demás. Sólo la suya. Y mucho menos si tiene aprecio a esas personas. Nunca me disparará si existe la posibilidad de salvar a su amorcito- Shelby furiosa sólo enfocaba la boca de Marni. Ni se dio cuenta de cuando disparó traspasando la bala la garganta de Marni y saliendo por su nuca. Su amiga ni se enteró, cayendo desplomada en el suelo sin darle tiempo a disparar a Jared. No se movió de su posición mirando a su amiga tirada en el suelo.

-Nena- susurró Jared mirándola fijamente- Cariño, ya pasó.

Shelby lo miró con los ojos cuajados de lágrimas y asintió tirando la pistola al suelo. Se acercó a él y mecánicamente le desató. Jared levantándose de la silla la abrazó y ella se aferró a él – Henry –susurró Shelby contra su cuello.

-Está inconsciente- respondió alejándola un poco para mirarla bien de arriba abajo-¿estás herida?

-No ¿y tú?- le acarició la mejilla.

-No es nada.- la volvió a abrazar- Joder, no he pasado tanto miedo en mi vida.

Shelby se echó a reír-Yo tampoco.

Henry empezó a gemir y ellos se separaron. El mayordomo levantó ligeramente la cabeza y miró a Marni que estaba tirada en el suelo con la boca abierta en un charco de sangre- Estupendo, otra moqueta- protestó mirando indignado a la asesina mientras se palpaba la cabeza.

Jared se echó a reír- ¿Sabes lo que te digo, Henry? – preguntó levantando a su amigo- Nos mudamos.

-Ya era hora- dijo sentándose en la silla con su ayuda.- De todas maneras los vecinos con tantos follones nos terminarán echando.

Shelby sonrió y cogió el teléfono- Voy a llamar a los chicos para que vengan a por ella.

Tardaron un par de horas en solucionar el asunto y Shelby tuvo que ir a informar a sus superiores aunque Jared no quería perderla de vista. Tuvo que convencerlo.

Estaba en una sala de interrogatorio después de dar su versión cuando apareció un hombre que no había visto nunca. De unos sesenta años tenía un aura de poder que a Shelby la puso en tensión- Bien, señorita... -miró unos papeles- Smith. Hemos cotejado su historia y todo está en orden. Ha hecho muy bien su trabajo y estamos realmente contentos con sus resultados.

Ella sonrió –Gracias.

-Pero está despedida.

Shelby abrió los ojos como platos-¿Disculpe?

-Está despedida, recibirá una indemnización sustanciosa y una pequeña pensión vitalicia- el hombre fue hacia la puerta- Ha partir de ahora es una civil y cualquier cosa que haga tendrá que afrontarla como cualquier civil.

Ella seguía con la boca abierta- ¿Perdón? ¿En vez de ascenderme me despiden por un trabajo bien hecho? ¿Sin ninguna explicación?

El hombre la miró con los ojos entrecerrados- Cásese, tenga hijos pero no queremos volver a verla.

Cerró la puerta tras él y Shelby giró la cabeza para mirar la pared. No salía de su asombro. ¡La habían echado!

Se levantó y salió de allí en estado de shock. Cuando llegó a la calle un coche la estaba esperando y entró todavía estupefacta.- ¿Qué tal?- preguntó

Jared mirándola receloso.

-Me han despedido- dijo casi sin voz.

-¿De verdad?- preguntó cauto.

-Todavía no me lo creo- Vio las luces de Broadway al pasar – Me dicen que hago un trabajo estupendo y luego va el tío y me despide.

Jared se relajó en el asiento y le empezó a acariciar la nuca- Podía haber sido peor.

Shelby sonrió débilmente –Dios mío. ¡Estoy en el paro!- apoyó los codos en las rodillas y se sujetó la cabeza. –Creo que me voy a desmayar.

Jared le acarició la espalda- Respira.- en el fondo de su voz había un tono de risa que a Shelby la hizo reaccionar. Levantó la cabeza lentamente y le miró-¿Esto es cosa tuya?

Jared puso cara de inocente- ¿Yo? ¿Y cómo iba a hacer eso?

-¡Has sido tú!- exclamó ella señalándole con el dedo. –Te voy...- dijo llevando la mano a la espalda y gimió al darse cuenta que no tenía su arma- Te odio.

Jared se echó a reír y la abrazó besándola. Shelby le respondió con fervor agarrándolo del cuello y sentándose sobre él.-Es la adrenalina- dijo ella contra sus labios.

-Sí, la adrenalina y que estás loca por mí- le acarició la espalda mientras besaba su cuello.- Vamos a casa y después de descansar toda la noche puede que te haga una oferta de trabajo.

-No trabajaría para ti ni por todo el oro del mundo – dijo acariciando sus pectorales por encima de la camisa.-Trabajaré por mi cuenta.

Jared le cogió las manos y la miró fijamente –Ni hablar.

El coche llegó a su destino que era un hotel- ¿Qué hacemos aquí?

-No pienso dormir en una casa donde el salón parece el escenario de un crimen.

-Es el escenario de un crimen- dijo poniendo los ojos en blanco.

-Hubiera sido un crimen si nos hubiera matado pero la mataste tú y fue defensa propia- dijo él yendo hacia el ascensor.

-Lo que sea.

Subieron a la suite y Jared no le dio tiempo a quitarse la cazadora besándola apasionadamente y empujándola contra la pared. Antes de darse cuenta Shelby se estaba bajando los pantalones y rodeándole con sus piernas mientras Jared agarrándola por sus glúteos entraba en ella fuertemente. Shelby gritó clavando sus uñas en sus hombros y siguió

gritando con cada movimiento de sus caderas perdiendo totalmente la cabeza. Su interior se tensó agarrando su miembro fuertemente y Jared gimió contra su cuello.-Eso nena, apriétame. –Jared aceleró el ritmo duramente provocando que Shelby saliera despedida hacia un mundo que la dejó sin aliento.

Agarrada a él y sin salir de su interior la llevó hasta la cama. La besó suavemente por todo el cuerpo haciéndola temblar de arriba abajo. –He decidido algo y no pienso preguntarte- dijo Jared contra sus labios.

-Uhhh

-Nos casaremos en cuanto consiga los papeles.- le susurró mirándola fijamente.

Shelby se quedó paralizada- Perdona pero me has pillado un poco distraída. ¿Qué?

Jared sonrió acariciándole un pecho. –Vas a ser la señora Michaelson. Vas a ser mi esposa y la madre de mis hijos. Mi guardaespaldas y mi jefa de seguridad.

Ella levantó una ceja- Eso va a ser mucho trabajo. ¿Tendré sueldo? ¿Vacaciones? ¿Seguro dental?

Jared se echó a reír besándola a continuación- Te quiero.

-Te quiero- dijo mirándolo a los ojos- Pero no me despidas si no hago el trabajo como tú quieres. Yo lo hago a mi manera.

-Mi amor, estoy desando que empieces.

FIN